

LIBRO SEXTO

CAPÍTULO PRIMERO

SOBRE EL HOMBRE Y SUS PARTES¹.

Se dice *natura* [naturaleza] porque por ella nacen las cosas. Tiene, en efecto, el poder de engendrar y de actuar. Algunos afirmaron que es ella el mismo Dios, por quien todo fue creado y por quien todo existe.

La palabra *genus* [género] viene de *gignere* [engendrar], nombre que tiene que ver con la tierra, elemento del que todas las cosas son engendradas, pues, en griego, *terra* [tierra] se dice *gê*.

Se dice *vita* [vida] por el vigor, o [139] o por la vitalidad que produce el nacimiento de los seres y hace posible su crecimiento. De ahí que se diga que los árboles tienen vida, porque son engendrados y crecen.

Se dice *homo* [hombre], porque fue hecho del humus, como está escrito en el Génesis: «Y creó Dios al hombre del humus de la tierra» (Gén 2,7). Por consiguiente, impropriamente se dice que todo el hombre está compuesto de dos sustancias, esto es, de la unión del alma y del cuerpo, pues —según está escrito— el hombre, propiamente, procede del humus.

Los griegos lo llamaron *ánthrôpos*, porque, elevado del humus, mira hacia arriba, a la contemplación de su creador. Esto es lo que canta el poeta Ovidio, cuando escribe ²: *Así como, inclinados hacia delante, miran a la tierra los demás animales, dio al hombre un rostro hacia lo alto, ordenándole contemplar el cielo y alzar erecto su mirada hacia los astros*. Por ello, erecto, mira al cielo: para buscar a Dios, no para tender a la tierra, como los animales, a quienes la naturaleza formó inclinados hacia el suelo y sumisos a su vientre.

Ahora bien, hay un doble hombre: [el interior y el exterior³]. El hombre interior es el alma; el exterior, el cuerpo.

Anima [alma]. Toma su nombre de la gentilidad, pues es el viento. De aquí que los griegos llamen al viento *ánemos*, porque parece que vivimos al respirar el aire por la boca, cosa evidentísimamente falsa, ya que el alma es engendrada mucho antes de que se pueda recibir el aire por la boca, pues en el útero materno ya tiene vida. Por consiguiente, el aire no es el alma, como consideraron algunos, que no pudieron llegar a concebir su naturaleza incorpórea⁴.

[Puesto que el hombre consta de dos naturalezas, unas veces significa el cuerpo humano

¹Sigue *Etym.*, XI,1,1-8.

²OVIDIO, *Met.*, 1,84: *Pronaque cum spectant animalia caetera terram, os homini sublime dedit, coelumque videre [tueri] iussit, et erectos ad sidera tollere vultus*.

³TL omite *interior et exterior*.

⁴Sigue *Rab.*; cf. *Clav.*, 8,1,1-2 (pág. 46).

y, otras, el alma racional. A este propósito dice el Apóstol: «*Y si nuestro hombre exterior se corrompe, el interior se va renovando día tras día*» (2Cor 4,16). Y en otro lugar habla del hombre interior, para que Cristo habite por la fe en nuestros corazones (Ef 3,17). Asimismo, muestra el profeta en el salmo diversos aspectos de los hombres, cuando dice: «*¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él? ¿O el hijo del hombre, para que lo visites?*» (Sal 8,5)⁵.

¿*Qué es el hombre?* Ha de decirse con desprecio, esto es: el frágil y caduco descendiente de Adán, que, enredado en el viejo pecado, está encerrado en la maldad, su compañera. De éste se acuerda el Señor, cuando le perdona sus delitos y le confiere los dones de su misericordia, como se dirá en otro salmo: «*Pero los hijos de los hombres esperarán en la protección de tus alas; se embriagarán de la abundancia de tu casa, y les darás a beber del torrente de tus delicias*» (Sal 35,8-9). Así, pues, esto significa *acordarse*: conceder a los que delinquieron la acción salvadora de una gracia tan grande.

¿*O el hijo del hombre, para que lo visites?* Aquí ha de hablarse ya con voz alta, porque significa al Salvador, que —a diferencia de los demás mortales— no nació de la unión de hombre y mujer, sino del Espíritu Santo, y que, *como esposo glorioso que sale del tálamo* [cf. Sal 18,6], salió del vientre de la bienaventurada siempre virgen María.

Sigue [el salmo diciendo]: «*Lo hiciste poco inferior a los ángeles*» (Sal 8,6). Empieza ya a narrarse a partir de aquí la humildad y gloria del Señor, Salvador nuestro. En efecto, fue hecho inferior no por necesidad en el ejercicio de un determinado oficio, sino por la voluntaria determinación de su piedad, como dice el Apóstol: «*Se despojó de sí mismo, tomando la condición de siervo*» (Flp 2,7).

Poco menor que los ángeles, porque cargó con la cruz para la salvación de todos. Por esta parte, el Creador de los ángeles es hecho menor que los mismos ángeles. Pero bien dijo: [140] *poco menor*, porque, aun habiendo asumido un cuerpo mortal, no cometió, sin embargo, pecado. Antes bien, *fue coronado del gloria y dignidad* [cf. Sal 8,6], cuando, después de la resurrección, de manera admirable y para que todo el mundo creyera, Dios tomó en él lo que fue hecho hombre, exaltándolo⁶.

El hombre es Cristo, como se lee en Isaías: «*Dejaos del hombre, cuyo espíritu está en sus narices*» (Is 2,22). Y en el salmo: «*Se acercará el hombre a lo profundo del corazón*» (Sal 63,7). De este hombre y por medio de otro profeta se afirma: *Hombre es, y ¿quién lo conocerá?* [cf. Jer 17,8]⁷.

Ahora bien, que al hombre se lo haya de comprender en un doble sentido, nos lo muestra el mismo Señor, cuando dice al profeta Ezequiel: «*Todo hombre de la casa de Israel que haya puesto sus inmundicias en su corazón*» (Ez 14,4), y todo lo demás.

Por consiguiente, el hombre, según el Apóstol, se nos muestra —como más arriba dijimos— en un doble sentido⁸: interior y exterior. Muchos, en efecto, aun teniendo la apariencia corporal de hombre, asumen las figuras de diversos animales, cuya destrucción, con vehementes ruegos, suplica el profeta: «*En tu ciudad, Señor, destruirás sus imágenes*» (Sal 72,20). Aquéllos de los que está escrito: «*El hombre, cuando estaba en honor, no lo entendió. Ha sido comparado*

⁵Sigue CASSIOD., *In Psalm.*, 8,6-7 (PL 70, 0076C-0077B).

⁶Sigue CLAV., 8,1,3 (pág. 46).

⁷Sigue RAB.

⁸Sigue HIER., *In Ezech.* 4,14 (PL 25, 0119 A-B).

a los animales sin sesos y se ha hecho semejante a ellos» (Sal 48,13) no son hombres-hombres, sino hombres-animales. Y aquéllos de los que dice el Evangelio: «Serpientes, camada de víboras, ¿quién os mostrará escapar de la ira venidera?» (Mt 23,33), no son hombres-hombres, sino hombres-serpientes. De otros está escrito: «Las zorras tienen madrigueras y las aves del cielo, nidos» (Mt 8,2). Y sobre Herodes: «Decid a esa zorra» (Lc 13,32). Éstos no son hombres-hombres, sino hombres-zorras. Pero quienes poseen ambos vocablos, si llegaren a errar, son corregidos por los castigos, precisamente para que comprendan que el Señor es el mismo Dios⁹.

Se entiende por hombres racionales aquéllos de los que dice el salmo: «Salvarás, Señor, a los hombres y a las bestias» (Sal 35,7). Del mismo modo, los hombres pecadores, como en el salmo: «Mas vosotros, como hombres, moriréis» (Sal 81,7)¹⁰.

Pero, a veces, significa cualquier pecador y perseguidor o el impiísimo Anticristo. Al respecto dice el salmista: «Levántate, Señor, que no prevalezca el hombre» (Sal 9,20)¹¹. Él es, en efecto, el hombre pésimo, aquél al que la condición humana no puede sostener, cuya astucia y potestad serán tan grandes, que únicamente el poder de Dios puede superar su maldad¹².

Se lee también en el Apóstol: «Nuestro hombre viejo —es decir, el hombre pecador— ha sido crucificado juntamente con Cristo, para que sea destruido el cuerpo de pecado» (Rom 6,6). De ahí que se nos mande *despojarnos del hombre viejo con sus obras y revestirnos del hombre nuevo* (Ef 4,22), que, *según el plan de Dios, fue creado en justicia y en santidad de verdad* [cf. Ef 4,24]¹³. En efecto, a todos los pecados y delitos los llama conjuntamente *cuerpo*, el cual —dice— es destruido por medio de la rectitud de vida y de la fe católica¹⁴.

Entendemos ciertamente por crucifixión del hombre interior los padecimientos de penitencia y el saludable suplicio de la continencia, por cuya muerte es destruida la muerte de la impiedad¹⁵.

Que el espíritu es lo mismo que el alma es cosa que el evangelista declara expresamente, cuando dice: «Tengo poder para entregar mi alma y poder para recobrarla de nuevo» (Jn 10,18). Evocando el momento de la pasión, acerca de esta misma alma del Señor, nos habla también [141] el evangelista, cuando dice: «E inclinando la cabeza, entregó el espíritu» (Jn 19,30). ¿Qué es, pues, entregar el espíritu, sino entregar el alma? El *alma* se llama así, porque vive. Pero el *spiritus* [espíritu] recibe este nombre o bien por su naturaleza espiritual o bien porque inspira los cuerpos¹⁶.

De mismo modo, *animus* [ánimo] y el alma son una misma cosa, sólo que el alma está con relación a la vida, y el ánimo lo está con el entendimiento. De ahí también que los filósofos afirmen que la vida permanece aun sin el ánimo y que el alma perdura incluso sin la mente. De donde la palabra *amentes* [dementes]. Pues la mente está en relación con el conocer, mientras que el ánimo lo está con el querer. Ahora bien la mente recibe tal nombre, por su eminencia en el alma

⁹Sigue *Clav.*, 8,1,5-6 (pág. 47).

¹⁰Sigue *Rab.*

¹¹Sigue CASSIOD., *In Psalm.*, 9,19 (PL 70, 0086 A-B).

¹²Sigue *Rab.*

¹³Sigue AMBR., *Epist.*, Rom 6,7 (PL 17, 0106 A).

¹⁴Sigue AUG., *De Trin.*, 4,3,6 (PL 42, 0891); cf. RABAN., *In Rom.*, 6,7 (PL 111, 1393 A).

¹⁵Sigue *Etym.*, XI,1,9.

¹⁶TL, *inspiret corpora*; *Etym.*, , *inspiret in corpore*.

o porque tiene memoria¹⁷. De aquí también que los que no tienen memoria se les llame *dementes* [dementes]. Por tal razón, no el alma, sino lo que sobresale en el alma recibe el nombre de mente, algo así como su cabeza o sus ojos. De ahí también que se diga que el hombre, según su mente, es imagen de Dios.

Ahora bien, de tal modo todas estas cosas son circunstancias del alma, que constituyen una sola cosa. En efecto, por lo que respecta a las eficiencias de las causas, el alma recibe diversos nombres. Así, la memoria es la mente. De aquí que a los desmemoriados se les denomine dementes. Por consiguiente, en tanto que vivifica al cuerpo, es alma; en tanto que quiere, es ánimo; en tanto que sabe, es mente; en tanto que recoge, es memoria; en tanto que indica lo que es recto, es razón; en tanto que espira, es espíritu; en tanto que siente, es sentido. Pues por esta razón se dice que el ánimo es sentido, porque siente. De aquí la palabra *sententia* [sentencia]¹⁸.

[El significado de *espíritu*, pues, es múltiple¹⁹.

Unas veces, con este nombre se designa al mismo Dios, como está escrito: «*Dios es Espíritu*» (Jn 4,24)²⁰; también al Espíritu Santo, como en el Evangelio dice el ángel a María: «*El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra*» (Lc 1,35). O como dice el Apóstol: «*El Espíritu todo lo escruta, aún las profundidades de Dios*» (1Cor 2,10); y también: «*Donde está el Espíritu de Dios, allí está la libertad*» (2Cor 3,17)²¹.

Otras veces, la palabra «espíritu» significa la naturaleza angélica; de ahí lo escrito en el salmo: «*El que hace a los ángeles sus espíritus*» (Sal 103,4; [cf. Heb 1,7]). Significa, otras, el alma del hombre, como más arriba indicamos²².

Otras, a los hombres santos y a los que poseen la hermosura espiritual de las virtudes. De aquí las palabras del Apóstol: «*Si alguno fuere sorprendido en algún delito, vosotros, que sois espirituales, amonestadle con espíritu de mansedumbre*» (Gál 6,1)²³.

Otras veces, con el nombre de «espíritu» se hace referencia a la razón, que sobresale en el alma, como en Daniel: «*Espíritus y almas de los justos, bendecid al Señor*» (Dan 3,86).

Significa, otras, el alma de los animales, como dice Salomón: «*[Si] el espíritu de los animales desciende hacia abajo*» (Qo 3,21).

Otras, la voz del hombre, de donde dice el Apóstol: «*Si orare en lengua, mi espíritu ora; pero mi mente está sin fruto*» (1Cor 14,14)²⁴.

Otras, la increpación celestial, como en el salmo: *A tu increpación, Señor, a la increpación²⁵ del espíritu de tu ira* (Sal 17,16)²⁶. Señala, así, a los predicadores de la palabra que, llenos del Espíritu Santo, increpaban a los pueblos que delinquían²⁷, para que se convirtieran de

¹⁷*Mens > eminere / meminere.*

¹⁸Sigue Rab.

¹⁹Sigue Clav., 3,69 (pág. 16).

²⁰Sigue Rab.

²¹Sigue Clav., 3,70-71 (pág. 16).

²²Sigue Rab.

²³Sigue Clav., 3,72-73.75 (pág. 16).

²⁴Sigue Rab.

²⁵TL, *inrepatio*; Vlg., *inspiratione*.

²⁶Sigue CASSIOD., *In Psalm.*, 17,1 (PL 70, 0128D).

²⁷Sigue Rab.

sus pecados²⁸.

Otras veces significa el viento, como el siguiente verso dice: «*Con viento impetuoso harás pedazos las naves de Tharsis*» (Sal 47,8)²⁹.

En sentido contrario, con este mismo nombre se indican también los vicios espirituales.

Se habla, así, de espíritu de soberbia, espíritu de ira, espíritu de tristeza, espíritu de fornicación³⁰.

Con el nombre de *espíritu* se designa, otras veces, al mismo diablo. Por ejemplo: [142] «*Se retiró de Saúl el espíritu de Dios y lo invadió³¹ un espíritu malo, por permisión del Señor*» (1Sam 16,14)³².

También en el Evangelio quien es la Verdad misma dice: «*Cuando el espíritu inmundo ha salido de un hombre, anda por lugares secos, buscando reposo, y no lo halla*» (Mt 12,43). Y, poco después, añade: «*Toma entonces otros siete espíritus peores que él y, entrando, moran allí*» (Mt 12,45), es decir, junto con la totalidad de los vicios, de donde «*lo postrero de aquel hombre es peor que lo primero*» (Mt 12,45)³³.

El término *corpus* [cuerpo] se llama así porque parece corrupto³⁴. Es, en efecto, soluble y mortal y está llamado a descomponerse. La palabra *caro* [carne], por su parte, recibe este nombre del verbo *creare* [crear], pues el semen masculino es el *crementum* [incremento] de donde son concebidos los cuerpos de hombres y de animales. De aquí también que a los padres se les llame *creadores*.

Ahora bien, la carne esta formada de los cuatro elementos. En efecto, en la carne está la tierra; el aire, en el hálito; el agua, en la sangre; el fuego, en el calor vital. Todos estos elementos tienen en nosotros su propia parte. Su trabazón, una vez disuelta, hace que cada uno vuelva a la esencia que le es propia³⁵.

La carne y el cuerpo, sin embargo, significan cosas diferentes. No siempre en el cuerpo hay carne, pero siempre en la carne hay cuerpo³⁶. Pues la carne que vive es también cuerpo; el cuerpo que no vive no es carne. Se dice así que es *cuerpo* lo que ha muerto después de la vida o lo que ha sido creado sin vida. Pero también hay cuerpos con vida, pero sin ser carne, como la hierba o los árboles³⁷.

[En efecto, místicamente, *cuerpo* significa la creatura corporal o la naturaleza corrupta del hombre. De aquí que nos hable Apóstol de la existencia de *cuerpos celestes y terrestres* [cf. 1Cor 15,40]. Y, en otro lugar, se dice: «*Lo que se corrompe agrava el alma*» (Sab 9,15). Pues, en sentido alegórico, la palabra *carne* significa, unas veces, el hombre exterior; otras, la letra de la

²⁸Sigue *Clav.*, 3,74 (pág. 16).

²⁹Sigue *Rab.*

³⁰Sigue *Clav.*, 3,76 (págs. 16-17).

³¹TL, *invasit*; Vlg., *exagitabat*.

³²Sigue *Rab.*

³³Sigue *Etym.*, XI,1,14-17.

³⁴*Corpus* > *corruptus*.

³⁵TL, *partem, cui quid debeatur, ostendit compago resoluta*; *Etym.*, *partem, cuius quid debetur, compage resoluta*

³⁶TL, *significant. Non semper in corpore caro, in carne semper corpus est. Nam; Etym., Significant. In carne corpus semper est, non semper in corpore caro. Nam.*

³⁷Sigue *Rab.*

Ley y el sentido carnal; otras, la sabiduría humana, que siente contrariamente a Dios. Pues en el Apóstol está escrito: «*La prudencia de la carne es muerte; la del espíritu, en cambio, es vida y paz*» (Rom 8,6)³⁸. Una única y misma cosa es decir: *la prudencia de la carne es muerte*, que decir: «*La letra mata*» (2Cor 3,6). Así, pues, la prudencia de la carne es muerte. ¿La muerte para quién? Para el alma, sin duda. Pues quien entiende la Ley según la carne, o sea, según la letra, no viene a Cristo, que es la vida [cf. Jn 14,6]. Y así la prudencia de la carne es muerte, mas la prudencia del espíritu es vida y paz. Porque quien entiende la Ley espiritualmente posee la vida y la paz, que es Cristo. Dicho de otro modo, la prudencia de la carne es el pecado, que genera la muerte. Se dice que es prudencia, aun tratándose de una cosa insensata, porque los errores en que los hombres mundanos, embebidos de las realidades visibles, cometen contra la Ley de Dios —ya sea con los sentidos, ya con los hechos— parecen ser prudencia. Dice el Apóstol: «*La sabiduría de la carne es enemiga de Dios, pues ni está sujeta a la Ley de Dios, ni puede estarlo*» (Rom 8,7). ¿En qué modo, por tanto, la sabiduría de la carne —esto es, la inteligencia carnal— no es enemiga de Dios: oponiéndose a Cristo, no recibiendo al que Dios envió y diciendo: «*Nosotros tenemos una ley y, según esta ley, debe morir, porque se ha hecho hijo de Dios*»? (Jn 19,7)³⁹.

Hay que hacer notar que no dice que la carne sea enemiga, sino la sabiduría de la carne; esto es, no la substancia, sino el acto, el pensamiento o afirmación que [143] nace del error.

Por consiguiente, sabiduría de la carne es, primeramente, las disquisiciones humanas que se elevan hasta donde están los astros; después, el goce de las cosas visibles. Estas cosas son enemigas de Dios, porque ponen en pie de igualdad al Señor de los elementos y Artífice del mundo con las cosas que Él hizo. Son los que afirman que nada puede existir fuera de lo que la razón humana abarca. Por ello niegan que Dios hizo que una virgen diera a luz o que los cuerpos de los muertos resucitaran, porque necio es —dicen— que la obra de Dios vaya más allá de lo que el hombre puede comprender. De aquí también que en otro lugar esté escrito: «*La carne codicia contra el espíritu, y el espíritu contra la carne*» (Gál 5,17). Y también: «*La carne y la sangre no poseerán el reino de Dios*» (1Cor 15,50). Es decir, la vida pecadora y sanguinaria no es merecedora de poseer la vida eterna. Tampoco la corrupción alcanzará la incorruptibilidad, pero los santos y los justos, una vez transformados y hechos inmortales, por la resurrección de la carne, en el día del juicio, pasarán juntamente con Cristo al reino perpetuo⁴⁰.

Los sentidos del cuerpo son cinco: vista, oído, gusto, olfato y tacto. De ellos, dos se abren y se cierran, y dos están siempre abiertos. Se llaman *sensus* [sentidos], porque, a través de ellos, con el vigor del sentir, el alma de manera sutilísima conduce todo el cuerpo. De ahí también que se les llame *praesentia* [presencia] porque están *prae sensibus* [ante los sentidos]. Decimos también *prae oculis* [ante los ojos], cuando algo está al alcance de nuestra mirada.

Visus [vista] es lo que los filósofos llaman *humor vitreus* [humor vítreo]. Pero algunos afirman que la vista se produce ya por la luz etérea exterior, ya por un luminoso espíritu interior, a través de tenues conductos que proceden del cerebro y que, tras atravesar las membranas, salen al aire, produciendo entonces la visión al mezclarse con una materia similar. Se llama *vista*, porque es de mayor vivacidad, prestancia y celeridad que los demás sentidos, y porque domina

³⁸Sigue RUF. ORIG., *In Rom.*, 6,12 (PL 14, 1095C-1096A); cf. RABAN., *In Rom.*, 4,8 (PL 111, 1441C).

³⁹Sigue Rab.; cf. RABAN., *In Rom.*, 4,8 (PL 111, 1442D-1443A).

⁴⁰Sigue Etym., XI,1,18-24.

más ampliamente, algo así como la memoria con relación a las [demás] funciones⁴¹ de la mente. Está, en efecto, más cerca del cerebro, de donde emana todo. Se desprende de ello que cosas que pertenecen a los demás sentidos las nombremos con el verbo *videre* [ver]. Por ejemplo, cuando decimos; *vide, quomodo sonat* [ve cómo suena], *vide, quomodo sapit* [ve cómo sabe], etc.

Auditus [oído] es un sentido que se le llama así, porque oye⁴² las voces, es decir, al vibrar el aire, recibe los sonidos.

Odoratus [odorato] es, por así decirlo, como tocado por el olor del aire⁴³, pues se siente cuando toca el aire. Se le llama también *olfactus* [olfato], porque es afectado⁴⁴ por los olores.

Gustus [gusto] viene de *guttur* [garganta].

Se dice *tactus* [tacto], porque toca, palpa y extiende por todos los miembros el vigor del sentido, pues por el tacto comprobamos lo que no podemos juzgar con los demás sentidos. Hay, no obstante, dos clases de tacto. Pues [el tacto] viene de fuera (aquello que nos toca), o se origina dentro del mismo cuerpo.

Ahora bien, a cada uno de los sentidos le ha sido dada su propia función natural. En efecto, lo que ha de verse, se percibe con los ojos; lo que ha de oírse, con los oídos; las cosas blandas y duras se aprecian con el tacto; el sabor, con el gusto; el olor, con la nariz⁴⁵.

[En muchos lugares de las sagradas Escrituras, estos cinco sentidos del cuerpo expresan el significado místico del número cinco, como sucede, por ejemplo, en aquella parábola en la que el Salvador habla del siervo que recibió de su amo cinco talentos y a cuyo regreso se los devolvió junto con las ganancias (Mt 25,14 ss.). De manera semejante, en otros lugares donde aparece el cinco dicho número o bien designa en su significado místico los cinco libros de la Ley o los cinco sentidos del cuerpo⁴⁶.

Pero hay que hacer notar que estos mismos sentidos, que se describen en el hombre exterior, se manifiestan de manera similar, según su propia medida, en el hombre [144] interior, porque las cosas espirituales no han de ser escudriñadas por los sentidos corporales, sino por los espirituales. De aquí que, en el cántico del Deuteronomio, diga la voz divina: «*Ved que yo soy Dios, y que no hay otro fuera de mí*» (Dt 32,39). Y en el salmo: «*Oíd, pueblo mío, mi ley; inclinad vuestro oído a las palabras de mi boca*» (Sal 77,1). Y el que es la Verdad misma dice en el Evangelio: «*El que tenga oídos para oír, que oiga*» (Mt 11,15). Y, en el Apocalipsis, leemos: «*Quien tenga oídos para oír, que oiga lo que dice el Espíritu a las Iglesias*» (Apc 2,7). Y en el Salterio: «*Gustad y ved qué bueno es el Señor*» (Sal 33,9). Y dice también el Apóstol: «*Somos [para Dios] buen olor de Cristo, tanto en los que se pierden como en los que se salvan*» (2Cor 2,15). Y en el Evangelio muestra el Señor que la mujer hemorroísa que lo había tocado más por la fe que en el cuerpo, pues dice: «*¿Quién me ha tocado? Pues he sentido que ha salido energía de mí*» (Lc 8,46). Así, pues, ha de observarse con toda cautela qué pertenezca a los sentidos del cuerpo y qué a la dignidad del alma, y ello con el fin de no confundir el sentido de las cosas y evitar que en algún momento una determinada estimación fuera de razón llegara a entrar en

⁴¹TL, *inter mentis*; Etym., , *inter caeteris mentis*.

⁴²*Auditus* > *hauriat*.

⁴³*Odoratus* > *odoris attactus*.

⁴⁴TL, *efficiatur*; Etym., , *odoribus affectus*.

⁴⁵Sigue Rab.

⁴⁶Sigue AUG., *De spiritu et anima* (incertus), 49 (PL 40 0815).

conflicto con la verdad⁴⁷.

Caput [cabeza] es la parte principal del cuerpo y se la llama así porque todos los sentidos y nervios comienzan⁴⁸ en ella y en ella tiene su origen todo principio de vida. Allí, en efecto, aparecen todos los sentidos. Representa, en cierto modo, el papel del alma misma, que es la que vela por el cuerpo⁴⁹.

[Pero la cabeza, que es —como más arriba hemos dicho— la parte principal del cuerpo, significa alegóricamente o al mismo Cristo, que es *cabeza del cuerpo de la Iglesia* (Ef 5,23), o la divinidad del Salvador. De ahí que leamos en el Apóstol: «*El varón es cabeza de la mujer; cabeza del varón es Cristo; cabeza de Cristo es Dios*» (1Cor 11,3). La cabeza se la pone, a veces, en lugar de la principalidad de la mente, por ejemplo: «*Que en todo tiempo estén blancos tus vestidos y que no falte aceite de tu cabeza*» (Qo 9,8), es decir, que en todo momento tus obras y tu comportamiento sean puros y que el aceite de la caridad y de la misericordia no falten en tu mente. Se emplea, alguna vez, la palabra *cabeza* en lugar de comienzo, por ejemplo: «*En la cabeza del libro está escrito sobre mí*» (Sal 39,9); y «*En el principio hizo Dios el cielo y la tierra*» (Gén 1,1); y «*En el principio era la Palabra, y la Palabra estaba con Dios y la Palabra era Dios*» (Jn 1,1). Con el nombre de *cabeza* se hace referencia, otras veces, al lugar principal de cualquier oficio. De ahí que se diga que los apóstoles y doctores de la Iglesia son cabeza de las gentes, en cuanto que son los príncipes y maestros del pueblo fiel⁵⁰. Del mismo modo, la cabeza es el origen de las obras buenas, como la misma voluntad del hombre; se lee así en el Levítico: «*Pondrá la mano sobre la cabeza de su víctima*» (Lev 3,8)⁵¹. De manera parecida, también en algunos otros lugares, a los jefes y príncipes de los malvados se les llama con el nombre de *cabeza*; por ejemplo: «*Se multiplicaron más que los cabellos de mi cabeza quienes sin motivo me odiaron*» (Sal 68,5), es decir, para dar a entender que el número de los infieles era mayor que el de los fieles, dice que los pérfidos judíos se multiplicaron más que el número de los cabellos, o sea, más que el número de los creyentes⁵².

Vertex [coronilla] es aquella parte donde se unen los cabellos de la cabeza y hacia la que la cabellera vierte. De aquí le viene el nombre⁵³.

[En efecto, tomado el vocablo en sentido positivo, coronilla significa la sumidad de la justicia o perfección de todas las virtudes. [145] Así, por ejemplo, en Salomón: *Pues recibirá tu coronilla una corona de gracias* (Prov 4,9). Del mismo modo, cuando esta palabra se utiliza en sentido negativo, significa la suma iniquidad, como dice el salmista: «*Ciertamente Dios quebrantará las cabezas de sus enemigos, la coronilla del cabello de los que se pasean en sus pecados*» (Sal 67,22)⁵⁴. Las *cabezas de los enemigos* son los autores de la sedición judía, pero también, sin duda alguna, los doctores de los herejes. Pues ellos persiguieron a Cristo en la carne; pero también ellos, aún más crueles, se ensañan contra la misma Divinidad, si permitido está así

⁴⁷Sigue *Etym.*, , XI,1,25.

⁴⁸*Caput > initium capere.*

⁴⁹Sigue *Rab.*

⁵⁰Sigue *Clav.*, 8,2,3 (pág. 50).

⁵¹Sigue *Rab.*

⁵²Sigue *Etym.*, , XI,1,26.

⁵³Sigue *Rab.*

⁵⁴Sigue CASSIOD., *In Psalm 67,25* (PL 70, 0470B).

decirlo. Éstos se sirven de calumnias de tal modo odiosas que parecen poder recorrer y escudriñar la coronilla misma de los cabellos⁵⁵.

El nombre de *calvaria* [cráneo] se debe a que, a consecuencia de la falta de cabellos, deja ver los huesos calvos. Es un nombre neutro⁵⁶.

[En el Gólgota —que quiere decir *Calvario*⁵⁷, porque en él se cortaban las cabezas de los condenados— fue crucificado el Señor, para que lo que antes era lugar de condena pasara a ser lugar donde se levantarán las enseñanzas del martirio; y como por nosotros se hizo maldito de cruz, flagelado y crucificado, así, por la salvación de todos, es crucificado, como si de un reo entre los reos se tratara]⁵⁸.

El nombre de *capilli* [cabellos] se debe a que son como si dijéramos *capitis pili* [pelos de la cabeza]. Tienen como función dar belleza, proteger el cerebro del frío y defenderlo del sol⁵⁹.

[Pero en los cabellos están significados el ornato de la justicia y el decoro de las virtudes en el alma fiel. A ésta, por sus merecimientos y sabia doctrina, le está reservada una abundante recompensa en la bienaventuranza eterna. De aquí lo que leemos en el Evangelio: «*Incluso vuestros cabellos de la cabeza están todos contados*» (Mt 10,30)⁶⁰.

Del mismo modo, los cabellos designan las virtudes del alma, como en el libro de los Jueces se lee acerca de Sansón, a quien, después de perder los cabellos, al punto lo hicieron preso sus enemigos, pues la había abandonado la luz de la ciencia (Jue 16,19-20)⁶¹.

Los cabellos pueden significar asimismo los pueblos fieles, que, por su numerosidad, representan la hermosura mayor de la Iglesia. Por ello, en el Cantar de los Cantares, dice el esposo a la esposa: *Tus cabellos son como rebaños de cabras, que subieron del monte Galaad* (Ct 6,4), pues Galaad tiene el significado de *el montón del testimonio*⁶², lo cual conviene bien a la muchedumbre de los santos reunidos en asamblea.

Pero también podemos encontrar el significado de cabellos en sentido negativo, como se lee en el salmo, donde los⁶³ cabellos significan los vicios: «*Se multiplicaron —dice— más que los cabellos de mi cabeza, y mi corazón me desamparó*» (Sal 39,13)⁶⁴. Y no en vano aparecen los cabellos en las comparaciones de delitos, porque, por mandato divino, en el Antiguo⁶⁵ Testamento los sacerdotes se rasuraban la cabeza para expresar algo parecido⁶⁶⁶⁷.

La palabra *pili* [pelos] tiene origen en *pellis* [piel], de la que nacen, del mismo modo que

⁵⁵Sigue *Etym.*, , XI,1,27a.

⁵⁶Sigue BEDA., *In Luc.*, 6,23 (PL 92, 0615C); cf. BEDA., *In Marc.*, 4,15 (PL 92, 0286D); Ps. BEDA., *In Matth.*, 4,27 (PL 92, 0123 A-B).

⁵⁷*V. nom. hebr.* (PL 23, 885).

⁵⁸Sigue *Etym.*, XI,1,28a.

⁵⁹Sigue *Rab.*

⁶⁰Sigue *Clav.*, 8,2,7 (pág. 50).

⁶¹Sigue ALCUIN., *In Cant.*, 4,3 (PL 100, 0651 A).

⁶²*V. nom. hebr.* (PL 23, 832); cf. HIER., *Quaest.*, Gen 31,41.46 (PL 23, 1037C-1038A).

⁶³Sigue *Clav.*, 8,2,8 (pág. 50).

⁶⁴Sigue CASSIOD., *In Psalm* 39,16 (PL 70, 0292B).

⁶⁵*TL capilli ponuntur, quia Domini praecepto in Veteri; Cassiod., capilli deducti sunt. Nam in Veteri.*

⁶⁶Casiodoro explica que el significado de tal práctica es *ut tali emundatione purgati carnis vitia deposuissent viderentur* [Cassiod., *In Psalm* ., 39,16 (PL 70, 0292B)].

⁶⁷Sigue *Etym.*, XI,1,28b.

pilum [pilón] viene de *pila* [pila], que es donde se preparan⁶⁸ los pigmentos⁶⁹.

[Los pelos de la carne significan los pensamientos carnales, que las santas Escrituras nos aconseja rasurar de nuestros corazones. De ahí que en el libro de los Números se ordene a los levitas afeitarse todos los pelos de su cuerpo [cf. Núm 8,7].

Los pelos de la carne son toda cosa superflua propia de la corrupción humana.

Son también los pensamientos de la antigua vida, que de tal modo arrancamos de nuestra que mente que ningún dolor nos causa su pérdida. Levita significa, en efecto, *assumptus* [tomado para sí] [cf. Núm 3,48]. Necesario es, por tanto, que todos los levitas se rasuren los pelos de la carne, porque aquél que es tomado como ofrenda divina debe aparecer ante los ojos de Dios limpio de todo pensamiento carnal, para que no nutra la mente pensamientos ilícitos y, como si de pelos crecidos se tratara, cause fealdad a la belleza del alma⁷⁰.

[146] La palabra *caesaries* [cabellera] procede del verbo *caedere* [cortar]. Conciérne por ello sólo a los hombres, porque cortarse el cabello sí es propio de los hombres, pero no las mujeres⁷¹.

[Leemos, no obstante, en el Deuteronomio que, antes de su casamiento, se ordenaba a la mujer cautiva raparse el pelo, arreglarse las uñas y despojarse del vestido que había llevado en su cautiverio (Dt 21,13)⁷². Esto significa que el alma que Dios ha creado en hermosura, si la encontráramos comportándose con una vida propia de gentiles y quisiéramos asociarla al cuerpo de Cristo, oportuno es que, dejado a un lado el culto idolátrico, se revista con los lúgubres vestidos de la penitencia y renuncie a su padre y a su madre, esto es, al entero recuerdo del mundo y a los halagos de la carne. Luego, que la navaja y la doctrina de la palabra de Dios rasuren —pues esto son los cabellos de la cabeza y las uñas de las mujeres— todo pecado de su infidelidad —lo que está muerto y es inútil— y, una vez limpia y purificada por el baño del bautismo, se incorpore a los santos de Dios. Es decir, cuando nada muerto quede ya en su cabeza y nada haya en sus manos de aquello que, por la infidelidad pertenece a la muerte, de manera que ni en sus sentidos ni en sus actos nada inmundo o muerto se manifieste⁷³.

En su sentido propio, *coma* [coma] es la cabellera sin cortar. Se trata de un vocablo griego, pues los griegos a los cabellos les dan el nombre de *kaimoi*, término emparentado con un verbo que significa *cortar*. De ahí también que al hecho de cortar el cabello ellos lo llamen *keirein*. Viene también de ahí el vocablo *cirrus* [rizo], que los griegos denominan *mallós*⁷⁴.

[Pero los cabellos de la cabeza significan místicamente las multitudes de los santos⁷⁵, que se adhieren a Cristo, cabeza, con servidumbre filial. De ahí que, en el Cantar de los Cantares, diga la esposa acerca del esposo: «Sus cabellos como renuevos de palmas, negros como el cuervo» (Ct 5,11). Pues estos *renuevos de palmas* se refieren a la cabeza del Señor: *negros*, por el desprecio

⁶⁸TL, *conduntur*, Etym., *contunditur*.

⁶⁹Sigue Rab.; v. RABAN., *In Num.*, 1,15 (PL 108, 0915C-D).

⁷⁰Sigue Etym., XI,1,29.

⁷¹Sigue Rab.

⁷²Sigue ISIDOR., *In Deut.*, 18,3-4 (PL 83, 0368 A-B); v. RABAN., *In Deut.*, 2,25 (PL 108, 0915C-D).

⁷³Sigue Etym., XI,1,30.

⁷⁴Sigue Rab.

⁷⁵Sigue BEDA, *In Cant.*, 4,5,22 (PL 91, 1162 A).

de los hombres; *renuevos*, por la victoria; *negros*, por la aflicción⁷⁶.

En sentido estricto, las llamadas *crines* [trenzas] son propias de las mujeres. Se llaman así, porque están separadas por cintas. De ahí también que se dé el nombre de *discriminalia* a aquellos objetos que se emplean para sujetar los [cabellos] ya separados⁷⁷.

[Pero místicamente las trenzas significan los hechos de las virtudes que el hombre posee por don del Espíritu Santo. De aquí que leamos en el libro de los Jueces que Sansón, mientras conservó íntegras las siete trenzas de su cabeza, fue invicto; pero, después de que la perfidia de su mujer consiguiera cortárselas, perdió su fuerza [cf. Jue 16,13]. Porque todo el que, por medio de la gracia del Espíritu Santo, conserva las virtudes espirituales, permanece ileso; pero si, a consecuencia del pecado, alguien fuese desprovisto de la gracia espiritual, al quedar debilitado, se hace fácil presa de las asechanzas del enemigo.

Las trenzas pueden significar también la generosidad en las limosnas. De aquí lo escrito en el Evangelio acerca de aquella mujer que lavó con sus lágrimas los pies de Jesús, los secó con sus trenzas⁷⁸ y los ungió con ungüento (Lc 7,38), para enseñarnos que nos debemos compadecer de los miembros más pequeños de Cristo, gastar en favor de los pobres lo que resulta superfluo y ofrecerles nuestra ayuda con el olor de las buenas virtudes. Sobre tales cosas el mismo Señor nos hablará en el momento final: «*Porque lo que hicisteis a uno de éstos, mis más pequeños hermanos, a mí me lo hicisteis*» (Mt 25,40).

Significan también, otras veces⁷⁹, las muchedumbres de los fieles, como, por ejemplo, cuando en el Cantar de los Cantares dice el esposo a la esposa: «*Has herido mi corazón, hermana, esposa mía; con tus solos ojos has herido mi corazón, y con la sola trenza de tu cuello*» (Ct 4,9). En la herida del corazón se da a entender la grandeza del amor de Cristo a la Iglesia⁸⁰, amor que se realiza en la sagrada unidad de los santos, es decir, de los ojos, y en la piadosa unidad del pueblo que la forma, esto es, de las trenzas⁸¹.

Tempora [sienes] son los huesos que se encuentran a [147] derecha e izquierda del cráneo. Se llaman así, porque se mueven y, por esa misma movilidad —como si de *tiempos* se tratara— cambian en ciertos momentos⁸².

[Significan las sienes las vigiliias corporales que el hombre debe hacer, durante un tiempo determinado, a lo largo de esta vida, hasta que llegue el sueño de la muerte. De aquí que el profeta en la persona de Cristo diga en el salmo: «*Si diere yo sueño a mis ojos, o a mis párpados adormecimiento, o descanso a mis sienes, hasta encontrar un lugar para el Señor, un tabernáculo para el Dios de Jacob*» (Sal 131,4-5)⁸³. Todas estas cosas se sabe que racionalmente convienen a la humanidad de Cristo. Este sueño debe entenderse como el descanso de la muerte. También el movimiento de los párpados y de las sienes muestran su vigilancia ante la muerte, puesto que realmente las sienes de nuestra cabeza no pueden tener descanso, cuando los ojos, agitados por

⁷⁶Sigue *Etym.*, XI,1,31.

⁷⁷Sigue *Rab.*

⁷⁸Aunque Lucas no habla de *crinibus*, sino de *capillis*. Tampoco los demás evangelistas.

⁷⁹Sigue ALCUIN., *In Cant.*, 4,9 (PL 100, 0652C).

⁸⁰Sigue *Rab.*

⁸¹Sigue *Etym.*, XI,1,32.

⁸²Sigue *Rab.*

⁸³Sigue CASSIOD., *In Psalm* 131,4 (PL 70, 0948B-C).

movimientos frecuentes, saben estar atentos. Pues, en primer lugar, da a conocer el sueño y explica, después, cómo ese mismo sueño se cumple [Sal 131,6-18]. Por eso, con razón la muerte del Señor viene comparada con el sueño, porque sólo fue recibido en una pausa de tres días quien ninguna corrupción, sino sólo descanso, experimentó en su cuerpo⁸⁴.

La palabra *facies* [cara] está relacionada con *effigies* [efigie]. En ella se halla, en efecto, la figura toda del hombre y el conocimiento de cada persona. Se la llama también *vultus* [rostro], porque, por su medio, se manifiesta la voluntad⁸⁵ del ánimo. En efecto, según sea la voluntad, asume éste diversas expresiones [...⁸⁶], pues la cara manifiesta sencillamente el aspecto natural de una persona, mientras que el rostro es expresión de su estado de ánimo⁸⁷.

[Ahora bien, la cara puede entenderse de dos maneras: corporalmente y espiritualmente. En efecto, si no se refiriera a la cara del hombre interior, no diría el Apóstol: «*Pero nosotros, contemplando a cara descubierta la gloria de Dios, somos transformados de gloria en gloria como por el Espíritu del Señor*» (2Cor 3,18). Y de nuevo: «*Ahora —dice— vemos como por un espejo, en enigma; entonces [veremos] cara a cara*» (1Cor 13,12⁸⁸)⁸⁹.

Del mismo modo, la cara es la expresión de la mente en su grado más alto, como se lee en el Evangelio: «*Lávate la cara*» (Mt 6,17)⁹⁰.

Pues manifiesto es que nosotros, por medio de la fe, vemos ahora en imágenes; pero entonces —es decir, tras la resurrección, en la gloria eterna— veremos las cosas cuales son realmente.

Ahora bien, lo que el Señor dijo a Moisés: «*No podrás ver mi rostro, pues no me verá el hombre y seguirá viviendo*» (Éx 33,20), y lo que está escrito en el Evangelio de Juan: «*A Dios nadie lo ha visto jamás*» (Jn 1,18⁹¹), debe entenderse de la siguiente manera: que en esta vida corruptible nadie puede gozar de una contemplación perfecta de Dios. En efecto, los padres del Antiguo Testamento vieron a Dios, en esta vida, a través de determinadas imágenes, por las que Él quiso manifestarse a sí mismo. Pero reservó la gloria de su visión futura a los que, en la bienaventuranza del cielo, van a verlo perpetuamente. De otro modo, no se aparta de la fuerza de esta misma sentencia aquello otro que dice: «*Pues no me verá el hombre y seguirá viviendo*» [Éx 33,20]⁹², porque quienquiera que ve la sabiduría, que es Dios, muere completamente para esta vida, para no ser ya poseído por su amor. Lo cierto es que nadie que siga aún viviendo carnalmente puede verla, porque nadie puede abrazar, al mismo tiempo, a Dios y al mundo. Pues quien ve a Dios muere a sí mismo, porque, con la aplicación de su corazón y con el efecto de sus obras, se separa con toda su mente de los placeres de esta vida. Por tanto, *nadie ha visto a Dios y ha seguido viviendo* es como si manifestamente se dijera [148]: *Nadie nunca ha visto a Dios*

⁸⁴Sigue *Etym.*, XI,1,33-34.

⁸⁵*Vultus* > *voluntas*.

⁸⁶TL omite *unde et differunt sibi utraque*.

⁸⁷Sigue *Rab*.

⁸⁸Cf. AMBR., *Epist.*, 1Cor 13,12 (PL 17, 0267A); cf. RABAN., *In 1Cor.*, 13,12 (PL 112, 0125B).

⁸⁹Sigue *Clav.*, 8,2,14 (pág. 51).

⁹⁰Sigue *Rab*.

⁹¹Para el comentario de esta cita cf. BEDA, *In loh.*, 1,1 (PL 92, 0645B-C); ALCUIN., *In loh* 1,1 (PL 100, 0752B-C); cf. RABAN., *In Exod.*, 4,19 (PL 108, 0231 A-B); *vid. Deum*, 1 (PL 112, 1281B-C).

⁹²Sigue GREG. M., *Moral.*, 18,89 (PL 75, 0093 A-B).

*espiritualmente y sigue viviendo carnalmente para el mundo*⁹³.

El vocablo *rostro*, en efecto, se emplea, unas veces, en lugar de *discernimiento*, y, otras, en lugar de *voluntad* y *afecto*. En efecto, lo que en el salmo dijo el profeta: «*Arrojado he sido del rostro de tus ojos*» (Sal 30,23)⁹⁴ lo dice al Padre el Hijo en forma de siervo. Esperé que tu gracia no me abandonara, cuando la tristeza de la pasión se hiciera fuerte. Ciertamente en el pavor de la muerte fui arrojado *del rostro de tus ojos*, es decir, de tu mirada misericordiosa. Y muy bien llamó *rostro* a los ojos, porque éstos significan mejor que ninguna otra cosa los diferentes estados de ánimo. Se llama efectivamente *rostro*, porque manifiesta por sus signos lo que *quiere*⁹⁵ el corazón. Así como los ojos de la divinidad que, cuando miran, ofrecen su gracia.

Sin embargo, aquello otro que dice: «*El rostro del Señor sobre los que hacen el mal*» (Sal 33,17)⁹⁶ significa que el rostro del Señor —esto es, su discernimiento— está sobre los malos, a los que de tal modo observa que no mira y de tal modo no mira que —no obstante— conoce sus obras⁹⁷.

Frons [frente]. Se llama así por los *foramina* [huecos] de los ojos. Es como cierta imagen del ánimo, a cuya vista se expresa el estado del alma, sea éste de alegría, sea de tristeza⁹⁸.

[En sentido alegórico, la frente significa el pudor o impudicia espirituales. De aquí que digamos que se avergüenzan quienes se duelen de sus delitos y se esfuerzan por ser mejores. En modo contrario, el profeta reprueba a Jerusalén, a causa de su impúdica frente, echándole en cara sus delitos. Le dice: «*Frente de mujer meretriz fue la tuya*» (Jer 3,3)⁹⁹. Y dice también el Señor a Ezequiel: «*He aquí que yo he hecho tu cara más fuerte que su cara y tu frente más dura que su frente. He hecho tu cara como diamante y pedernal*» (Ez 3,8-9). La casa de Israel se ha hecho de frente raída [cf. Ez 3,7], de audacia procax, de corazón duro [cf. Ez 3,7] y es comparada con los escorpiones [cf. Ez 2,6]. Por ello, yo te he dado un rostro y una frente durísimos, que no serán vencidos por pudor alguno. Aprendemos de esto que es, a veces, propio de la gracia de Dios enfrentarse a la impudicia y, cuando la situación lo requiriera, quebrantar una frente con otra frente. Ahora bien, esto está referido a que nuestra vergüenza y pudor humano no se asusten con miedo grande ante las insidias de sus adversarios¹⁰⁰. En el mismo profeta leemos que el Señor ordena a un hombre, vestido de lino y llevando a su cintura un tintero de escribiente, pasar por medio de la ciudad de Jerusalén y marcar con una tau las frentes de los hombres que gimen y se duelen de todas las abominaciones que se hacen en medio de ellos (Ez 9,2.4). Esta letra tiene la forma de la cruz de Cristo, viene marcada en las frentes de los fieles y confirmada en los corazones de los elegidos. De aquí que diga el salmista: «*Marcada está, Señor, sobre nosotros la luz de tu rostro*» (Sal 4,7)¹⁰¹, porque así como la moneda del emperador está grabada con su efigie,

⁹³Sigue Rab.

⁹⁴Sigue CASSIOD., *In Psalm* 30,28 (PL 70, 0238C).

⁹⁵*Vultus > velle*.

⁹⁶Sigue CASSIOD., *In Psalm* 33,16 (PL 70, 0216 A-B).

⁹⁷Sigue Etym., XI,1,35.

⁹⁸Sigue Rab.

⁹⁹Sigue HIER., *In Ezech.*, 3,8-9 (PL 25, 0037B); v. RABAN., *In Ezech.*, 3,3 (PL 110, 0565C).

¹⁰⁰Sigue Rab.

¹⁰¹Sigue CASSIOD., *In Psalm* 4,6 (PL 70, 0050D).

así también los signos del príncipe de los cielos están impresos en los fieles¹⁰².

Oculi [ojos] son llamados así o porque los ocultan las membranas de los párpados, para que por ninguna circunstancia sufran daño alguno, o porque mantienen la luz oculta¹⁰³, es decir, escondida o situada en su interior. Entre todos los sentidos, éstos son los más cercanos al alma, pues en los ojos está el entero juicio de la mente. De ahí también que la turbación o la alegría del alma aparezcan en los ojos. Pero a los ojos se les llama también *lumina* [luzes], y se les llama así bien porque de ellos se desprende la luz, bien porque desde el comienzo tienen encerrada la luz en su interior, o bien porque, al disponerse¹⁰⁴ para ver, proyectan hacia fuera la [luz] recibida del exterior¹⁰⁵.

[Así, pues, [149] el ojo no es sólo la vista del cuerpo, sino que muestra también la contemplación del corazón. Es a lo que se refiere el salmista, cuando dice: «*He levantado mis ojos a los montes*» (Sal 120,1); y en Jeremías: «*Levanta —dice— tus ojos y mira*» (Jer 3,2)¹⁰⁶.

Al decir *he levantado*, está indicando que fue transportado a algún tipo de contemplación, pues *levantar* es llevar algo hacia lo alto. *Mis ojos* se refieren ciertamente a la mirada del corazón. De ellos está escrito: «*Quita el velo de mis ojos y contemplaré las maravillas de tu ley*» (Sal 118,18); y también: «*Claro [es] el precepto del Señor, luz de los ojos*» (Sal 18,9). Supongamos que los entiendes como los ojos de la carne, ¿cuál sería la conclusión?; ¿que los ha levantado a montes repletos de bosques y de rocas rugosas? Pero, si lo miras espiritualmente, resulta del todo provechoso considerar que ha elevado los ojos de su corazón bien hacia los hombres santos, bien hacia los libros divinos, bien hacia los ángeles de las alturas, que verdaderamente son como montes en magnitud y firmeza. De ahí que se pida el auxilio necesario¹⁰⁷.

Dice también en el Evangelio el que es la Verdad misma: «*Porque si tu ojo derecho te escandaliza, sácatelo y arrójalo de ti*» (Mt 5,29). Se deja ver aquí de manera clara que —por lo que respecta al conocimiento y sentido— la palabra *ojo* revoletea entre cosas diversas. Con el término *derecha* se indican los comienzos de la voluntad y de los afectos. [Pero] esta sentencia podemos entenderla también de otra manera. Me parece a mí no incongruente que, en este caso, deba comprenderse la palabra *ojo* en el sentido de amigo muy querido¹⁰⁸.

Pues así es ciertamente como, con toda propiedad, podemos llamar al miembro que amamos con la más viva vehemencia, incluso a nuestro mismo consejero, porque —en cuanto que se trata del ojo derecho— es como el que nos muestra el camino en las cosas divinas, del mismo modo que el ojo izquierdo es también nuestro consejero querido, pero con relación a las cosas terrenas, las que tienen que ver con las necesidades del cuerpo¹⁰⁹.

Así también, en aquel otro lugar del Evangelio, donde el Señor dice: «*Dichosos los ojos que ven lo que vosotros veis*» (Lc 10,23), se indican el entendimiento fiel y el afecto sencillo con que se ha de contemplar al Señor.

¹⁰²Sigue *Etym.*, XI,1,36.

¹⁰³*Oculus* > *occulere*.

¹⁰⁴TL, *praeponendo*; *Etym.*, *proponendo*.

¹⁰⁵Sigue *Rab*.

¹⁰⁶Sigue CASSIOD., *In Psalm* 120,1 (PL 70, 0906 A-B).

¹⁰⁷Sigue *Rab*.

¹⁰⁸Sigue AUG., *De serm. dom.*, 1,13,38 (PL 34, 1248); cf. RABAN., *In Matth* 2,5 (PL 107, 0812 A-B).

¹⁰⁹Sigue *Rab*.

Y también en aquella sentencia, en la que el Salvador dice: «*Si tu ojo fuere sencillo, todo tu cuerpo será luminoso de luz; pero, si fuere malo, también tu cuerpo será tenebroso*» (Mt 6,22-23), se indica, por medio del ojo, la solicitud del corazón y la disposición de espíritu, porque con los buenos sentimientos y el deseo de agradar a Dios conseguimos iluminar la totalidad de nuestras acciones. Porque, si la intención es perversa, también el efecto logrado por medio de ella será perverso.

Como afirman algunos¹¹⁰, los *dos ojos* representan la vida activa y la vida contemplativa¹¹¹.

Finalmente, cuando leemos que los ojos del Señor nos miran, como en los siguientes ejemplos: «*Los ojos del Señor sobre los que le temen*» (Sal 32,18) y «*Los ojos del Señor sobre los justos*» (Sal 33,16), se nos muestra la gracia inacabable de Dios, porque su piedad protege a los que Él sabe que le temen¹¹².

Y en efecto, debemos saber que los ojos del Señor miran atentamente, en todo lugar, a buenos y a malos, pues nada le permanece oculto: «*ya que todas las cosas están desnudas y abiertas a sus ojos*» (Heb 4,13). Pero a los buenos los mira con su compasión; mas a los malos con la condena de su juicio¹¹³.

Pupilla [pupila] es el punto medio del ojo, donde se encuentra la capacidad de ver. Su nombre se debe al hecho de que en ella las imágenes nos parecen pequeñas, pues a los párvulos se les llama *pupilli* [pupilos]. Algunos la llaman *pupula* [niña pequeña]. Se le da el nombre de *pupila*, porque es pura [150] e impoluta, como las *puellae* [niñas].

Dicen los físicos que los agonizantes, tres días antes de morir, no tienen las mismas pupilas que vemos en los ojos. Ello significa que, cuando las dejamos de ver, el desenlace mortal es ya seguro. Por su parte, el círculo por el que, mediante un tenue color negro, las partes blancas del ojo se separan de la pupila recibe el nombre de *corona* [corona], porque adorna, con su redondez, el contorno pupilar¹¹⁴.

[En sentido místico, la pupila del ojo significa la intención de un corazón puro, por el cual se discierne la justicia y se distingue lo verdadero de lo falso. De ahí que el profeta suplique en el salmo: «*Guárdame, Señor, como la pupila del ojo*» (Sal 16,8). Como acabamos de decir¹¹⁵, la pupila es la parte más clara del ojo, situada en su centro, a través de la cual distinguimos los colores de los cuerpos en su variadas tonalidades. Por su pequeñez, es llamada «pupila», como si dijéramos *pusilla* [cosa muy pequeña]. Con ella viene comparado convenientemente Cristo, a quien le ha sido dado separar con su juicio a los justos de los pecadores [cf. Mt 25,31-46]. Por ello pide, con toda conveniencia, que guarde la pupila de sus ojos, porque por ella distinguimos las cosas relativas a la vista y porque nada se encuentra en nuestro cuerpo que sea de excelencia mayor]¹¹⁶.

Palpabrae [párpados] son los senos de los ojos. Su nombre viene de *palpitatio* [palpitación], ya que se hallan en continuo movimiento. Se mueven, en efecto, al mismo tiempo,

¹¹⁰Sigue *Clav.*, 8,2,10 (pág. 51).

¹¹¹Sigue *Rab.*; cf. CASSIOD., *In Psalm* 32,18 (PL 70, 0231 A).

¹¹²Sigue *Rab.*

¹¹³Sigue *Etym.*, XI,1,37-38.

¹¹⁴Sigue *Rab.*

¹¹⁵Sigue CASSIOD., *In Psalm* 16,9 (PL 70, 0119D-0120A).

¹¹⁶Sigue *Etym.*, XI,1,39-40.

a fin de que, con su continuo abrir y cerrar, se vaya rehaciendo la vista. Están provistos de una defensa pilosa con la función de impedir que nada entre en los ojos, cuando estamos despiertos; o para que descansen seguros, cuando dormimos, protegidos por su envoltura. En las extremidades de los párpados, en los puntos donde ambos se cierran, existen unos cabellos —crecidos¹¹⁷ en perfecta alineación y encargados¹¹⁸ de la protección de los ojos—, cuya misión es rechazar sin dificultad alguna las molestias que pudieran sobrevenirles, evitándoles el daño consiguiente, protegerlos del contacto con el polvo y con cualquier otra materia más gruesa, atenuar también el impacto de los golpes fuertes de aire y lograr, en fin, que la visión resulte más ligera y serena¹¹⁹.

[Místicamente, los párpados pueden entenderse como las miradas ocultas de Dios, que se fijan en el hombre. De aquí que acerca del Señor se diga en el Salmo: «*Sus ojos miran al pobre; sus párpados preguntan a los hijos de los hombres*» (Sal 10,5)¹²⁰. Así, pues —puesto que, cuando se trata del Señor las funciones de los miembros se prestan con mucha frecuencia a la alegoría—, se afirma aquí que Él no sólo inquiera —esto es, examina a los hijos de los hombres— cuando fija en ellos la atención de sus ojos, sino que los inquiera también, cuando —como si estuviera durmiendo— se consideran las cosas como ya olvidadas¹²¹.

Los párpados de Dios son ciertamente sus juicios, que algo nos cierran y algo nos abren. Si, al entender, no nos levantamos, nos interrogan abriéndose; si no desdeñamos las cosas que no podemos entender, nos interrogan cerrándose.

Del mismo modo, en el libro de Job así está escrito sobre Leviatán: *Sus ojos, como los párpados de la aurora; su estornudo, como esplendor de fuego* (Job 41,9)¹²², porque el estornudo sacude sobremanera la cabeza. El estornudo de éste [es decir, de Leviatán] es aquella extrema sacudida por la que entra en el hombre condenado y se enseñoorea, por él, en los soberbios [...]. Con razón a su estornudo se le llama *esplendor de fuego* [...], pues ante los ojos de los réprobos aparece como fuego, cuando brilla con las virtudes de los signos. Y *sus ojos, como los párpados de la aurora*, pues sus consejeros se representan en los ojos, que justamente se comparan con los párpados de la aurora [...]. Con el parpadear de la aurora percibimos, en efecto, las últimas horas de la noche, cuando —por así decirlo— abre la noche los ojos, mostrando ya los albores de la luz que se aproxima¹²³.

Algunos son del parecer que las llamadas *lacrimae* [lágrimas] reciben su nombre de *laceratio mentis* [laceración de la mente]; otros consideran, en cambio, que su origen está en el vocablo griego *dácrya*¹²⁴.

[151] Qué resultado pueden obtener unas lágrimas derramadas por un corazón humillado nos lo muestra el Profeta, cuando dice: «*Mis lágrimas fueron mi pan, día y noche*» (Sal 41,4)¹²⁵. Oigan esto los que se resisten a llorar al Señor: que las lágrimas derramadas no son ocasión de

¹¹⁷TL, *admoti*; Etym., *adnati*.

¹¹⁸TL, *demonstrantes*; Etym., *ministrantes*.

¹¹⁹Sigue Rab.

¹²⁰Sigue CASSIOD., *In Psalm* 10,6 (PL 70, 0094D); cf. GREG. M., *In Ezech.*, 2,5,6 (PL 76, 0988B).

¹²¹Sigue TAO, *Sent.*, 2,23 (PL 80, 0810D).

¹²²Sigue GREG. M., *Moral.*, 33,56.57 (PL 75, 0709D-0710A).

¹²³Sigue Etym., XI,1,41.

¹²⁴Sigue Rab.

¹²⁵Sigue CASSIOD., *In Psalm* 41,3 (PL 70, 0302 A)

hambre, sino —antes al contrario— de saciedad. Y no sin razón, porque aquel llanto es alimento del alma, fortalecimiento de los sentidos, absolución de los pecados, rehacimiento del espíritu, lavado de las culpas. Lágrimas semejantes —se indica— pueden hacer que el pueblo [cristiano] saque enseñanza de las aflicciones. El día debemos entenderlo como prosperidad; la noche, como tristeza¹²⁶.

Se llaman *cilia* [cejas] las protecciones con las que se cubren los ojos. Reciben este nombre, porque celan¹²⁷ los ojos y los protegen con protección segura. Las *supercilia* [sobrecejas] se llaman así porque están sobre las cejas. Están cubiertas de pelos para ofrecer protección a los ojos y desviar el sudor que cae de la frente. El *intercilium* [entrecejo] es el lugar medio entre las cejas¹²⁸ y está desprovisto de pelos¹²⁹.

[Del significado de las cejas ya hemos hablado más arriba, al hacer referencia al mandato del legislador, en virtud del cual los leprosos, en su purificación, habían de rasurarse los cabellos de la cabeza, la barba, las cejas y todos los pelos del cuerpo [cf. Lev 14,9¹³⁰]]¹³¹.

Genae [mejillas] son las partes inferiores de los ojos hasta donde empieza a aparecer la barba. A esta última los griegos la llaman *génion*. Y de aquí le viene el nombre a las mejillas, porque a partir de ellas empieza a crecer¹³² la barba¹³³.

[En sentido alegórico, las mejillas significan, unas veces, las virtudes, y otras, los padres espirituales. En el Cantar de los Cantares dice la esposa acerca del esposo: «*Sus mejillas, como eras de aromas plantados por los perfumeros*» (Ct 5,13)¹³⁴. En las *mejillas* de nuestro Salvador se expresan su modestia, su piedad y su severidad, al mismo tiempo. Las *eras de aromas* indican las virtudes, dulzura y la fama de su gloria¹³⁵. Los *perfumeros* son los profetas, los apóstoles y los que revelaron los futuros arcanos de su encarnación.

Del mismo modo, dice el esposo de la esposa: «*Corte de granada son tus mejillas sin lo que te cubre*¹³⁶» (Ct 6,6)¹³⁷. Las mejillas santas son los padres espirituales, admirables por sus virtudes, venerables por sus costumbres y gallardos a la hora de gloriarse en la cruz de Cristo. Y estas cosas que se ven son muy grandes, pero mucho mayores son las que no se ven y está reservadas para el futuro¹³⁸: «*lo que el ojo no vio, ni el oído oyó, ni a corazón de hombre subió, lo que preparó Dios para aquellos que lo aman*» (1Cor 2,9).

¹²⁶Sigue *Etym.*, XI,1,42.

¹²⁷*Cilia* > *celare*.

¹²⁸TL, *inter cilia et supercilia quod*; *Etym.*, *inter supercilia quod*.

¹²⁹Sigue *Rab*.

¹³⁰En realidad, de este hecho no se ha hablado, sino de la orden dada a los levitas de rasurarse todos los pelos del cuerpo, según Núm 8,7.

¹³¹Sigue *Etym.*, XI,1,43.

¹³²*Genae* > *gigni*.

¹³³Sigue *Rab*.

¹³⁴Sigue ALCUIN., *In Cant.*, 5,13 (PL 100, 0656B).

¹³⁵Sigue *Rab*.

¹³⁶TL, *absque oculis tuis*; Vlg., *absque occultis tuis*.

¹³⁷Sigue ALCUIN., *In Cant.*, 5,13 (PL 100, 0658 A).

¹³⁸Sigue *Rab*.

Dice, asimismo, el esposo a la esposa: «*Hermosas, como de tórtola*¹³⁹, *son tus mejillas*» (Ct 1,9)¹⁴⁰, es decir, te adorné con tan gran virtud de saludable pudor que ninguna seducción de nefastos doctores te harán corromper la castidad de fidelidad que me has prometido¹⁴¹.

Malae [pómulos] son las partes prominentes que están bajo los ojos, sirviéndoles de protección. Se llaman así, o porque sobresalen bajo los ojos con una suerte de redondez que los griegos llaman *mêla*, o porque están por encima de las *maxillae* [quijadas]. Esta última palabra es un diminutivo de aquélla, igual que palillo lo es de palo, y dadito de dado¹⁴².

[Las quijadas, pues, significan bien los doctores, bien la disciplina corporal, mediante la cual se doblegan a brutos y desobedientes. En efecto, lo que leemos en el libro de los Jueces, esto es, que Sansón acabó e hirió con una quijada de asno o de pollino a mil hombres (Jue 15,15), expresa en sentido típico los hechos portentosos de nuestro Salvador. ¿A quiénes puede significar aquí la quijada del asno, si no a los predicadores de la Iglesia? Pues nuestro Redentor, poseyendo la [152] simplicidad y paciencia de los que predicán con el poder de su mano, dio muerte en sus vicios a los hombres carnales y, arrojada la quijada a tierra, hizo salir después agua [cf. Jue 15,17-19], pues los cuerpos de los predicadores, dados a la muerte, mostraron a los pueblos muy grandes milagros.

Pero lo que en el Salmo está escrito, es decir: «*No seáis como el caballo y el mulo, que no tienen seso; con freno y bocado aprieta sus quijadas*» (Sal 31,9)¹⁴³, son comparaciones que significan que todo caballo, carente del buen juicio de su jinete, va a su propia voluntad y sale huyendo a toda prisa de cualquiera otro que pretendiera montarlo. El mulo, por su parte, soporta con paciencia el peso que se le quisiera echar encima. Por ello, ninguno de los dos tienen seso, porque ni aquél elige a quién obedecer, ni éste muestra irritación por el peso con que lo cargan. Prohíbe, pues, a esta clase de hombres aposentarse en los engaños diabólicos y sobrecargarse con los pesos de los vicios, a fin de que, obedeciendo mal, no se consagren en mayores proporciones a la soberbia [...]. Pues lo que dice del *freno* hay que referirlo al caballo. *Frenum* [freno], en efecto, viene de *ferum retinere* [retener al fiero]. En efecto, los antiguos dieron al caballo¹⁴⁴ el nombre de *ferum* [fiero]. Con la palabra *bocado* se refiere al mulo. En cuanto a las *quijadas*, éstas son cada una de las dos partes de la mandíbula con que se mastican los alimentos para mantener el cuerpo vivo. Se dice, por consiguiente, que a los desobedientes hay que apretarles las quijadas, es decir, darles con más parquedad medios alimenticios, para que, apretados por el ayuno, se sometan al mandato del Creador¹⁴⁵.

Barba [barba] es nombre dado por los antiguos porque ésta es propia de varones¹⁴⁶, no de las hembras¹⁴⁷.

[La barba significa los apóstoles o los varones apostólicos. De ahí lo siguiente: «*Como*

¹³⁹TL, *turris*; Vlg., *turturis*.

¹⁴⁰Sigue ALCUIN., *In Cant.*, 1,9 (PL 100, 0644C-D).

¹⁴¹Sigue Etym., XI,1,44-45a.

¹⁴²Sigue Rab.; v. RABAN., *In lud.*, 2,17 (PL 108, 1149B).

¹⁴³Sigue CASSIOD., *In Psalm* 31,13 (PL 70, 0222D-223A).

¹⁴⁴*Caballus*, no *equus*.

¹⁴⁵Sigue Etym., XI,1,45c.

¹⁴⁶*Barba* > *vir*.

¹⁴⁷Sigue Rab..

perfume en la cabeza, que desciende por la crecida la barba de Aarón, que baja a la orla de su vestidura» (Sal 132,2-3)¹⁴⁸. Bien decimos que con la barba se significan los apóstoles, pues es ésta señal de una robustísima virilidad y persevera firme bajo la cabeza, esto es, bajo Cristo. Tras soportar, en efecto, no pocas tribulaciones en favor del ministerio divino, los apóstoles se mostraron como varones constantísimos, ayudados por la gracia de Dios, y, guardando también los preceptos que recibieron del Señor, dieron pruebas de mantenerse fieles bajo quien es su cabeza. Pero, por si acaso pudiera pensarse que se trata de la barba de un hombre cualquiera, se añade *de Aarón*, quien, representando la figura de Cristo, lo llevaba ya en su sacerdocio bajo la forma de cierta imagen. *Que baja a la orla de su vestidura*. Mediante la orla de la vestidura del Señor Salvador se significa a la Iglesia, porque el Espíritu Santo desciende hasta lo más hondo de ella, cuando con su amor misericordioso santifica a los bautizados hasta el fin de los tiempos¹⁴⁹.

La palabra *aures* [oídos] se debe a que con ellas se oyen¹⁵⁰ las voces. De ahí el verso virgiliano¹⁵¹: *Y oí la voz con estos mismos oídos*. O se debe, tal vez, a los griegos llaman a la voz *aydé*, de «oído». Por la alteración de una letra, «oído» es pronunciado como si fuera *audê*. En efecto, la voz, al repercutir en sus concavidades, produce el sonido por el que recibe el sentido de la audición¹⁵².

[Por oídos —como ya dijimos—, se entiende místicamente¹⁵³ la escucha interior del alma, la obediencia a los mandatos de Dios, o la acogida y asentimiento de la fe. De donde está escrito: «*Quien tenga oídos para oír, que oiga*» (Mt 11,15), es decir, que entienda con el corazón. Y, en sentido negativo, escrito está en otro lugar: *Agrava sus oídos, no sea que oigan* (Is 6,10)¹⁵⁴.

Pedimos también a Dios que escuche nuestras súplicas, como dice el salmista: [153] «*Escucha, Señor, mi justicia; dirige tu mirada a mi súplica*» (Sal 16,1), o sea, acoge nuestras preces con espíritu clemente¹⁵⁵. Pues la mirada se dirige con los ojos, las preces se reciben con los oídos. Ahora bien, de tal manera están estas palabras unidas entre sí que las dos oraciones dan a entender una misma y única cosa. En efecto, todo lo que el oído oye, el ojo ve o la mano palpa; o todo lo que el paladar saborea o el olfato huele son cosas conocidísimas para Dios en virtud únicamente de la fuerza de la contemplación¹⁵⁶.

Nares [narices] reciben este nombre porque, mediante ellas, ni el olor ni el aire dejan de nadar¹⁵⁷. La razón puede estar también en que nos incitan con el olor a conocer¹⁵⁸ una cosa y saber qué es. De donde, en sentido contrario, de la gente ruda y falta de conocimiento se dice que es

¹⁴⁸Sigue CASSIOD., *In Psalm* 132,2 (PL 70, 0956 A-B).

¹⁴⁹Sigue *Etym.*, XI,1,46a.

¹⁵⁰*Aures* > *haurire*.

¹⁵¹VIRGILIO, *En.*, IV,359: *Vocemque his auribus hausit*.

¹⁵²Sigue *Rab.*

¹⁵³Sigue *Clav.*, 8,2,11-12 (pág. 51).

¹⁵⁴Sigue *Rab.*

¹⁵⁵Sigue CASSIOD., *In Psalm* 16,1 (PL 70, 0117C).

¹⁵⁶Sigue *Etym.*, XI,1,47.

¹⁵⁷TL, *manare*; *Etym.*, *nare*. Se prefiere, naturalmente, esta segunda lección, que establece relación entre el sustantivo *nares* y el verbo *nare*.

¹⁵⁸TL, *norimus*. La relación se establece, en este caso, entre *nares* y algunas formas sincopadas del verbo *nosco*, tales como *noram*, *noras*... *norimus*, etc., por *noveram*, *noveras*... *noverimus*, etc.

ignara [ignara]. Los antiguos empleaban ciertamente el verbo *olfecisse* [oler] con el sentido de *scisse* [saber]¹⁵⁹¹⁶⁰.

[Por el olfato, en efecto, se puede distinguir¹⁶¹ una cosa buena de otra mala¹⁶².

Pero, en las sagradas Escrituras, con la palabra *narices* suele entenderse, unas veces, la fatuidad; otras, la instigación del antiguo enemigo, y, otras, la presciencia. Efectivamente, con el vocablo *narices* se hace referencia —como más arriba indicábamos— a la fatuidad de la ciencia, según testimonio de Salomón, que dice: «*Como argolla de oro en las narices de una cerda es la mujer hermosa y fatua*» (Prov 11,22). Se indican también con este nombre las insidias que se evaporan y la instigación del antiguo enemigo, como el mismo Señor en el libro de Job atestigua: «*Humo sale de sus narices*» (Job 41,11), como si dijera: de su perversa instigación surge en el corazón de los hombres la oscuridad de un pensamiento muy malo, por el que los ojos de los que ven se entenebrece. Con el vocablo *narices* se designa también la presciencia, como se lee en el Profeta: «*Dejaos [pues] del hombre, cuyo espíritu está en sus narices, porque excelso es considerado él mismo*¹⁶³» (Is 2,22) [...]. Se dice, por consiguiente, que el espíritu de nuestro Redentor está en sus narices, para indicar que su ciencia está en la presciencia¹⁶⁴.

Con el término *narices* se significan, a veces, las insidias del antiguo enemigo. Así, en el Cantar de los Cantares, el esposo dice a la esposa: «*Tu nariz, como torre del Líbano*» (Ct 7,4)¹⁶⁵.

Con la *nariz* se hace referencia, a causa de su buen juicio, a los dispensadores de la palabra de Dios. Son torre, porque ocupan un lugar eminentísimo en la Iglesia¹⁶⁶.

Del mismo modo, con las *narices* se expresan la abertura de la fe y de las buenas virtudes, como en Job: «*El aliento divino en mis narices*» (Job 23,7).

El vocablo *narices* se usa también con un significado negativo. Por ejemplo, cuando Dios, hablando a Job del Leviatán, dice: «*De sus narices sale humo*» (Job 41,11), es decir, de las narices del diablo, porque los milagros engañosos son también causa de sombría duda para la mente¹⁶⁷. De ahí que, de nuevo, diga sobre Behemot: «*Con estacas perforará sus narices*» (Job 40,19)¹⁶⁸. ¿Qué pueden significar las estacas [...], sino los agudos consejos de los santos, que agujerean las narices de Behemot, cuando examinan vigilantes sus sagacísimas argucias y, desbaratándolas, las

¹⁵⁹*Olfecisse* > *scisse*. Y aún hoy existe dicha relación.

¹⁶⁰Sigue *Rab*.

¹⁶¹Sigue *Clav.*, 8,2,13 (pág. 51).

¹⁶²Sigue GREG. M., *Moral.*, 31,51 (PL 75, 0601B-C).

¹⁶³Este versículo puede explicarse en dos sentidos. El primero se fundamenta en el texto hebreo, donde se lee: *כִּי־בְמֶה נִחְשָׁב הוּא*, esto es, *porque ¿de qué estima es digno?* Así lo entiende la mayoría de las versiones modernas, incluidas la *Nova Vulgata* y la reciente edición de la Conferencia Episcopal Española. El sentido será, pues: No tengáis miedo de un hombre mortal, cuya vida consiste en la respiración; si ésta cesa, el hombre se acaba. Es a Dios a quien habéis de temer, pues sólo Él es excelso. El segundo sentido, que es el sostenido por la *Vulgata*, Orígenes y otros viene referido a Cristo: Guardaos de irritar a este hombre, que, aunque respira y vive como los otros, no por eso lo debéis despreciar; pues, aunque es mortal por lo que a su humanidad se refiere, es excelso, según su naturaleza superior, que es la divina. Rabano Mauro lo entiende también así.

¹⁶⁴Sigue *Rab*.

¹⁶⁵Sigue ALCUIN., *In Cant.*, 4,3 (PL 100, 0656B).

¹⁶⁶Sigue *Rab*.

¹⁶⁷TL, *ad momentum*; proponemos *ad mentem*.

¹⁶⁸Sigue GREG. M., *Moral.*, 33,15 (PL 75, 0681 A).

traspasan?¹⁶⁹ ¿O las palabras del mismo Señor, con las que son hendidas las narices de Behemot? Al poner éste en duda la encarnación de Dios, quiso apurar tal extremo tentándolo con peticiones de milagros: «*Si eres el Hijo de Dios di que estas piedras se conviertan en panes*» (Mt 4,3). Pero el Señor le respondió como ya sabemos¹⁷⁰ y con la agudeza de sus palabras dio al traste con las pesquisas del antiguo enemigo¹⁷¹.

La palabra *os* [boca] puede deberse a que por medio de ella —como a través de una puerta¹⁷²— hacemos entrar los alimentos y arrojam los esputos, o al hecho, tal vez, de que de donde entra la comida, salen las palabras¹⁷³.

[La boca significa, a veces, al mismo Verbo, es decir, [154] a Jesucristo, que nos anuncia su voluntad y la del Padre.

Significa, otras, al Espíritu Santo, como en el caso siguiente: «*Porque ha hablado la boca del Señor*» (Is 1,20)¹⁷⁴. Habla ciertamente el mismo que hace hablar. Pues, aunque la palabra sale de labios ajenos, habla, no obstante, el Espíritu Santo, cuyos mandatos divulga. Como dice el bienaventurado Pedro: «*Porque jamás fue traída la profecía por voluntad humana, sino que los santos hombres hablaron llevados por el Espíritu Santo*» (2Pe 1,21)¹⁷⁵.

Significa, otras veces, el conocimiento interior del hombre. Por ejemplo: «*La boca del justo meditará la sabiduría*» (Sal 36,30)¹⁷⁶. No dice, en efecto, *medita*, sino *meditará*, en futuro. Aquí la palabra «boca» debemos entenderla por meditación, porque de la lengua sale lo que se dice. Meditaré, por tanto, la sabiduría no por medio de la lectura de las páginas de la Biblia, sino mediante la visión purísima del corazón. Pues allí la sabiduría no se consigue con las letras, sino que viene asegurada por la gratuita generosidad del cielo¹⁷⁷.

De manera semejante, pero en sentido contrario, se emplea el término *boca* allí donde se dice: «*Tu boca abundó en malicia y tu lengua urdió engaño*» (Sal 49,19). Tiene aquí la palabra *boca* el significado de un pensamiento engañoso, y *lengua*, el de una alabanza hecha con falsedad o el de un consejo dado con malicia¹⁷⁸.

Boca puede significar también una forma de hablar buena o mala, como en el Evangelio: «*Por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado*»¹⁷⁹ (Mt 12,37).

Se usa, otras veces, el término «boca» en lugar de las palabras mismas. Tal es el siguiente ejemplo del Apocalipsis: «*En su boca —es decir, en sus palabras— no fue oída mentira*» (Apc 14,5). También en el salmo: «*Mi boca dirá la sabiduría; el meditar de mi corazón, la prudencia*» (Sal 48,4).

¹⁶⁹Sigue Rab.

¹⁷⁰TL corrompido: *haec...*

¹⁷¹Sigue Etym., XI,1,49.

¹⁷²Os > ostium.

¹⁷³Sigue Rab.

¹⁷⁴Sigue CASSIOD., In Psalm 77,2 (PL 70, 0556 A).

¹⁷⁵Sigue Rab.

¹⁷⁶Sigue CASSIOD., In Psalm 36,32 (PL 70, 0267C).

¹⁷⁷Sigue Rab.; cf. CASSIOD., In Psalm 49,19 (PL 70, 0355D).

¹⁷⁸Sigue Clav., 8,2,15 (pág. 51).

¹⁷⁹Falta en el versículo precisamente la palabra que interesa, aunque bien se sabe que las palabras salen de la boca.

La sabiduría pertenece a las cosas divinas que se han de enseñar; la prudencia, a las cosas recomendables que se han de instituir. Así, toda palabra divina viene caracterizada por estas dos virtudes¹⁸⁰.

Labia [labios] viene de *lambere* [lamer]. Al labio superior lo llamamos *labium* [labio]; al inferior, por ser más grueso, *labrum* [labro¹⁸¹]. Opinan algunos que son los varones los labros son propios de los varones y de las mujeres, los labios¹⁸².

[La palabra *labios* se usa, unas veces, en lugar de palabra oculta; otras, en lugar de palabra manifiesta. Para el primer caso, el siguiente ejemplo de Salomón: «*Los labios del justo consideran cosas agradables; mas la boca de los impíos, cosas perversas*» (Prov 10,32). Para el segundo, el ejemplo del siguiente salmo: «*Te alabarán mis labios*» (Sal 62,4). Del mismo modo, dice en el Cantar el esposo a la esposa: «*Como venda de grana son tus labios*» (Ct 4,3)¹⁸³. Por *venda de grana* se entiende la doctrina de la verdad. Los labios de la esposa son comparados con la grana, bien porque la Iglesia no deja de proclamar el precio de la sangre del Señor, por la que fue redimida; bien porque la santa predicación arde con la llama de la caridad. Dice también el esposo a la esposa: «*Son sus labios lirios que destilan la mirra primera*» (Ct 5,13)¹⁸⁴. *Sus labios* son las palabras de la enseñanza; son *lirios*, porque prometen la claridad del reino de los cielos; y *destilan la mirra primera*, porque proclaman que a dicha claridad se llega mediante el desprecio de los placeres de la vida presente¹⁸⁵.

Varrón opina que el vocablo *lingua* [lengua] viene de *ligare* [ligar] la comida. Otros consideran que lo que la lengua liga son los sonidos articulados de las palabras¹⁸⁶. Pues, así como la púa hace vibrar las cuerdas, la lengua choca contra los dientes y produce el sonido vocal¹⁸⁷.

[Y así, puesto que la lengua forma la palabra, este término se emplea también con el significado de lenguaje. De ahí que se hable de diferentes clases de lenguas, porque variados son los sonidos de las palabras. En efecto, en lenguas diversas hablaban los [155] apóstoles de las «*maravillas de Dios*» (Hch 2,11), porque recibieron la gracia del Espíritu Santo, para poder proclamar en todas las lenguas las alabanzas divinas. Del mismo modo, lengua se usa también en lugar de doctrina buena o mala, como en Salomón: «*Los labios de sabios esparcirán la ciencia*» (Prov 15,7), [pero¹⁸⁸] «*la lengua de los malvados perecerá*» [Prov 10,31]¹⁸⁹.

Dentes [dientes] se dice en lengua griega *odóntes* y parece que de ahí los latinos toman su nombre¹⁹⁰.

[Los dientes significan, a veces, los doctores de la Iglesia, como en el Cantar de los

¹⁸⁰Sigue *Etym.*, XI,1,49.

¹⁸¹También en español —como hemos señalado en nuestra traducción— existen las dos formas, pero la segunda ha caído en desuso y no tiene exactamente el significado que san Isidoro le otorga.

¹⁸²Sigue *Rab.*

¹⁸³Sigue ALCUIN., *In Cant.*, 4,3 (PL 100, 0651B-C).

¹⁸⁴Sigue ALCUIN., *In Cant.*, 5,13 (PL 100, 0656B).

¹⁸⁵Sigue *Etym.*, XI,1,51.

¹⁸⁶TL, *quod particulos sonos verborum ligat*; *Etym.*, *quod per articulatos sonos verba ligat*.

¹⁸⁷Sigue *Rab.*

¹⁸⁸TL une dos sentencias de Proverbios en una sola.

¹⁸⁹Sigue *Etym.*, XI,1,52a.

¹⁹⁰Sigue *Rab.*

Cantares: «*Tus dientes, como rebaños de [ovejas] trasquiladas*» (Ct 4,2).

Pero, por medio de estos dientes, se hace referencia¹⁹¹ a los más perfectos y aptos para gobernar la Iglesia de Dios¹⁹². Ellos, efectivamente, desmenuzan las sentencias de las sagradas Escrituras y las dan en alimento a las almas de los fieles¹⁹³.

Asimismo, dice el salmista al Señor: «*Quebrantaste los dientes de los pecadores*» (Sal 3,6), o sea, [los dientes] de los que infaman con palabras mordaces, de los que con sus enseñanzas nefandas dicen improperios contra el poder divino. Pues la palabra *dentes* viene de *demere* [sacar de]. Así, de una manera ciertamente elegante, a la lengua de los que van propagando injurias de un sitio a otro se le da el nombre de *dientes*, porque así como éstos mueven los alimentos de una parte a otra, así también aquéllos, una vez puesta en marcha la difamación, corroen las opiniones de los hombres¹⁹⁴.

Por *dientes* entendemos también el intelecto o manera de hablar, ya sea buena o mala, como en el Éxodo: «*Ojo por ojo, diente por diente*» (Éx 21,24)¹⁹⁵.

Nuestro *palatum* [paladar] es como si fuera el cielo [de la boca], de ahí que, por derivación, esta palabra provenga de *polus* [polo]¹⁹⁶. De modo semejante, también los griegos lo llaman *uranós*¹⁹⁷, porque, por su concavidad, guarda cierta semejanza con el cielo¹⁹⁸.

[Así como el paladar está sobre la lengua y las palabras se forman bajo él, así también debe someterse nuestro modo de hablar a la sabiduría celeste y a la doctrina espiritual, para que pueda ser causa en sus oyentes de una enseñanza útil y provechosa]¹⁹⁹.

La palabra *fauces* [fauces] viene de *fundere voces* [fundir las voces] o tal vez *fari voces*, porque por su medio proferimos las palabras. Reciben también el nombre de *arteriae* [arterias] bien porque, por su medio el aire —o sea, el hálito— es exhalado de los pulmones, o bien porque retienen el espíritu vital gracias a sus íntimos y angostos conductos. De ahí nacen los sonidos vocales, que sonarían todos de manera idéntica, si la lengua no produjera con su movimiento las diferencias de la voz²⁰⁰.

[Las fauces pueden significar el juicio de la inteligencia, como, por ejemplo: ¿*Donde están mis fauces?* ¿*Acaso meditan la sabiduría?* (Job 12,11)²⁰¹]²⁰².

De manera semejante, fauces significan la custodia de los preceptos divinos, porque del mismo modo que el hombre debe producir las palabras mediante los sonidos de las fauces, así también el doctor católico, mediante la custodia de los mandamientos de Dios, debe dar muestras

¹⁹¹Sigue ALCUIN., *In Cant.*, 4,2 (PL 100, 0651B).

¹⁹²Sigue Rab.

¹⁹³Sigue CASSIOD., *In Psalm* 3,6 (PL 70, 0046 A-B).

¹⁹⁴Sigue Clav., 8,2,17 (pág. 51).

¹⁹⁵Sigue Etym., XI,1,55.

¹⁹⁶Término que en autores latinos, como Virgilio y Horacio, tienen ciertamente el significado de «cielo».

¹⁹⁷TL omite el término griego.

¹⁹⁸Sigue Rab.

¹⁹⁹Sigue Etym., XI,1,56.

²⁰⁰Sigue Rab.

²⁰¹TL, *Ubi sunt fauces meae? Nonne sapientiam meditantur?* Pero Job 12,11 [Vlg] dice: *nonne auris verba diiudicat et fauces comedentis saporem?*

²⁰²Sigue Rab.

del provecho de su predicación. De aquí que en el salmo esté escrito: «*Mi lengua se me ha pegado a mis fauces*» (Sal 21,16²⁰³)²⁰⁴. Ahora bien, si toda clase gusto se percibe por el paladar, ¿cómo entender que aquí se diga *a mis fauces*? En efecto, las fauces son el conducto de nuestra garganta, donde, una vez tragada la comida, ya no se siente ningún sabor placentero. Sin embargo, quien²⁰⁵ se disponía a hablar cumplidamente de la palabra del Señor empleó de forma poco usual dicha parte, para alcanzar fácilmente lo penetrable de nuestro corazón.

También está escrito: «*Me cansé de dar voces, roncas se volvieron mis fauces*» (Sal 68,4)²⁰⁶. Cristo se cansaba de dar voces, pues no lo oían los malvados. Enronquecieron sus fauces, porque el pueblo sacrílego de ningún modo escuchaba su voz²⁰⁷.

Mentum [mentón]. Se le llama así o porque en él comienzan las mandíbulas, o porque en él convergen²⁰⁸.

[Por el mentón, efectivamente, es por donde la barba se extiende principalmente. Significa que la mansedumbre de la verdadera doctrina debe hacerse manifiesta y que nada debe mezclarse allí con el engaño y la maldad²⁰⁹. De ahí [156] que Joab asiera con su mano derecha el mentón de Amasá y, llevando ocultamente la izquierda a su espada, se la clavara en el vientre (2Sam 20,9-10). Pues asir el mentón con la mano derecha es algo así con lisonjear a uno afablemente; pero lleva su izquierda a la espada quien a escondidas hiere con toda maldad²¹⁰.

Collum [cuello]. Viene llamado así porque es rígido y está fijo²¹¹ como una columna, soportando el peso de la cabeza y sosteniéndolo, a modo de capitolio. Su parte anterior se llama *gula* [garganta], y la posterior, *cervix* [cerviz]. A esta última se la llama así porque por ella el cerebro baja a la médula de la espina dorsal, como si dijéramos *cerebri via* [vía del cerebro]. Ahora bien, los antiguos hablaban sólo de *cervices*, en plural. Hortensio fue el primero que utilizó *cervix* en singular. Pero, *cervix*, en singular, significa el miembro del cuerpo en sí; en plural, tiene que ver frecuentemente con la contumacia. Cicerón en las *Verrinas*²¹² dice: ¿*Acusas tú a un pretor? ¡Rompe tu contumacia!*²¹³.

[Mediante el cuello se expresan el encanto de la inteligencia y la fortaleza de la predicación, como en el Cantar de los Cantares se dice: «*Tu cuello, como collares de perlas*» (Ct 1,9)²¹⁴.

Y también: «*Como torre de David —dice— es tu cuello*» (Ct 4,4). Torre de David es la Iglesia católica; cuello, los santos predicadores. De aquí que permanezca en la ciudad firme e

²⁰³Sin embargo, sigue comentario de Sal 118,103.

²⁰⁴Sigue CASSIOD., *In Psalm* 118,103 (PL 70, 0870D-0871 A).

²⁰⁵TL, *quod*; se propone *qui*.

²⁰⁶Sigue CASSIOD., *In Psalm* 68,3 (PL 70, 0478D).

²⁰⁷Sigue *Etym.*, XI,1,57b.

²⁰⁸Sigue *Rab.*

²⁰⁹Sigue RABAN., *In Reg.*, 2,20 (PL 109, 0112B).

²¹⁰Sigue *Etym.*, XI,1,60.

²¹¹TL, *haeret*; *Etym.*, *teres*.

²¹²CICERÓN, *Ver.*, 6,110: *Praetorum tu accuses? Frange cervices*.

²¹³Sigue *Clav.*, 8,2,19 (pág. 51).

²¹⁴Sigue ALCUIN., *In Cant.*, 4,4 (PL 100, 0651C).

inexpugnable por su constancia²¹⁵.

Pero tanto el cuello como la cerviz pueden entenderse también en sentido negativo, como el siguiente testimonio sobre la sabiduría²¹⁶: *Pisó con su propio poder los cuellos de los soberbios y altaneros*²¹⁷.

Y en el salmo se dice: «*El Señor justo cortará las cervices de los pecadores*» (Sal 128,4). Ahora bien, las Escrituras dan testimonio de que la palabra «cervices» se usa en lugar de soberbia: «*He comprobado que este pueblo es de dura cerviz*» (Éx 32,9). Y el bienaventurado Esteban, arguyendo en su pasión contra los judíos, dice: «*Duros de cerviz e incircuncisos de corazón y de oídos, vosotros resistís siempre al Espíritu Santo, como vuestros padres*» (Hch 7,1). Se les expone esta circunstancia, a fin de que las cervices, que mortíferamente se levantaron contra el Señor, se sometan con saludable humildad a la suavidad de su yugo. Porque recordemos que con los perseguidores muchas veces ha sucedido que han llegado a ser predicadores de la santísima religión quienes antes defendían con nefandísimo convencimiento el culto de los ídolos²¹⁸.

El término latino *gurgulio* viene de *guttur* [garganta]. Su conducto se extiende hasta la boca y la nariz. Tiene un canal por el que la voz se transmite a la lengua en modo de poder colidir las palabras. De ahí que digamos en latín *garrire* [gorjear]²¹⁹.

[La garganta significa, unas veces, la dulzura de la Ley, como lo que la esposa dice del esposo: «*Su garganta, suavísima; y todo él, deseable*» (Ct 5,16)²²⁰. La *garganta* evoca la dulzura interior de sus palabras: quien las saborea ya no siente hambre. *Todo él es deseable*, porque es todo Dios; es también todo hombre, al que incluso *los ángeles desean contemplar* (1Pe 1,12). Dios, por la majestad del Padre; hombre, por la virginidad de la madre. Por lo primero, creador; por lo segundo, salvador²²¹.

También en sentido negativo encontramos palabra *garganta*. Por ejemplo: «*Sepulcro abierto son sus gargantas; con sus lenguas urdían engaños*» (Sal 13,3 [Sal 5,11])²²². Por medio de la parábola, se pone de manifiesto que la alusión hecha es del todo conveniente. Pues sepulcro de muerto es la garganta del que miente, al revolver en sus fauces la vanidad perniciosa que ocasiona el mal de la muerte²²³. Con razón se llama «sepulcro» a la garganta de los que hablaban cosas mortíferas. Pues así como los sepulcros, al abrirlos, despiden olores repugnantes, así también [157] sus gargantas proferían palabras pestíferas²²⁴.

Ahora bien, la palabra *gula* [faringe], que viene de *deglutere* [deglutir], se emplea, unas veces, con el sentido de comer o beber; otras, en lugar de voracidad, esto es, en vez de comilona y borrachera; lo que se llama *glotonía*, uno de los ocho vicios principales. Contra ella dice quien es la misma Verdad: «*Mirad por vosotros, no sea que vuestros corazones se carguen de*

²¹⁵Sigue Rab.

²¹⁶Dom. XI post Pentecostem vespera.

²¹⁷Sigue CASSIOD., In Psalm 128, (PL 70, 0837 A-B).

²¹⁸Sigue Etym., XI,1,58.

²¹⁹Sigue Rab.

²²⁰Sigue ALCUIN., In Cant., 5,16 (PL 100, 0657 A).

²²¹Sigue Rab.

²²²Sigue CASSIOD., In Psalm 5,11, (PL 70, 0057 A).

²²³Sigue CASSIOD., In Psalm 13,6, (PL 70, 0105B).

²²⁴Sigue Rab.

glotonería y ebriedad» (Lc 21,34). Y el Apóstol: «*No en comilonas y borracheras*» (Rom 13,13), porque *los borrachos no poseerán el reino de los cielos* (1Cor 6,10)²²⁵.

Decimos *humeri* [hombros] —algo así como *armi* [lomos]— para diferenciar a los hombres de los animales mudos, pues los primeros tienen hombros; los segundos, lomos. Aunque, en sentido, propio son los cuadrúpedos los que tienen lomos²²⁶.

[Las normas para la confección del humeral y el peso que había de tener, así como la del superhumeral de las vestiduras sacerdotales vienen descritas en el libro del Éxodo [cf. Éx 28; 29; 35; 39]]²²⁷.

Brachia [brazos]. Se llaman así en razón de su fuerza, pues *bary* significa, en griego, lo que es fuerte y pesado. En los brazos se encuentran los tendones musculares y la extraordinaria fuerza de los músculos. Éstos son los denominados *tori* —es decir, los músculos— y se les llama *tori* [cuerdas] porque parecen allí como si fueran vísceras retorcidas²²⁸⁻²²⁹.

[Ahora bien, observamos que al hombro se le da, unas veces, el sentido de carga, y otras, el de fuerza. En la bendición de Isacar se dice, en efecto, que él sería un asno fuerte y que sometería su hombro para soportar la carga (Gén 49,14-15). Por ello entendemos²³⁰ la simple gentilidad que se levanta para obrar el bien, porque tiende a la patria eterna de la vida. De ahí también que someta el hombro para soportar la carga, porque, deseando alcanzar el descanso prometido, soportar de buen grado todo el peso de los mandamientos²³¹.

Acerca del Salvador, se lee también en Isaías que el principado fue puesto sobre su hombro (Is 9,6)²³², ya porque él cargó con su propia cruz, ya porque mostró, por su hombro, la fortaleza de su brazo, según palabras del mismo Isaías: *Reveló el Señor su brazo santo a todas las naciones* (Is 52,10). Y también: «*Señor, ¿quién ha creído a nuestro oído? ¿y el brazo del Señor a quién ha sido revelado?*» (Is 53,1)²³³.

Cubitum [codo]. Se le llama así porque en él nos apoyamos²³⁴ cuando estamos comiendo²³⁵.

[Pero el codo puede significar, a veces, al autor y redentor del género humano, como en la construcción del arca de Noé, donde se dice: «*Y hasta un codo acabarás su altura*» (Gén 6,16). En un codo, por tanto, queda concluida el arca, porque uno solo es el autor y redentor de la santa Iglesia sin pecado, a quien y por quien avanzan todos los que admitieron reconocerse pecadores²³⁶.

Dos codos significan los mandamientos de la caridad. De ahí también que se ordenara que el arca de la alianza, que es tipo de la Iglesia, tuviera una longitud de dos codos [cf. Éx

²²⁵Sigue *Etym.*, XI,1,62a.

²²⁶Sigue *Clav.*, 8,2,21 (pág. 51).

²²⁷Sigue *Etym.*, XI,1,63.

²²⁸*Tori* > *torti*.

²²⁹Sigue *Rab.*

²³⁰Sigue BEDA, *In Gen.*, 48-50 (PL 91, 0280B).

²³¹Sigue *Rab.*

²³²Sigue HIER., *In Is.*, 3, 9,6 (PL 24, 0127B).

²³³Sigue *Etym.*, XI,1,64a.

²³⁴*Cubitum* > *cubare*.

²³⁵Sigue *Rab.*; cf. *Clav.*, 8,2,24 (pág. 51).

²³⁶Sigue *Clav.*, 8,2,25 (pág. 51).

25,10²³⁷]]²³⁸.

Según algunos, el vocablo latino *ulna* es la extensión de ambas manos; según otros, es el brazo, lo cual resulta más verosímil, porque, en griego, al brazo se le llama *ólenē*²³⁹.

[Brazo significa las obras buenas. De aquí que esté escrito que Simeón recibió a Cristo en sus brazos y bendijo al Señor (Lc 2,28). Pues, ¿qué es recibir a Cristo en los brazos, sino abrazarlo con las buenas obras como con nuestros propios miembros? Por los brazos se expresan, en efecto, las obras virtuosas. Pues cuando alguien sacia en el otro a Cristo que padece hambre, o da de beber al que tiene sed, o acoge al peregrino, o viste al que está desnudo, o visita al enfermo o al encarcelado [cf. Mt 25], con estas piadosas acciones abraza, sin duda, a [158] la misma persona de Cristo]²⁴⁰.

Subbrachia [sobacos]. Reciben el nombre de *alae* [alas] porque en ellos, a modo de alas, se inicia el movimiento de los brazos. Algunos los llaman *axillae* [axilas] porque por ellos se agitan los brazos, esto es, se mueven, pues, en latín, *cillere* significa *mover*²⁴¹.

[La palabra *axila* se emplea, a veces, en lugar de deseos como consecuencia del ocio. Ejemplo de ello lo encontramos en los Proverbios de Salomón: *Todo ocioso vive de deseos*²⁴². Y también: «*Esconde el perezoso su mano bajo la axila y le cuesta trabajo si la ha de llevar a la boca*» (Prov 26,15). Porque al perezoso y desidioso más le apetece la desidia de la carne que las obras virtuosas; esconde su mano bajo la axila y no quiere ajustar su manera de obrar a su propia profesión, principalmente, según está escrito: «*Con el corazón se cree para la justicia; pero con la boca se hace confesión para la salvación*» (Rom10,10). De aquí también que, en otro lugar, diga la Sabiduría: «*Los que obran por mí, no pecarán*» (Sir 24,30). Y de aquí igualmente que el que es la Verdad misma proclame: «*No todo el que me dice ‘Señor, Señor’ entrará en el reino de los cielos, sino el que cumple la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, ése entrará en el reino de los cielos*» (Mt 7,21)]²⁴³.

Manus [mano]. Recibe este nombre, porque es como el ministro²⁴⁴ de todo el cuerpo. Ella es, en efecto, la que suministra alimento a la boca y es ella la que todo lo hace y todo lo dispensa. Por ella, recibimos y por ella damos. Ahora bien, metafóricamente, por mano se entiende el arte o el artista. Y de ahí también que hablemos del *precio de la mano*²⁴⁵⁻²⁴⁶.

[*Mano* significa, a veces, potestad, como dice el salmista al Señor: *En tus manos están los tiempos*²⁴⁷ (Sal 30,16). Y el patriarca Jacob a su hijo Judá: «*Tu mano en las cervices de tus enemigos*» (Gén 49,8).

²³⁷Aunque la longitud del arca era de dos codos y medio.

²³⁸Sigue *Etym.*, XI,1,64b.

²³⁹Sigue *Rab.*

²⁴⁰Sigue *Etym.*, XI,1,65a.

²⁴¹Sigue *Rab.*

²⁴²TL cita Prov 26, donde, efectivamente, se habla de los perezosos (cf. Prov 26,13-16; 21,25: *Desideria occidunt pigrum*). Sin embargo, la frase *in desideriiis est omnis otiosus* no pertenece a las Escrituras (cf. CASS., *Inst.*, 10,23 [PL 49, 0388 A]).

²⁴³Sigue *Etym.*, XI,1,66.

²⁴⁴*Manus* > *munus*.

²⁴⁵TL, *manus pretium*; *Etym.*, *manupretium*. Se trata del precio de la mano de obra, es decir, del salario.

²⁴⁶Sigue *Rab.*

²⁴⁷TL, *tempora*; Vlg., *sortes meae*.

Significa, otras veces, separación en el juicio, como por ejemplo: «*Extiende su mano para darles su paga*» (Sal 54,21)²⁴⁸. Mano significa aquí el poder de juzgar que se hará manifiesto, cuando llegue el momento de la separación de buenos y malos [cf. Mt 25,32]²⁴⁹.

Se usa este término, otras veces, en lugar de una obra buena, como en el salmo: «*Tus manos me hicieron y me formaron*» (Sal 118,73). Y en otro lugar: «*A Dios busqué con mis manos*» (Sal 76,3)²⁵⁰.

Significa también la virtud del alma o una acción buena, como en el salmo: «*Comerás los trabajos de tus manos*» (Sal 127,2)²⁵¹.

Ahora bien, la palabra *manos* adquiere también un significado negativo, como por ejemplo: «*Págales, según las obras de sus manos*» (Prov 12,4)²⁵².

La palabra *dextra* [derecha] viene de *dare* [dar]. Se da, en efecto, la mano derecha como prenda de paz y se la ofrece en testimonio de fidelidad y de salud, como se lee en Tulio²⁵³: «*Ofrecí por mandato del senado pública fidelidad*, esto es, ofrecí la mano derecha. De ahí también que el Apóstol diga: «*Dieron su diestra, a mí y a Bernabé, en señal de amistad*» (Gál 2,9). Puede ser que la palabra *sinistra* [izquierda] provenga de *sine dextra* [sin diestra], o también del hecho de que haga posible la realización de las cosas, pues, *sinistra* viene de *sinere* [permitir]²⁵⁴.

[Con la palabra *derecha* se significa, a veces, al mismo Cristo, Hijo de Dios, y ello por su poder efectivo, como está escrito: «*La diestra del Señor hizo poder*» (Sal 117,16).

Otras veces, adquiere el sentido de felicidad eterna, y de ahí que esté escrito que Cristo está sentado a la diestra de Dios [cf. Mc 16,19; Lc 22,69; Hch 7,55], es decir, que reina en la felicidad que no tiene fin.

Significa también la elección de los santos, y de ahí que se diga que los justos están de pie, a la derecha del Juez (Mt 25,34) —es decir, hechos dignos de la bienaventuranza eterna—, y a la izquierda —esto es, [159] en la parte mala— los pecadores, para ser entregados al suplicio. Llega aquí a su cumplimiento lo que en otro lugar se dice: «*A la diestra de Dios, la ley de fuego*» (Dt 33,2); mas, a su izquierda, están los réprobos. Así, pues, a la izquierda de Dios serán colocados los malvados, quienes también, a lo largo de su vida, dieron su amor a las cosas *sinistras*, es decir, a las cosas de este mundo, y no desearon las eternas, que se significan por la *diestra*.

Por lo mismo, la diestra significa amor a la vida eterna, y la izquierda, deleite por las lisonjas del tiempo presente. De donde está escrito: «*Pero tú, cuando des limosnas, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha, para que tu limosna quede en lo escondido, y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompense*» (Mt 6,3-4)²⁵⁵. ¿Qué significa *en lo escondido*, sino en la propia *buena conciencia*, que ni los ojos de los hombres pueden ver ni las palabras abrir?²⁵⁶

Derecha significa, además, la vida futura, e izquierda la vida presente. De ahí que acerca

²⁴⁸Sigue CASSIOD., *In Psalm* 13,6, (PL 70, 0391C).

²⁴⁹Sigue Rab

²⁵⁰Sigue *Clav.*, 8,2,22 (pág. 51).

²⁵¹Sigue Rab; cf. *Clav.*, 8,2,23 (pág. 51).

²⁵²Sigue *Etym.*, XI,1,67-68.

²⁵³CICERÓN, *Cat.*, 3,8.

²⁵⁴Sigue Rab.

²⁵⁵AUG., *De serm. Dom.*, 2,2,9 (PL 34, 1273); cf. RABAN., *In Matth.*, 2,6 (PL 107, 0815C).

²⁵⁶Sigue Rab.

del Señor esté escrito: «*En su derecha, la longitud de los días; en su izquierda, las riquezas y la gloria*» (Prov 3,16). Porque, en este mundo, los santos acumulan las riquezas de las virtudes, y contemplarán, en el futuro, el mismo rostro de Dios [cf. 1Jn 3,2]²⁵⁷.

También en otro lugar, encontramos la derecha usada con el sentido de prosperidad o favor de los hombres, y la izquierda en lugar de adversidad y vituperio en la vida, como en Isaías: «*Éste es el camino; andad por él [y no os torzáis] ni a derecha ni a izquierda*» (Is 30,21)²⁵⁸. Así como, a veces, el día significa prosperidad, y la noche, por el contrario, adversidad, así también, la diestra significa, en ocasiones, las obras buenas, que agradan al Señor, y la izquierda significan las obras malas, que le desagradan²⁵⁹.

Con la diestra se significan también —como algunos quieren entender— el amigo, la esposa, los hijos o cualquier persona próxima, como se dice en el Evangelio: «*Si tu mano derecha te escandaliza, córtatela y arrójala de ti*» (Mt 5,30)²⁶⁰.

Palma [palma] es la mano con los dedos extendidos. *Pugnus* [puño] es la mano con los dedos cerrados. *Pugnus* viene de *pugillus* [puñado]; palma, de los ramos extendidos de la palmera²⁶¹.

[Mediante la palma se significa, a veces, la grandeza de la elocuencia, mientras que, con el puño, se da a entender un tratado pobre en argumentos o una conclusión silogística²⁶². De aquí que algunos sabios, disputando sobre Dialéctica y Retórica, afirmen que estas disciplinas pueden compararse a lo que, en la mano del hombre, es el puño apretado y la palma extendida. La Dialéctica, sirviéndose de una breve sentencia, pone fin a una argumentación; la Retórica recorre los campos de la elocuencia con discursos copiosos. Aquella contrae las palabras; ésta, las desparrama. La Dialéctica es ciertamente más aguda para encontrar las cosas; la Retórica es más fecunda para expresar las ya encontradas. La una requiere parquedad y estudio; la otra sale frecuentemente al encuentro de las masas²⁶³.

La palma significa asimismo generosidad en las limosnas; el puño, por el contrario, parquedad. De ahí que de la mujer prudente esté escrito en los Proverbios de Salomón: «*Abre sus palmas al pobre*» (Prov 31,20). También en otro lugar está escrito: *Esté tu mano abierta para dar y cerrada para recibir* (Sir 4,36).

Del mismo modo, sobre la palma y el puño, mostrando el poder del Señor, dice el Profeta: *Con su palma mide el cielo y la entierra la encierra en su puño* (Is 40,12).

Así también, en la pasión del Señor encontramos escrito: «*Entonces le escupieron en el rostro y le golpearon con los puños; otros le dieron con las palmas en la cara, diciendo: 'Profetízanos, Cristo, ¿quién te ha pegado?'*» (Mt 26,67-68). La expresión *le escupieron en el rostro* hace referencia a los que rechazan la gracia [160] de su presencia. Los que *le golpean con los puños* son los que, antes que a él, prefieren sus propios honores²⁶⁴. Los que *le dan con las*

²⁵⁷ Sigue *Clav.*, 8,2,30 (pág. 52).

²⁵⁸ Sigue *Rab.*; cf. *Clav.*, 8,2,27-28 (pág. 51).

²⁵⁹ Sigue *Clav.*, 8,2,29 (pág. 52).

²⁶⁰ Sigue *Etym.*, XI,1,69.

²⁶¹ Sigue *Rab.*

²⁶² Sigue ALCUIN., *Dial.*, 1 (PL 101, 0953A).

²⁶³ Sigue *Rab.*

²⁶⁴ Sigue Ps. BEDA, *In Matth.*, 4,26 (PL 92, 0119 A); cf. RABAN, *In Matth.*, 8,26 (PL 117, 1122D).

palmas en la cara son los que, cegados por la maldad, afirman que él no ha venido, desterrando y repeliendo su presencia. El error de los herejes acerca de Cristo se circunscribe a estas tres cosas. Yerra, en efecto, o en cuanto a su divinidad, o en cuanto a su humanidad, o en cuanto a ambas cosas²⁶⁵.

Digiti [dedos]. Se llaman así, o porque son diez, o porque están unidos en perfecta conjunción²⁶⁶. Convergen, efectivamente, en sí tanto la suma perfección de su número, cuanto la alta armonía de su orden²⁶⁷.

[Ahora bien, en sentido alegórico, los dedos toman el significado de dones del Espíritu Santo, pues escrito está en el Evangelio, según palabras del mismo Señor: «*Si yo arrojo los demonios con el dedo de Dios* —es decir, con el poder del Espíritu Santo— *es señal de que el Reino de Dios ha llegado a vosotros*» (Lc 11,20). Y en el Éxodo se lee que *con el dedo de Dios fue escrita la Ley* (Éx 31,18). Muchos han querido dar a este *dedo* el significado de Espíritu Santo.

También en el salmo se lee: «*Porque veré los cielos, obra de tus dedos*» (Sal 8,4)²⁶⁸. Con razón, dice esto acerca del futuro la Iglesia gloriosa, que antes de la venida de Cristo estaba aún constituida sobre los patriarcas y los hombres santos. Pues dice: *veré los cielos*, es decir, los libros evangélicos, que justamente se llaman cielos, porque contienen al que es Señor y Salvador, que dijo: «*El cielo es mi sede; la tierra, escabel de mis pies*» (Is 66,1) [...]. Considero, por ello, que *la obra de los dedos*, de la que se habla aquí, tiene la evidente finalidad de mostrar que los libros evangélicos fueron llevados a su término por cooperación de la santísima Trinidad, como también en otro lugar leemos: «*¿Quién pesó con tres dedos la masa de la tierra?*» (Is 40,12), cosa que ha de entenderse para semejante misterio. Se dice, en efecto, *dedo del efecto del obrar divino*, que puede aplicarse de la manera más conveniente tanto al Padre, como al Hijo, como al Espíritu Santo, es decir, al único Dios²⁶⁹.

Del mismo modo, los dedos expresan la discreción y la realización de las buenas obras. De ahí que acerca de la mujer fuerte, que describe Salomón al final de sus proverbios, leamos: «*Echó su mano a cosas fuertes y tomaron sus dedos el huso*» (Prov 31,19). *Echó su mano a cosas*, es decir, se esforzó en realizar las obras de la caridad de Cristo; *y tomaron sus dedos el huso*, cuando con la equidad de la discreción va tejiendo la túnica celeste mediante el ejercicio de las obras de caridad. De donde se hace necesario que, con discreción suma, realicemos las obras buenas, mirando más bien a la recompensa eterna, que no buscando las alabanzas terrenales²⁷⁰.

Ungula [uña] es una palabra procedente del griego, pues en esta lengua *uñas* se dice *ónychai*²⁷¹.

[Por uñas se entiende la extremidad o parte final de una cosa determinada. Pues en el episodio del Génesis, donde Jacob bendijo a su hijo Dan, está escrito: «*Sea Dan culebra en el camino, ceraste en la senda, que muerde las uñas del caballo, para que su jinete caiga hacia atrás*» (Gén 49,17). Algunos, sin embargo, refieren esta profecía al Anticristo, al considerar que

²⁶⁵Sigue *Etym.*, XI,1,70a.

²⁶⁶*Digiti* > *decem* / *decenter*.

²⁶⁷Sigue *Rab.*

²⁶⁸Sigue CASSIOD., *In Psalm* 8,5 (PL 70, 0075D-0076A).

²⁶⁹Sigue *Rab.*

²⁷⁰Sigue *Etym.*, XI,1,72a.

²⁷¹Sigue *Rab.*; cf. BEDA, *In Gen.*, 48-50 (PL 91, 0281A).

éste había de venir de la tribu de Dan²⁷². Juzgan que, en este lugar, *caballo* debe entenderse por aquél que, debido a su soberbia, va echando espumas a lo largo del discurrir de los tiempos; y puesto que el Anticristo se esfuerza por aprehender los extremos del mundo, esta ceraste se apresta a morder las uñas del caballo. *Morder las uñas del caballo* significa alcanzar, hiriéndolas, la extremidades del mundo. *Para que el jinete caiga de espaldas*. El jinete del caballo es todo aquél que sobresale en las dignidades mundanas. Se dice que cae hacia atrás, no de cara, como se recuerda que cayó [161] Saulo [cf. Hch 9,3]. Pues *caer de cara* es reconocer en esta vida las propias culpas individuales y, llorar con arrepentimiento por ellas; mientras que *caer de espaldas* —hacia donde no se ve— es dejar repentinamente esta vida, ignorando los suplicios a cuyo encuentro se va²⁷³.

Así también sobre el caballo está escrito en el libro de Job: «*Escarba con la uña la tierra*» (Job 39,21)²⁷⁴. Por las uñas suele conocerse la fuerza del caballo para el trabajo. Pues, ¿qué se muestra por las uñas, sino la perfección de virtudes en el santo predicador? Éste *escarba la tierra con la uña*, cuando del corazón de los oyentes hace salir, mediante el ejemplo de sus obras, los pensamientos terrenales²⁷⁵.

Truncus [tronco] es la parte media del cuerpo, desde el cuello hasta la ingle. De él dice Nigidio²⁷⁶: *El cuello sostiene la cabeza; el tronco, a su vez, está sostenido por el coxis, las rodillas y las piernas*²⁷⁷.

[El tronco, que carece de cabeza y de manos, significa cualquier clase de flaqueza e indolencia. De ahí que sobre Judit esté escrito que, *cuando cortó la cabeza a Holofernes*, hizo *rodar su cuerpo truncado* [cf. Jdt 13,10]. Más tarde —puesto que Holofernes representa tipológicamente al diablo— muestra su cuerpo truncado. Muestra, esto es, que ese mismo enemigo, una vez cercenado su poder, aparece enteramente impotente e incapaz, para que tanto más fácilmente confíen los guerreros de Cristo en que pueden vencer al peor de los jueces, cuanto más plenamente conozcan que éste es frágil y superable [Jdt 13,15 ss.]]²⁷⁸.

Pectus [pecho] se llama así, porque es la zona lisa²⁷⁹ entre las partes emergentes de las mamilas. De ahí le viene el nombre al peine²⁸⁰, porque deja los cabellos lisos²⁸¹.

[Pero el pecho significa la meditación interior y la razón de la sabiduría. De ahí que leamos que Juan recostó su cabeza sobre el pecho del Salvador [cf. Jn 21,20], del cual pudo extraer la doctrina de la sabiduría celeste.

Ahora bien, esta palabra adquiere una significación contraria, cuando indica destreza en el engaño y en la maldad. De aquí que se diga a la Serpiente: «*Te arrastrarás sobre tu pecho* y

²⁷²Sigue BEDA, *In Gen.*, 48-50 (PL 91, 0281B-C).

²⁷³Sigue Rab.

²⁷⁴Sigue GREG. M., *Moral.*, 31,53 (PL 76, 0602C).

²⁷⁵Sigue Etym., XI,1,72b.

²⁷⁶TL, *Virgilius*; Etym., *Nigidius*. Cf. NIGIDIO, 108: *Caput collo vehitur, truncus sustinetur coxis et genibus cruribusque*.

²⁷⁷Sigue Rab.

²⁷⁸Sigue Etym., XI,1,74a.

²⁷⁹*Pectus* > *pexus*.

²⁸⁰*Pectus* > *pexus* / *pecten*.

²⁸¹Sigue Rab.

comerás tierra todos tus días» (Gén 3,14)²⁸². La serpiente *se arrastra sobre su pecho*, porque todos los pasos del diablo son maldades y engaños. Con el pecho²⁸³, pues, se indican la habilidad y astucia intelectual con que avanza serpenteando al encuentro de los que quiere engañar [...]. Pero *come tierra*, cuando se alimenta y deleita con el error de los que pecan y, seduciéndolos, los arrastra consigo a la muerte²⁸⁴.

Mamillae [mamilas]. Se llaman así porque son redondas, como si fueran manzanas²⁸⁵. Se trata de un nombre en forma diminutiva. Las llamadas *ubera* [ubres] reciben dicho nombre o porque son abundantes²⁸⁶ en leche, o porque son jugosas²⁸⁷, es decir, porque, a semejanza de las uvas²⁸⁸, están llenas de leche²⁸⁹.

[Pero mediante las mamilas y las ubres se significan místicamente los santos doctores, que nutren a los fieles con la leche de la sagrada doctrina.

Se significan también los dos pueblos: el primero, el pueblo de la circuncisión; el segundo, el que procede de la gentilidad. De ahí que, en el Cantar de los Cantares, diga el esposo a la esposa: «*Son tus ubres como dos cervatillos gemelos de corza*» (Ct 4,5)²⁹⁰. Las dos ubres son —como hemos dicho— los doctores de ambos Testamentos o los dos pueblos, el de la circuncisión y el de la gentilidad. En razón de su humildad, se consideran ciertamente pequeños y pecadores; pero, ayudados por la caridad, pasan corriendo por encima de toda clase de obstáculos²⁹¹.

Las ubres significan también los sentidos del corazón, como en Isaías: *Ceñid vuestros lomos sobre las ubres*²⁹² (Is 32,11-12)²⁹³, esto es, guardad la continencia contra los sentidos carnales²⁹⁴.

Cutis [cutis] es la capa exterior de nuestro cuerpo. Se le da este nombre porque, al estar adherido al cuerpo, es el primero en recibir cualquier clase de incisión. En la lengua griega, incisión se dice efectivamente *kýtis*. Se le llama también la *pellis* [piel] porque, al cubrirlo, repele²⁹⁵ los daños exteriores del cuerpo, soportando [162] los rigores de la lluvia, del viento y del sol. La piel, una vez arrancada del cuerpo, recibe el nombre de *corium* [cuero]²⁹⁶.

[Mediante el cutis o la piel, con que exteriormente está cubierto el animal, se significa

²⁸²Sigue BEDA, *Hex.*, 1 (PL 91, 0057C; 0058A).

²⁸³TL, *in peccatore*; léase *in pectore*.

²⁸⁴Sigue *Etym.*, XI,1,74b.76

²⁸⁵*Mamillae* > *melae*.

²⁸⁶*Ubera* > *ubertas*.

²⁸⁷TL, *quia umore humida, scilicet*; *Etym.*, *quia uvida, humore scilicet*.

²⁸⁸*Ubera* > *uvida* / *uvae*.

²⁸⁹Sigue *Rab*.

²⁹⁰Cf. ALCUIN., *In Cant.*, 4,6 (PL 100, 0651D-0652A), donde solamente se hace mención de los dos pueblos y nunca de los doctores.

²⁹¹Sigue *Clav.*, 8,2,31 (pág. 52).

²⁹²TL, *accingite lumbos vestros super ubera*; Vlg., *accingite lumbos vestros; super ubera* [plangite].

²⁹³Sigue *Rab*.

²⁹⁴Sigue *Etym.*, XI,1,78-79a.

²⁹⁵*Pellis* > *pellere*.

²⁹⁶Sigue *Rab*.

misticamente tanto el cuerpo humano, que cubre la vigorosa naturaleza del alma contenida en su interior, como la misma santa Iglesia, a la que Cristo, *camino, verdad y vida* (Jn 14,6), vivifica y gobierna, que se debilita con las pesadumbres de fuera y se robustece con las virtudes de dentro. De ahí que, en Job, esté escrito: «*Mi piel se ha secado y se ha encogido*» (Job 7,5). Y también: «*Mis arrugas—dice— dan testimonio contra mí*» (Job 16,9). Y también: «*A mi piel, consumidas las carnes, se ha pegado mi hueso*» (Job 19,20)²⁹⁷.

Así, pues, ya que Cristo y la Iglesia son una misma persona, ¿qué otra cosa puede entenderse por *hueso*, sino el mismo Señor? ¿Y qué puede entenderse por *carnes*, sino los discípulos que experimentaron la debilidad en los momentos de su pasión? ¿Y qué puede entender por *piel* —que es la que recubre la carne de nuestro cuerpo—, sino aquellas santas mujeres, que se aprestaron al servicio del Señor? [...]. Dice, pues: «*A mi piel, consumidas las carnes, se ha pegado mi hueso*», es decir, a los que debieron apegarse más estrechamente a mi fortaleza, en los momentos de mi pasión, los consumió el temor; y a las que destiné a menesteres externos las hallé, en el trance de mis sufrimientos, fielmente adheridas a mí [...]. De ahí que siga diciendo: «*Y sólo han quedado los labios alrededor de mis dientes*» (Job 19,20). ¿Qué ha de entenderse por *labios*, sino la palabra? ¿Y qué por *dientes*, sino los apóstoles? [...] Éstos, ya inmediatamente después de la pasión habían tenido conocimiento para hablar de Cristo, pero sentían temor de predicarlo ya o de arremeter contra las culpas de los infieles²⁹⁸.

Arvina [pringue] es la grasa que se adhiere a la piel. La *pulpa* [pulpa] es la carne si grasa, y se llama así, porque palpita, pues da saltos, a menudo. Muchos la llaman también *viscum*, por el hecho de ser pegajosa²⁹⁹.

[La pringue significa, a veces, la grasa de la pasión, como en el libro del Levítico, donde en las víctimas pacíficas se ordena ofrecer la grasa y el tocino [cf. Lev 3,15; 4,35].

Del mismo modo, pringue significa la abundancia de bienes terrenales, como en Job, donde sobre el hombre soberbio está escrito: «*Corrió contra Dios*³⁰⁰ *con cuello erguido y se armó de gruesa cerviz*» (Job 15,26)³⁰¹. *Correr contra Dios con cuello erguido* es perpetrar con audacia aquello que disgusta a Dios [...]. Pues el malvado *se arma contra Dios con gruesa cerviz*, porque, envanecido por las cosas temporales, desde la abundancia de la carne —por decirlo de algún modo— se levanta contra los preceptos de la verdad. Sobre esto añade: «*Cubrió su rostro la gordura*» (Job 15,27) [...]. *La gordura cubrió su rostro*, porque el deseo desmedido de los bienes temporales oprime los ojos de la mente. «*Y de sus lados —dice— cuelga la pringue*» (Job 15,27), es decir, todo el que se pega al poderoso y al malvado también él se hincha de su mismo poder, como si de pringue se tratara³⁰².

La pringue significa también la gracia divina, como en el salmo: «*Como de pringue y de grosura sea repleta mi alma*» (Sal 62,6).

La palabra *pringue* adquiere un sentido negativo, cuando se la usa con el significado de

²⁹⁷Sigue GREG. M., *Moral.*, 14,57-58 (PL 75, 1068B-1069C).

²⁹⁸Sigue *Etym.*, XI,1,81.

²⁹⁹Sigue *Rab.*

³⁰⁰TL, *adversus Deum*; Vlg., *adversus eum*.

³⁰¹Sigue GREG. M., *Moral.*, 12,48-51 (PL 75, 1009D-1010C).

³⁰²Sigue *Rab.*

espesor de la maldad, según palabras del salmista: «*Cerraron —dice— su pringue*» (Sal 16,10)³⁰³.

Membra [miembros] son partes del cuerpo. La palabra *arctus* [articulaciones] procede del verbo *arctare* [articular]. Por su medio se conjuntan los distintos miembros. Su forma diminutiva es *articuli* [artículos]³⁰⁴. Pues así como *articulatio* [articulación] se aplica a los [163] miembros mayores —como, por ejemplo, los brazos— la palabra *artículos* se usa para designar miembros menor, como los dedos³⁰⁵.

[Los miembros —cuando la palabra se emplea en sentido positivo— significan a los santos y elegidos de Dios, que son los miembros del cuerpo de Cristo, porque *Él es la cabeza; la Iglesia, su cuerpo, y miembros suyos individualmente* [cf. 1Cor 12,27]. Esto es lo que, en un largo razonamiento, muestra el Apóstol: entre los miembros, hay unos que son más dignos y fuertes; otros, en cambio, más indignos y débiles [cf. 1Cor 12,14-26]. De ahí que las virtudes sean diferentes y también el deseo de aprender³⁰⁶ y de enseñar. En efecto, en el cuerpo de Cristo, *ojos* pueden ser los que meditan la Ley del Señor, día y noche; *oídos*, los que escuchan diligentemente la palabra de Dios y obedecen sus mandatos; *boca y lengua*, los santos predicadores; *manos*, los que obran el bien y dan limosnas; *pies*, los que caminan por la senda de los mandamientos del Señor, y así todos los demás, cuya relación resultaría aquí demasiado larga.

Ahora bien, la palabra *miembros* adquiere un significado distinto, cuando viene referida al diablo, porque así como todos los santos pertenecen al cuerpo de Cristo, así también todos los malvados forman parte del cuerpo del Anticristo. De ahí que, en el libro de Job, esté escrito sobre el Leviatán: «*Los miembros de sus carnes, bien unidos entre sí*» (Job 41,14)³⁰⁷. *Sus carnes* son todos los réprobos, que no desean elevarse al conocimiento de la patria espiritual. *Miembros de sus carnes* son los que se unen a los que obran perversamente y a los que los preceden en la maldad. Pero una cosa es el miembro como parte del cuerpo y otra el miembro considerado individualmente [...]. Así como pernicioso es que la unidad falte en los miembros buenos, igualmente pernicioso es que no falte en los malos [...]. En tanto en cuanto la ola del mar Rojo está dividida en dos partes, puede avanzar el pueblo elegido hacia la tierra de promisión³⁰⁸.

La palabra *nervi* [nervios] es de procedencia griega. Ellos los llaman *neûra*. Otros, en cambio, consideran que los nervios reciben en latín este nombre, porque ensamblan las articulaciones unas con otras. De todos modos, certísimo es que en los nervios reside la sustancia principal de la fuerza. En efecto, cuanto mayor sea su capacidad de tensarse, tanto mayor será su propensión a aumentar su firmeza³⁰⁹.

[Mediante los nervios se designa la trabazón de las virtudes, porque así como las articulaciones y los huesos están ensamblados por los nervios, así también las virtudes y las buenas obras se hallan unidos por la ligadura del amor. De aquí lo escrito en el libro de Job: «*De huesos y nervios me compaginaste. Vida y misericordia me concediste, y tu visita custodió mi*

³⁰³Sigue *Etym.*, XI,1,82-84.

³⁰⁴*Articuli*. Véase acepción 8.ª de la voz *artículo* en RAE.

³⁰⁵Sigue *Rab*.

³⁰⁶TL, *discutiendi*; léase *discendi*.

³⁰⁷Sigue GREG. M., *Moral.*, 34,8 (PL 76, 0722 A-0723 A).

³⁰⁸Sigue *Etym.*, XI,1,83.

³⁰⁹Sigue *Rab*.

espíritu» (Job 10,11-12³¹⁰). Ciertamente la visita superna custodia el espíritu humano, cuando a éste, enriquecido de virtudes, no deja de flagelarlo o de punzarlo por todas partes³¹¹.

Adquiere, ahora bien, una significación distinta, cuando en este mismo libro [de Job] dice sobre Behemot: «*Los nervios de sus testículos están entrelazados. Sus huesos son como cañas de bronce*» (Job 40,12-13)³¹². Pues tantos son los testículos que este Behemot tiene, cuantos son los colaboradores que para su iniquidad posee. Éstos se hallan entrelazados, porque los argumentos de sus predicadores están anudados con aserciones engañosas, en modo de simular que son rectas las cosas perversas con las que pretenden persuadir. *Sus huesos* —dice— *son como cañas de bronce* (Job 40,13)³¹³. ¿Qué otra cosa podemos entender que son los huesos del Anticristo, sino los miembros más fuertes de su cuerpo? Puesto que en los corazones de éstos la iniquidad alcanzó una dureza extraordinaria, hace que, por ellos, se mantenga firme el entero ensamblaje de su cuerpo³¹⁴.

Y con razón se comparan sus huesos con una caña de bronce, porque ciertamente, al igual que el metal insensible, poseen el sonido, pero no el [164] sentido, de una vida vivida con rectitud³¹⁵.

A las cabezas de los huesos se les llama *compago* [ensambladura] porque se³¹⁶ ensamblan³¹⁷ por los nervios como por cierta trabazón. *Ossa* [huesos] son el armazón del cuerpo, pues en ellos está la posibilidad de asumir cualquier clase de postura y [en ellos reside] la fuerza³¹⁸.

Alegóricamente, por huesos debemos entender también la fuerza de la mente. Cuando ésta falla, su vigor se viene abajo, igual que sucede con los huesos dañados, que difícilmente pueden sostener el cuerpo. De ahí que el Profeta diga en el salmo: «*Sáname, Señor, porque conturbados están todos mis huesos*» (Sal 6,3). Y en otro lugar dice: «*Todos mis huesos dirán: Señor, ¿quién hay semejante a ti?*» (Sal 34,10)³¹⁹. Sabido es que los huesos ni tienen sentido ni tienen voz, pero —como acabamos de decir— deben entenderse como fortaleza del espíritu y constancia de la mente. Con toda razón se comparan ambas cosas con los huesos, porque así como éstos sostienen al cuerpo, así también fortalecen aquéllas la santidad de las voluntades. Así, pues, los huesos —que no la carne— proclaman este sacramento, es decir, la firmeza, no la relajación, porque un himno semejante nadie puede cantarlo, a no ser la sola fortaleza del espíritu. *Quién* tiene un sentido negativo, porque, siendo la santísima Trinidad singular, nadie puede serle semejante. En mucho, ciertamente, es desemejante la criatura de su Creador, pues la naturaleza de aquélla es servir; la de éste, gobernar. Y, de nuevo, el penitente dice: *Y mis huesos como en una sartén han*

³¹⁰Sigue GREG. M., *Moral.*, 9,79 (PL 75, 0903B).

³¹¹Sigue Rab.

³¹²Sigue GREG. M., *Moral.*, 32,28 (PL 76, 0653B).

³¹³Sigue GREG. M., *Moral.*, 32,29 (PL 76, 0654B).

³¹⁴Sigue GREG. M., *Moral.*, 32,30 (PL 76, 0654C).

³¹⁵Sigue *Etym.*, XI,1,85-86a.

³¹⁶TL, *ibi*; *Etym.*, *sibi*.

³¹⁷*Compago* > *compingere*.

³¹⁸Sigue Rab.

³¹⁹Sigue CASSIOD., *In Psalm* 34,11 (PL 70, 0244C-D).

*sido fritos*³²⁰. Así como por una opinión muy favorable los huesos de los méritos —esto es, la fortaleza del espíritu— se robustecen, como dice Salomón: «*La buena fama engorda los huesos*» (Prov 15,30), cuando su conciencia se alegra por un recuerdo feliz; así también, si el recuerdo es contrario, la virtud de los pecadores se encoge —como si la hubieran freído—, cuando las críticas de los hombres y los dictámenes de su propia conciencia la asustan. Tal vez se hable también aquí de que el pecador es freído, porque tiene temor de los incendios futuros. Pues quien tiene miedo de arder, se está friendo ya por el terror del incendio³²¹.

Los huesos significan también las virtudes de los santos, como en el salmo: «*Custodia todos sus huesos; ni un solo será quebrado*» (Sal 33,21)³²².

Medullae [médulas]. Se llaman así, porque humedecen³²³ los huesos. En efecto, los riega y consolida³²⁴.

[Médula significa la deliberación interior de la mente. De ahí lo que dice el salmista: «*Te ofreceré holocaustos medulosos*» (Sal 65,15)³²⁵. *Holocaustos medulosos* son los sacrificios que, en lo más puro e íntimo de nuestro corazón, ofrecemos delante del Señor. Pues cuando, en lugar del holocausto, ofrecemos un corazón contrito, necesario es tener dentro una fe muy pura, tener dentro las obras fieles, que, a modo de médula, hagan purísima la oblación, para que no sea árido ni vacío lo que inmolamos a los ojos de Dios]³²⁶.

Vertibula [rótulas] son las partes extremas de los huesos, conglobadas por nudos más gruesos. Reciben este nombre, por su movimiento rotatorio para permitir la flexión de los miembros. Los llamados *cartilagines* [cartílagos] son huesos blandos y sin médula. Pertenecen a este género las orejas, las narices, las extremidades de las costillas y las cabezas de los huesos movibles. Se les llama *cartílagos* porque, merced a su suave consistencia, al doblárseles³²⁷, no sufren dolor alguno³²⁸.

[Cartílago significa, a veces, simulación de las virtudes. De ahí lo que en el libro de Job está escrito acerca del Leviatán: «*Sus cartílagos, como láminas de hierro*» (Job 40,13)³²⁹. Pues ciertamente el cartílago tiene la apariencia del hueso, pero no su fortaleza. ¿Qué sentido tiene, por tanto, comparar su cartílago con [165] láminas de hierro, sino que los que en él son más débiles se presentan como los peores para perpetrar lo malo. Así, pues, se dice que su cartílago es semejante al hierro, porque los que en su cuerpo no bastan para manifestar las virtudes, sienten una violenta excitación con respecto a la muerte de los fieles Dios]³³⁰.

³²⁰TL, *Ossa mea sicut in fritorio confixa sunt*, y cita Ps XLI. Pero Sal 41,11 dice: *dum confringuntur ossa mea*. Se refiere, sin duda, a Sal 101,4, donde se lee: *ossa mea sicut gremium aruerunt*; v. CASSIOD., *In Psalm 101,4* (PL 70, 0708B-C).

³²¹Sigue *Clav.*, 8,2,5 (pág. 50).

³²²Sigue *Etym.*, XI,1,87a.

³²³*Medulla* > *maefacere*.

³²⁴Sigue *Rab.*

³²⁵Sigue CASSIOD., *In Psalm 65,15* (PL 70, 0456B-C).

³²⁶Sigue *Etym.*, XI,1,87b-88.

³²⁷TL, *plectuntur*; *Etym.*, *flectuntur*.

³²⁸Sigue *Rab.*

³²⁹Sigue GREG. M., *Moral.*, 32,31 (PL 76, 655A).

³³⁰Sigue *Etym.*, XI,1,89-90.

Consideran algunos que el nombre de *costae* [costillas] se debe a que custodian³³¹ las partes interiores y porque protegen, como con una empalizada, toda la zona blanda del vientre. *Latus* [costado] recibe este nombre, porque, cuando estamos acostados, queda oculto³³², pues es la parte izquierda del cuerpo. Ahora bien, el costado derecho es más hábil para el movimiento; el izquierdo es más fuerte y se acomoda mejor a llevar pesos. De ahí también que a la izquierda se la llame también *laeva* por ser más apta para levantar³³³ algo y soportar cargas. Con ella, en efecto, se lleva el escudo, la espada, la aljaba y todos los demás pesos, a fin de dejar libre la derecha para la acción³³⁴.

[Ha de notarse que el nombre de *costado* es sinónimo y apto para significar cosas distintas. Se habla, en efecto, del costado del hombre, del costado de los animales, del costado de un edificio e incluso del costado de la dimensión de la tierra. Todas estas cosas deben ser interpretadas con su significado preciso según su propio contexto.

Sin embargo, el costado del hombre, que protege con las costillas los intestinos, puede significar la ocultación de los planes interiores. De aquí que nuestro Creador, sacando una costilla del costado de Adán, mientras éste dormía, formara a la mujer (Gén 2,22), prefigurando místicamente que los sacramentos de salvación —es decir, la sangre y el agua— que habría de surgir del costado de Cristo, adormecido por la muerte en la cruz, son la Iglesia. Por ellos será hecha ésta esposa suya. Pero, en sentido tropológico³³⁵, ha de saberse que de ningún modo llegamos a alcanzar la cima de la contemplación, si no abandonamos la presión de las preocupaciones exteriores; que de ningún modo nos contemplaremos a nosotros mismos, para darnos cuenta de que en nuestro interior hay algo racional, que nos rige, y algo irracional, que es regido, si no nos adormecemos de toda perturbación que nos venga de fuera, recurriendo para ello a lo escondido del silencio. Este silencio nuestro bien es figura del Adán durmiente, de cuyo costado sale después la mujer. Porque todo el que se siente llevado a entender las cosas interiores cierra los ojos de su mente a las cosas visibles. Distingue entonces en sí mismo lo que virilmente debe estar por encima o lo débil que puede estar por debajo, de manera que una cosa sea en él lo que, como hombre, tenga la fuerza para gobernar, y otra lo que, como mujer, necesite de gobierno³³⁶.

El llamado *dorsum* [dorso] va desde la cerviz hasta los riñones. Se le llama así, porque es la superficie más dura del cuerpo, a modo de una roca³³⁷, y es fuerte para trasladar y soportar pesos.

El nombre de *terga* [espalda] se debe a que sobre es parte del cuerpo yacemos supinos en tierra³³⁸, cosa que únicamente el hombre puede hacer, pues los animales mudos³³⁹ sólo pueden acostarse o echándose sobre el vientre o tumbándose de lado. De ahí que en el caso de los

³³¹ *Costae > custodire.*

³³² *Latus > latere.*

³³³ *Laeva > levare.*

³³⁴ Sigue *Rab.*

³³⁵ Sigue GREG. M., *Moral.*, 30,54 (PL 76, 0554 A-B).

³³⁶ Sigue *Etym.*, XI,1,91-92.

³³⁷ *Dorsum > saxum (?)*.

³³⁸ *Terga > terra.*

³³⁹ TL, *muta [bruta]*; *Etym.*, *muta*.

animales se hable impropriamente de espaldas³⁴⁰⁻³⁴¹.

[El dorso y la espalda, puesto que son las partes posteriores del cuerpo, significan huida, como se dice en el salmo: «*Y me diste el dorso de mis enemigos*» (Sal 17,41).

Y en otro lugar escrito está: *Volvieron la espalda* (Jer 49,8 [cf. Jer 46,5]), lo cual puede significar también la aversión de los malvados al culto divino y el desprecio de la verdadera religión, según está escrito en la visión de Ezequiel, esto es, que los hombres que estaban de pie frente al templo habían vuelto la espalda al santuario y miraban hacia donde sale el sol (Ez 8,16).

El dorso o la espalda significan también los dolores corporales que a los santos varones les sobrevendrán a consecuencia de los azotes con que serán golpeados. De ahí que el [166] profeta diga en el salmo: «*Pusiste tribulaciones en nuestro dorso*» (Sal 65,11)³⁴². Es decir, los latigazos que tanto Pablo como la restante masa de fieles soportaron, de manera que, en virtud de tal humillación, pudieran rechazar la soberbia diabólica junto con la delectación por las cosas de este mundo³⁴³.

La espalda significa igualmente el olvido de las cosas pasadas. De ahí que pidamos a Dios que eche nuestros pecados a su espalda, es decir, que los entregue al olvido eterno.

Que el dorso y la espalda signifiquen el desprecio de Dios es hecho que muestra el profeta Isaías, cuando dice al pueblo de Israel: «*Y estarán tus ojos viendo al que te enseña y tus oídos oirán la voz del que avisa tras tu espalda*» (Is 30,20-21)³⁴⁴. El hombre fue avisado —por así decirlo— a la cara, cuando, creado para la justicia, aceptó los preceptos de la rectitud. Pero, cuando despreció esos mismos preceptos, fue como si pusiera la espalda de su espíritu ante la cara de su Creador. Mas he aquí que, aún habiéndole dado la espalda, Él sigue avisando. Pues, incluso después de nuestro rechazo, no cesa en su empeño de llamarnos. Como si pusiéramos nuestra espalda ante la cara de aquél cuyas palabras despreciamos, cuyos mandamientos conculcamos, pero que, perseverando detrás de nosotros, sigue llamándonos, después de habernos ido, Él que ve que, aun viéndose despreciado, sigue clamando por medio de sus mandamientos y esperando en virtud de su paciencia³⁴⁵.

Interscapilium [espacio entre las escápulas]. Es llamado así, porque se encuentra entre los huesos denominados *scapulae* [omoplatos³⁴⁶], de donde le viene el nombre³⁴⁷.

[Por hombros podemos entender, en sentido alegórico, fardos pesados, como en el caso de Abrahán que, tomando un pan y un odre de agua, los puso sobre los hombros de Agar (Gén 21,14).

Pueden significar también obras diversas, según lo que en el salmo está escrito acerca de Dios: «*Con sus hombros te dará sombra*» (Sal 90,4)³⁴⁸. Los hombros de Dios son las obras

³⁴⁰TL, *abusively dicuntur scapulae*; Etym., *abusively dicuntur*. *Scapula*...

³⁴¹Sigue Rab.

³⁴²Sigue CASSIOD., *In Psalm* 65,11 (PL 70, 0455B).

³⁴³Sigue Rab.

³⁴⁴Sigue GREG. M., *In Evang.*, 2, 34,16 (PL 76, 1257B).

³⁴⁵Sigue Etym., XI,1,93.

³⁴⁶Traduciremos por *hombros*.

³⁴⁷Sigue Rab.

³⁴⁸Sigue CASSIOD., *In Psalm* 90,4 (PL 70, 0652A).

admirables por las que se muestra el poder divino³⁴⁹.

De ahí que, cuando se habla de las espaldas, de los ojos o³⁵⁰ de los brazos de Dios, haya de andarse con sumo cuidado, para no dar la sensación de que en Él existe algo corpóreo. Pues caer en la herejía antropomorfista consiste en encerrar dentro de contornos corporales al que, siendo inabarcable, todo lo llena y todo lo abarca. Pero Dios, que es omnipotente, para llevarnos a lo suyo propio, se rebaja a lo nuestro; y, para manifestarnos las realidades de arriba, se pone al nivel de las de aquí abajo, en modo que, educado el espíritu desde pequeño con cosas conocidas, se eleve a buscar las desconocidas y, oyendo ciertas cosas junto a sí, se mueva, como dando pasos, hacia Aquél que en grado sumo le sobrepasa. Se desprende de ello que, a la hora de escribir de Él, se recurra a ciertas comparaciones muy dispares entre sí y tomadas, unas veces, del cuerpo o del espíritu del hombre; otras, del mundo de las aves, y otras incluso, de cosas materiales. Por lo general, la comparación suele tomarse del cuerpo humano, como en el ejemplo ya dicho, donde sobre el hombre que espera en Él dice el profeta: «*Con sus hombros te dará sombra*» (Sal 90,4), aun cuando se sabe, que, en su naturaleza, Dios no tiene ni ojos, ni hombros, ni miembros de ninguna otra clase. Pero, puesto que nosotros vemos por los ojos y soportamos el peso con los hombros, a Dios, que todo lo ve, lo presentamos como teniendo ojos. Y al hecho de que nos sostenga y nos proteja también con aquello mismo con que nos sostiene, lo llamamos *darnos sombra con sus hombros*, pues dice: *Con sus hombros te dará sombra*, como si dijera al hombre pecador y al que, tras [167] pecar, pide perdón: el Señor te protegerá con la misma piedad con que te ha sostenido; es decir, te cobija con sus hombros el que, mientras te lleva, te protege³⁵¹.

Spina [espina dorsal] es la juntura del dorso. Se llama así, porque está provista de pequeños radios agudos. Sus junturas se llaman *spondylia* [vértebras], debido a la parte del cerebro que, a través de ellos, se extiende por todo lo largo a las restantes partes del cuerpo. La *sacra spina* [hueso sacro] es la extremidad inferior de la espina dorsal. Los griegos la denominan *hieròn ostoûn*, porque, cuando es concebido el niño, es lo primero que se forma y, por ello, era esto lo primero que los gentiles ofrendaban a sus dioses. De ahí el nombre de *hueso sacro*³⁵².

[La espina se emplea, unas veces, en lugar de fortaleza del cuerpo; otras, en lugar de arrogancia del espíritu, y en lugar también de toda suerte de pecados. De ahí lo escrito en el salmo: *Me he vuelto en mi miseria, mientras se me quiebra la espina* (Sal 31,4)³⁵³. Pues la espina es la que mantiene erguido todo el cuerpo, sosteniéndolo. Se la emplea justamente en lugar de soberbia, que, una vez quebrantada, no precipita a la muerte, sino que levanta más bien a la salvación³⁵⁴, pues, cuando la fortaleza y el bienestar corporal son quebrantados, necesario es volver a llamar las intimidades del espíritu a la humildad del corazón. En este versículo, la palabra *espina* bien expresa de manera evidente toda suerte de pecados³⁵⁵, porque, mientras conduce a los placeres, lacera el espíritu, como si lo estuviera punzando. De aquí, pues, la voz del justo y penitente: «*Me he vuelto en mi miseria, mientras se me quiebra la espina*», porque el espíritu se vuelve al

³⁴⁹Sigue Rab.

³⁵⁰Sigue GREG. M., *Moral.*, 32,7 (PL 76, 0657D-0658B).

³⁵¹Sigue Etym., XI,1,95-96.

³⁵²Sigue Rab.

³⁵³Sigue CASSIOD., *In Psalm* 31,5 (PL 70, 0220B).

³⁵⁴Sigue Rab.

³⁵⁵Sigue GREG. M., *Moral.*, 20,10 (PL 76, 0150 A).

lamento, para que, con la penitencia, quede quebrantada la punzada del pecado³⁵⁶.

Renes [riñones] —dice Varrón— se llaman así, porque de ellos nacen ríos³⁵⁷ de un líquido impuro. Pues las venas y las médulas exudan en los riñones un ligero humor acuoso, que después fluye de los riñones disuelto por el calor venéreo³⁵⁸.

[La palabra *riñones* se emplea, a veces, por constancia del espíritu, porque así como éstos dan consistencia al cuerpo, así también aquella preserva la estabilidad del espíritu. De ahí las palabras del profeta: *Mis riñones se deshicieron*³⁵⁹ (Sal 72,21)³⁶⁰. Dice que sus riñones se deshicieron, porque, con voluntad incauta, había buscado la felicidad de las cosas mundanas³⁶¹.

Los riñones significan también la interioridad del corazón, como en el profeta: «*Yo soy el Señor, que escruta el corazón y [examina] los riñones*» (Jer 17,10)³⁶².

Otras veces, los riñones significan la delectación de la carne, consecuencia de los pensamientos disolutos. De ahí el ruego del salmista: «*Quema mis riñones y mi corazón*» (Sal 25,2)³⁶³. En efecto, si no supiera que el placer libidinoso tiene su sede en los riñones, en absoluto pediría que se los quemase³⁶⁴, es decir, que purificase con el fuego de la palabra del Señor los disolutos pensamientos humanos. De aquí que bien se ordene a los israelitas, en el libro del Éxodo³⁶⁵, tener ceñidos los riñones, durante la comida pascual (Éx 12,11), porque quien come la pascua debe tener los riñones ceñidos, para que, quien celebra la solemnidad de la resurrección y de la incorrupción, no esté sometido ya a ninguna clase de corrupción como consecuencia de los pecados, domine todo tipo de voluptuosidad y se abstenga de la lujuria de la carne³⁶⁶.

Lumbi [lomos]. Reciben este nombre porque en el caso de los varones precisamente en ellos está la causa del placer libidinoso³⁶⁷, lo mismo que en las hembras lo está en el ombligo. De ahí lo que se dice en el exordio del discurso dirigido a Job: «*Cíñete, como un hombre, tus lomos*» (Job 38,3), para que se dispusiera a resistir en ellos, que es donde suele presentarse la ocasión de dominar la lascivia.

Umbilicus [ombligo] es el punto central del cuerpo. Es llamado así, porque es el centro. De ahí que [en latín] a la parte central del escudo, de donde cuelga, se le dé en nombre de *umbo*. De él cuelga también el niño en el [168] seno de la madre y por él recibe el alimento³⁶⁸.

[Con la palabra *lomos* se significa, algunas veces³⁶⁹, la fortaleza del espíritu, según palabras

³⁵⁶Sigue *Etym.*, XI,1,97.

³⁵⁷*Renes* > *rivi*.

³⁵⁸Sigue *Rab*.

³⁵⁹TL, *resoluti sunt*; Vlg., *commutati sunt*.

³⁶⁰Sigue CASSIOD., *In Psalm* 72,21 (PL 70, 0522B).

³⁶¹Sigue *Clav.*, 8,2,30 (pág. 52).

³⁶²Sigue *Rab*.

³⁶³Sigue GREG. M., *In Evang.*, 2, 22,9 (PL 76, 1180C).

³⁶⁴Sigue *Rab*.

³⁶⁵Sigue GREG. M., *In Evang.*, 2, 22,9 (PL 76, 1180C).

³⁶⁶Sigue *Etym.*, XI,1,98-99.

³⁶⁷*Lumbi* > *libido*.

³⁶⁸Sigue *Rab*.

³⁶⁹Sigue *Clav.*, 8,2,36-37 (pág. 52).

del Apóstol: *Ceñíos los lomos de vuestro espíritu*³⁷⁰ (Ef 6,14). Significa, otras, la lascivia de la carne, como más arriba queda dicho³⁷¹.

De ahí que acerca de Behemoth diga el Señor a Job: «*Su fortaleza está en sus lomos y su poder en el ombligo de su vientre*» (Job 40,11). Se dice aquí —como más arriba indicamos³⁷²— que los hombres tienen en los lomos los semilleros de la fecundación, mientras que los de las mujeres están en el ombligo. De aquí que quien es la Verdad misma diga a sus discípulos: «*Estén ceñidos vuestros lomos*» (Lc 12,35). De aquí las palabras de Pedro, exhortando a rechazar del corazón todo acto de lujuria: «*Tened ceñidos los lomos de vuestra mente*» (1Pe 1,13). De aquí también lo que dice Pablo, al referirse a los diezmos que, con motivo del sacrificio de Abrahán, en tiempos de Melquisedec, recibe el sacerdocio de Leví [cf. Gén 14,18-20], pues ya entonces, en el cuerpo de Abrahán, estaba latente el de Leví: «*Porque aún estaba él en los lomos de su padre*» (Heb 7,10).

Y sobre el hecho de que el semillero de la lujuria de la mujer se contenga en el ombligo nos dan testimonio las palabras del profeta, quien, increpando la petulancia de Judá, sirviéndose de la figura de una mujer prostituta, exclama: «*En el día de tu nacimiento no fue cortado tu ombligo*» (Ez 16,4)³⁷³.

Ileum [íleon] es un vocablo de origen griego que significa algo que nos envuelve, pues «envolver» se dice, en griego, *eilýein*³⁷⁴. (Lev 22,24).

Testiculi [testículos]³⁷⁵. |Significan la fuerza del sexo viril, [esto es], de la virtud. De ahí que se lea en el Levítico: «*Todo animal con los testículos agotados o dañados, arrancados o cortados, no lo ofreceréis a Dios*» (Lev 22,24). Tiene los *testículos agotados*, quien, poco a poco, al crecer su maldad, agota en sus fuerzas a su propia descendencia y los signos por los que un hombre puede reconocerse. Éste es también justamente reprobado, porque con tales cosas se daña a sí mismo. Tiene los *testículos dañados* quien se entrega a las tentaciones y tribulaciones que le sobrevienen y traiciona la fortaleza de su alma, pues ni conveniente es tolerar esto ni ceder en absoluto ante el enemigo que acecha o que aflige. Tiene los *testículos arrancados o cortados* quien, por una mala acción o ánimos impíos corta, como con un cuchillo, o quien arranca igual que una mano demasiado cruel y destructora, separándose y arrancándose a sí mismo de la unión con Dios, que está en las virtudes³⁷⁶.

Venter [vientre], *alvus* [estómago] y *uterus* [útero] difieren entre sí. El vientre es el que reparte los alimentos recibidos; se percibe desde fuera y se extiende³⁷⁷ desde el pecho hasta las ingles. Se llama *vientre*, porque hace pasar por todo el cuerpo los alimentos de la vida³⁷⁸. El estómago es el que recibe el alimento y suele purgarse. Salustio³⁷⁹: *Fingiendo haber purgado su*

³⁷⁰Ef 6,14 dice, sin embargo: *succincti lumbos vestros in veritate*.

³⁷¹Sigue GREG. M., *Moral.*, 32,20 (PL 76, 0648 A-B).

³⁷²El inciso es de *Rab.*

³⁷³Sigue *Etym.*, XI,1,100.

³⁷⁴No sigue, en esta ocasión, comentario alguno de Rábano Mauro. Omitiendo *Etym.*, XI,1,101-103, donde se habla respectivamente del culo y denominaciones diversas de los genitales, enlaza con *Etym.*, XI,1,104, que trata de los testículos, pero sin transcribir —como nos tiene acostumbrados— el texto de san Isidoro.

³⁷⁵Sigue RABAN., *In Lev.*, 6,19 (PL 108, 0497B-C).

³⁷⁶Sigue *Etym.*, XI,1,132-135.

³⁷⁷TL, *pertingitque*; *Etym.*, *pertinetque*.

³⁷⁸*Venter* > *vita* [?].

³⁷⁹SALUSTIO, *Hist.* I, frag. 52: *Simulans sibi alvum purgari*.

estómago. Se le llama *estómago* porque se limpia³⁸⁰, esto es, porque se purga, pues de él fluyen las suciedades que producen los excrementos. Sólo las mujeres tienen útero, que es donde conciben y que tiene cierto parecido con una copa pequeña. Hay, sin embargo, autores que emplean, de manera general, el término *útero* en lugar del *vientre*, como común a uno y otro sexo, y no sólo los poetas, sino otros también. Recibe el nombre de «*útero*, porque es doble y se divide en dos partes bien diferenciadas, las cuales, extendidas y replegadas en sentido opuesto, se arquean a modo de cuerno de carnero. Aunque dicho nombre puede deberse también a que por dentro lo llena el feto. De aquí que se le llame también *uter* [odre], por contener algo en su interior, como son los miembros y las vísceras³⁸¹.

|Alegóricamente, vientre significa la capacidad de la razón o el afecto del alma. De aquí las palabras del profeta Habacuc: «*Conturbado —dice— está mi vientre*» (Hab 3,16). Y Jeremías: «*El vientre me duele, el afecto de mi corazón está ha turbado*» [169] (Jer 4,19). Y el salmista: «*Conturbado está en la ira mi ojo, mil alma y mi vientre*» (Sal 30,10). En sentido literal se habla ciertamente de la ira de los enemigos³⁸². Pero el ojo significa el intelecto, al que siempre turbamos y confundimos, cuando nos aterramos ante los peligros inminentes. El vientre es nuestro estómago, donde guardamos los alimentos deglutidos. A éste se le compara de manera clara con la memoria, porque así como al estómago va a parar la comida que se le envía, así también al regazo de la memoria se encomienda con toda justeza las noticias de las cosas. Dice, pues, que *conturbado está su vientre*, es decir, su memoria, donde tenía guardadas aquellas cosas que el Señor le había prometido sobre su glorificación; pero, como viera la carne los peligros que se cernían sobre ella, se siguió de ello que se sintiera turbada por la agitación³⁸³.

Útero significa, unas veces, lo arcano de la naturaleza; significa, otras, un designio recóndito. De ahí que, en el salmo, el Padre diga al Hijo: «*Desde el útero, antes de la aurora, te engendré*» (Sal 109,3)³⁸⁴, esto es, desde lo arcano de mi sustancia, desde mi misma divinidad, [te engendré] todo de todo, omnipotente de omnipotente, luz de luz, sumo de sumo, hecho este que ninguna indagación ni sentido, en modo alguno, podría alcanzar. Lo mismo cabe entender sobre lo siguiente: «*Mas, ¿su generación quién la narrará?*» (Is 53,8). Admirable brevedad y medida suficiente en razón de nuestra poquedad, porque más no podemos comprender, y ya es harto suficiente haber creído esto³⁸⁵.

Y en el libro de Job escrito está: «*¿Del útero de quién salió la helada?*» (Job 38,29)³⁸⁶. ¿Qué otra cosa, pues, significa que el Señor se declare, primero, padre de la lluvia; que diga, después, que de su seno procede la helada y que del cielo hace nacer el hielo, sino que, de modo admirable, mediante la lluvia oculta de la gracia, humedece, primero, la tierra de nuestro pecho para hacer que reciba la semilla de la palabra y, después, a fin de que no se desparrame inmoderadamente en las virtudes recibidas la comprima con la disciplina de una íntima

³⁸⁰ *Alvus* > *abluere*.

³⁸¹ Sigue *Rab*.

³⁸² Sigue CASSIOD., *In Psalm* 30,11 (PL 70, 0210D).

³⁸³ Sigue *Rab*.

³⁸⁴ Sigue CASSIOD., *In Psalm* 109,4 (PL 70, 0796B-C).

³⁸⁵ Sigue *Rab*.

³⁸⁶ Sigue GREG. M., *Moral.*, 29,63 (PL 76, 0512C).

dispensación?³⁸⁷.

Llamamos *viscera* [vísceras] no sólo a los intestinos, sino a todo lo que está bajo la piel. [Su nombre viene] del latín *viscus*, porque se encuentra entre la piel y la carne. Se les da también el nombre de «vísceras» a los órganos esenciales para la vida, es decir, a las partes cubiertas del corazón, como si dijéramos *viscora*³⁸⁸, porque allí se contiene la vida, esto es, el alma. Reciben igualmente este nombre las extremidades nerviosas, sólidamente formadas de nervios y de sangre³⁸⁹.

[Místicamente, las vísceras significan un sentimiento de piedad y de misericordia. De ahí que, en el Evangelio, esté escrito: «*Por las vísceras misericordiosas de nuestro Dios nos visitó El que nace de lo alto*» (Lc 1,78). Y dice también el Apóstol: «*Si alguna víscera de compasión*» (Flp 2,1). Pero este mismo término puede adquirir también un significado contrario. Por ejemplo, los Hechos de los Apóstoles con referencia a Judas: «*Y todas sus vísceras se derramaron*» (Hch 1,18), es decir, los manejos de su maldad llegaron a ser descubiertos³⁹⁰.

El término *cor* [corazón] es de origen griego. Éstos lo llaman *kardia*. Puede ser también que provenga del latín *cura*, pues en él se halla todo cuidado y principio de la ciencia. Está por ello cerca del pulmón, para que, cuando llegue a encenderse por la ira, venga atemperado por el fluido pulmonar. Tiene dos arterias. De éstas, la que está a la izquierda contiene mayor cantidad de sangre; la de la derecha, mayor cantidad de aire. Ésta es la razón por la que tomamos el pulso en el brazo derecho³⁹¹.

[La palabra *corazón* se presta de manera muy conveniente a múltiples significados. En efecto, unas veces, se lo emplea en lugar de alma; otras, en lugar de inteligencia; otras también, en vez de propósito escondido o palabra oculta; otras, en fin, por [170] diligencia.

Su uso en lugar de alma, lo encontramos en el siguiente ejemplo de Salomón: «*Guarda con todo cuidado tu corazón, porque de él procede la vida*» (Prov 4,23). Su empleo con el sentido de inteligencia, lo hallamos en el salmo: «*Mi corazón y mi carne exultaron en el Dios vivo*» (Sal 83,3)³⁹². Aunque ambas cosas tengan que ver con la carne, no hay duda, sin embargo, de que la palabra *corazón* deba referirse a la inteligencia. En efecto, nos decidimos a poner en el primer puesto la inteligencia de aquello, cuyo corazón alabamos sin dudar³⁹³.

Con el vocablo *corazón* se expresa también el propósito que antecede a determinados hechos, según testimonio que el mismo Salvador ofrece en el Evangelio: «*Del corazón salen los malos propósitos, adulterios, homicidios, etc.*» (Mt 15,19). De ello dice el salmista: «*Labios engañosos; con corazón y corazón hablaron*» (Sal 11,3)³⁹⁴. La expresión *con corazón y corazón*³⁹⁵ se emplea, en efecto, cuantas veces queremos referirnos a los hombres engañosos, es decir, a la doblez de sus corazones. Como dice Santiago: «*El hombre doble [de espíritu] es inconstante en*

³⁸⁷Sigue *Etym.*, XI,1,116-117.

³⁸⁸TL, *viscera*; pero debemos leer, con Vlg., *viscora*. San Isidoro forma esta palabra (inexistente en latín) con *vis* y *cor*.

³⁸⁹Sigue *Rab.*; cf. *Clav.*, 8,2,33-34 (pág. 52).

³⁹⁰Sigue *Etym.*, XI,1,118.

³⁹¹Sigue *Rab.*

³⁹²Sigue CASSIOD., *In Psalm* 83,2 (PL 70, 0601D).

³⁹³Sigue *Rab.*

³⁹⁴Sigue CASSIOD., *In Psalm* 11,2 (PL 70, 0097B-C).

³⁹⁵*In corde et corde*.

todos sus caminos» (Sant 1,8). Cuando, por el contrario, deseamos designar a los sencillos, atestiguamos que en ellos hay un solo corazón, como se lee en los Hechos de los Apóstoles: «*La multitud de los creyentes tenía un solo corazón y un mismo espíritu*» (Hch 4,32). Del que cambia una y otra vez de parecer decimos igualmente que es hombre de dos lenguas³⁹⁶.

[El término *corazón*], empleado con el sentido de diligencia y fervor, lo encontramos en el siguiente ejemplo: «*Con todo mi corazón te he buscado*» (Sal 118,10³⁹⁷). También este oficio es propio del Señor, porque dice que *con todo el corazón* —esto es, con todo fervor— *había buscado él* a Dios. Pues no buscaría, si no hubiese sido buscado³⁹⁸.

Ahora bien, la palabra *corazón* adquiere un sentido contrario, cuando pasa a significar muerte, infierno o sepulcro. De aquí las palabras del Salvador dirigidas a los judíos: «*Así como Jonás estuvo tres días y tres noches en el vientre del cetáceo, así también el Hijo del Hombre estará [tres días y] tres noches en el corazón de la tierra*» (Mt 12,40)³⁹⁹. El pez que tragó a Jonás en el piélago significa la muerte que Cristo sufrió en este mundo. Jonás había estado en el vientre del cetáceo tres días y tres noches. Nuestro Salvador también estuvo tres días con sus tres noches en la muerte y en el sepulcro, dándose cumplimiento así a lo que está escrito en Oseas: «*Seré tu muerte, oh muerte; seré tu mordedura, oh infierno*» (Os 13,14). Y así como Jonás no permaneció en el vientre del pez, sino que fue devuelto a la tierra, así también el alma de nuestro Salvador no fue retenida en el infierno ni su carne conoció la corrupción, sino que resucitó en gloria⁴⁰⁰.

Del mismo modo, dice el Señor a Job acerca de Leviatán: «*Su corazón se endurecerá como piedra y se apretará como yunque de herrero*» (Job 41,15)⁴⁰¹. Pues el corazón del antiguo enemigo se endurecerá, como roca, porque ninguna penitencia de conversión ablandará jamás a quien se apresta únicamente a los martillazos del castigo eterno. Leviatán, pues, será apretado como yunque de herrero; será sujetado con las cadenas del infierno, para ser golpeado con los golpes incesantes del suplicio eterno⁴⁰².

Praecordia [entrañas] son las partes próximas al corazón, cuyas palpitaciones perciben. Se les da este nombre, porque allí se encuentra el principio del corazón y del conocimiento⁴⁰³.

[Con el nombre de *entrañas* pueden entenderse los anhelos del alma, como, por ejemplo, lo que Isaías dice al Señor: «*Mi alma te deseó en la noche, y con mi espíritu en las entrañas [madrugaré por ti]*» (Is 26,9)]⁴⁰⁴.

Pulsus [pulso]. Es llamado llama así porque [171] palpita. Sus pulsaciones nos indican si estamos enfermos o sanos. Tiene éste dos movimientos: uno que es simple, es decir, de una sola pulsación; otro, compuesto, o sea, de varias pulsaciones, desordenadas y desiguales. Estas pulsaciones guardan una frecuencia determinada. Si todo va bien, mantienen un ritmo que se aprecia con el dedo; pero, si su ritmo es más acelerado (como las *dorkadádsontes*) o más lento (como las *myrmídsontes*), es indicio de muerte.

³⁹⁶Sigue Rab.

³⁹⁷Sigue CASSIOD., *In Psalm* 118,10 (PL 70, 0840B).

³⁹⁸Sigue Rab.

³⁹⁹Sigue RABAN, *In Matth.*, 4,12 (PL 107, 0933D).

⁴⁰⁰Sigue Rab.

⁴⁰¹Sigue GREG. M., *Moral.*, 34,11 (PL 76, 0723D-0724A).

⁴⁰²Sigue Etym., XI,1,119.

⁴⁰³Sigue Rab.

⁴⁰⁴Sigue Etym., XI,1,120-121.

Las llamadas *venae* [venas] reciben este nombre porque son vías por las que nada la sangre y como arroyos esparcidos el cuerpo entero que dan riego a todos los demás miembros⁴⁰⁵.

[Al agua que mana la fuente se la llama también *vena*. Ello puede significar igualmente el progreso de la gracia y de la doctrina espiritual. De ahí lo escrito en el libro de la Sabiduría: «*Sea tu vena bendita*» (Prov 5,18). Y en otro lugar: *la vena de aguas vivas* [cf. Jer 17,13] —esto es, de la sabiduría—, *dulce sorbo y pozo saludable*]⁴⁰⁶.

La palabra *sanguis* [sangre] es de origen griego⁴⁰⁷, porque da fuerzas, sostiene y vivifica. Pero se llama *sanguis* sólo mientras está en el cuerpo, pues, una vez vertida, pasa a llamarse *cruor* [crúor]. Y recibe este nombre, porque, derramada, corre; o porque, al correr, hace caer⁴⁰⁸. Hay quienes consideran que el crúor es la sangre corrompida, que se hecha fuera; otros opinan que se llama *sangre*, porque es suave⁴⁰⁹. Ahora bien, sólo en los jóvenes está íntegra la sangre, pues aseguran los médicos que ésta va disminuyendo con la edad. Explíquese de ahí el temblor que se observa en las personas ancianas. En sentido propio, la sangre es posesión del alma⁴¹⁰. De ahí la costumbres de las mujeres de lacerarse las mejillas en señal de luto y de ahí también las vestiduras purpúreas y las flores de este mismo color que vemos en los duelos⁴¹¹.

[La sangre significa, a veces, el sacramento de la pasión del Señor, como dice el Salvador en el Evangelio: «*Mi carne es verdaderamente comida, y mi sangre es verdaderamente bebida*» (Jn 6,56).

Leemos también en la Ley la orden dada al pueblo de Israel de marcar con la sangre del cordero pascual las jambas y dintel de las entradas de las casas, donde estuvieran comiendo la Pascua, en modo de poder escapar de la matanza del exterminador (Éx 12,7 ss.).

Así también, la sangre de Cristo lava nuestra conciencia de las obras muertas para servir al Dios vivo, librándonos del poder del enemigo y de la persecución del antiguo adversario (Heb 9,14).

Pero la palabra *sangre* asume también un sentido negativo, cuando pasa a significar las obras de la carne o la corrupción de la naturaleza mortal. De ahí que el profeta suplique al Señor: «*Librame de las sangres, Dios, Dios de mi salvación*» (Sal 50,16). Y también: «*Abominará —dice— el Señor al hombre sanguinario y mentiroso*» (Sal 5,7)⁴¹². El hombre sanguinario es ciertamente el que se mancha con sangre humana, así como el que se burla del que está vivo⁴¹³.

Dice también el Apóstol: «*La carne y la sangre no poseerán el reino de Dios; ni la corrupción poseerá la incorrupción*» (1Cor 15,50)⁴¹⁴.

El vocablo *pulmo* [pulmón] es de etimología griega. Los griegos, en efecto, lo llaman

⁴⁰⁵Sigue Rab.

⁴⁰⁶Sigue Etym., XI,1,122-123.

⁴⁰⁷Difícil, sin embargo, resulta descubrir en el término *sangre* cualquier indicio de procedencia griega. OROZ-MARCOS, .o.c., en la página 866, nota 43, atribuye el hecho a la imaginación de san Isidoro; pero, como también dice en la página 475, nota 9, sobre Etym., IV,5, el santo obispo ve —aunque nos parezca forzado— en el griego ζῶν / ζῆν el origen de esta palabra.

⁴⁰⁸*Cruor* > *currere* / *corruere*.

⁴⁰⁹*Sanguis* > *suavis*.

⁴¹⁰*Sanguis animae possessio est*. Entiéndase la expresión como que *en la sangre está la vida*.

⁴¹¹Sigue Rab.

⁴¹²Sigue CASSIOD., *In Psalm* 5,6 (PL 70, 0055D).

⁴¹³Sigue Rab.

⁴¹⁴Sigue Etym., XI,1,124-125.

*pneûmon*⁴¹⁵ porque es como el fuelle del corazón, en el que está el *pneûma* —es decir, el espíritu— por el que [los pulmones] se agitan y se mueven. Es de ahí, efectivamente, de donde le viene el nombre, pues, en griego, espíritu se dice *pneûma*, que es el que, espirando e inspirando, arroja⁴¹⁶ el aire y lo vuelve a recibir. Por su medio, se mueven y palpitan los pulmones: al abrirse, se llenan de aire; al cerrarse, se vacían. Es como el órgano del cuerpo.

Iecur [hígado]. Se llama así porque en él reside el fuego que se eleva al cerebro⁴¹⁷. De allí se difunde[172] a los ojos y a los demás sentidos y miembros; y el jugo que le llega de los alimentos lo revierte, con su calor, a la sangre, para que lo suministre a todos y cada uno de los miembros como alimento y nutrición. Según los que entienden de medicina, en el hígado tiene su sede las pasiones y la concupiscencia⁴¹⁸.

[Ahora bien, en el hígado —es decir, en la llamada *hêpar*—, podemos entender significados el placer y la concupiscencia. De ahí que esté preceptuado en la Ley que, junto con el vientre, los riñones y la grasa, una parte del hígado sea ofrecida a Dios (Lev 3,4; 4,9), porque el ardor de nuestros deseos debemos dirigirlos más a la voluntad de Dios que a la del mundo.

Se lee, en efecto, en el libro de Tobías que el ángel había mandado a Tobías sacar las tripas del pez que había cogido, y echar en un talego su corazón, hiel e hígado (Tob 6,5), y colocar, más tarde, el hígado sobre carbones encendidos (Tob 6,17), en modo de poder poner en fuga al demonio. En efecto, con el hígado —a cuyo calor se cuecen los alimentos llegados al estómago—, aprendemos a esforzarnos, con madurez de juicio, por cocer para su purificación los pensamientos que fluyen de la carne, enviándolos lejos de nosotros, a fin de no permitir que el diablo, en modo alguno, se aposente en nuestros corazones, y a darnos prisa —antes bien— por echarlo fuera mediante la fuerza de la fe y de las santas oraciones⁴¹⁹.

Las denominadas *fibrae* [lóbulo] del hígado son sus extremidades. Guardan cierto parecido con las partes extremas de las hojas de las achicorias⁴²⁰, o incluso con lenguas prominentes. Se les llama *fibrae* porque en las ceremonias religiosas de los gentiles las llevaban los adivinos al altar de Febo, para que —una vez ofrecidas y quemadas— se pudiera encontrar en ellas respuestas oraculares.

Splen [bazo]. Se le llama así por su función de suplemento⁴²¹ de la parte contraria del causa, a fin de que no quede ésta vacía. Algunos consideran también que la causa de la risa está en el bazo. En efecto, por el bazo nos reímos⁴²².

[Nos recuerda también esta pequeña víscera que no nos gozemos ni nos alegremos en las vanas alegrías mundanas, sino en el Señor, para no deshacer nuestra boca en risas vacías, como dice la Sabiduría: «La risa la consideraré un error» (Qo 2,2), sino para cancelar con el llanto, en este tiempo presente, nuestros pecados y poder disfrutar en la vida futura del gozo eterno. De ahí que esté escrito: «Bienaventurados los que ahora lloran, porque serán consolados» (Mt 5,5)]⁴²³.

⁴¹⁵TL, *pneumon*; Etym., *pleumon*.

⁴¹⁶TL, *emittit*; Etym., *amittit*.

⁴¹⁷TL, *in cerebrum*; Etym., *in cerebro*.

⁴¹⁸Sigue Rab.

⁴¹⁹Sigue Etym., XI,1,126-127a.

⁴²⁰TL, *in tibiis*; Etym., *in intibiis*.

⁴²¹*Splen* > *supplementum*.

⁴²²Sigue Rab.

⁴²³Sigue Etym., XI,1,127b-128a.

Por la hiel nos irritamos, por el corazón sabemos y por el hígado amamos.

Fel [hiel]. Se llama así, porque es un folículo⁴²⁴ que segrega un líquido llamado bilis⁴²⁵.

[La hiel, en efecto, significa el amargor y la mentira de una mente perversa. De aquí las palabras del bienaventurado apóstol Pedro a Simón [el Mago], en su tentativa de obtener fraudulentamente la gracia del Espíritu Santo: «*Porque veo que estás en la hiel del amargor y en el lazo de la iniquidad*» (Hch 8,23).

De aquí también lo que, en el libro de Job, se dice sobre el impío: «*Su pan en su seno se convertirá interiormente en hiel de áspides*» (Job 20,14)⁴²⁶, es decir, la hartura de los goces pasajeros se trocarán en amargor, en el momento de la retribución final [...]. Pues, cuando, entregados a las llamas vengadoras, se vean atormentados junto a su mismo persuasor, verán entonces los malvados que han sido emponzoñados⁴²⁷ con el veneno de la antigua serpiente⁴²⁸.

O *convierte su pan [173] dentro de su seno en hiel de áspides* quien, al gloriarse del conocimiento de la sagrada Ley, trueca la bebida que vivifica en una copa de veneno. De ahí que, en cántico del Deuteronomio, leamos nuevamente sobre los judíos: «*Sus uvas son uvas de hiel, racimos amargos*» (Dt 32,32), los mismos que dieron a beber a nuestro Salvador, pendiente de la cruz, vino⁴²⁹ mezclado con hiel [cf. Mt 27,34]⁴³⁰.

Stomachus [estómago]. Es llamado en griego *os*, porque es la puerta⁴³¹ del vientre; es el que recibe los alimentos y los envía a los intestinos⁴³².

[En el estómago podemos ver significadas, a veces, la ira y la indignación del espíritu. De aquí que a los hombres iracundos los llamemos *stomacharii* [viscerales], porque no pueden retener dentro su furor, sino que lo echan fuera, acompañándose de un impetuoso griterío]⁴³³.

Intestina [intestinos]. Se llaman así porque están contenidos en la parte interior del cuerpo. Están ordenados según prolongados encadenamientos circulares, precisamente para poder digerir poco a poco el alimento que les va llegando, sin perjuicio de seguir recibiendo otros nuevos⁴³⁴.

[Por consiguiente, los intestinos pueden entenderse como los secretos del espíritu o los pensamientos más íntimos. De ahí que esté escrito: «*Tocado de íntimo*⁴³⁵ *dolor de corazón*» (Gén 6,6). Y en el libro de Job se lee: «*Mis intestinos*⁴³⁶ *hirvieron sin reposo alguno*» (Job 30,27). De aquí también que, en el Levítico, se ordene que los intestinos de la víctima, lavados con agua, sean ofrecidos a Dios, junto con la cabeza y los pies, en holocausto de suave olor [cf. Lev 1,9]. Al preceptuarse que los intestinos (o las *interanea* [entrañas], como otra edición contiene) sean lavados con agua, junto con los pies, se hace referencia, sin duda, de manera figurada, al

⁴²⁴*Fel* > *foliculum*.

⁴²⁵Sigue *Rab.*; cf. *Clav.*, 13,96 (pág. 110).

⁴²⁶Sigue GREG. M., *Moral.*, 15,15 (PL 76, 1086 A-B).

⁴²⁷TL, *interfecti sunt*; leemos *infecti sunt*.

⁴²⁸Sigue *Rab.*

⁴²⁹TL, *acetum*; léase *vinum*.

⁴³⁰Sigue *Etym.*, XI,1,128b.

⁴³¹*Os* > *ostium*.

⁴³²Sigue *Rab.*

⁴³³Sigue *Etym.*, XI,1,129.

⁴³⁴Sigue *Rab.*

⁴³⁵TL y Vlg., *intrinsecus*.

⁴³⁶TL, *intestina*; Vlg., *interiora*.

sacramento del bautismo. Pues lava sus entrañas quien purga su conciencia, y lava sus pies quien recibe la consumación del sacramento y es conocedor de que *quien está limpio no necesita sino lavarse los pies* (Jn 13,10)⁴³⁷.

Matrix [matriz]. Recibe este nombre porque en ella se engendra el feto; pues, tras incubar el semen recibido, le da cuerpo y hace que vayan distinguiéndose después los diferentes miembros.

Vulva [vulva]. Se llama así o porque es como la valva —es decir, la puerta— del vientre, o porque recibe el semen, o porque de ella procede el feto⁴³⁸.

[La vulva significa los secretos profundos. De ahí que, en Job, esté escrito: «¿Quién encerró el mar con puertas, cuando se precipitaba fuera como saliendo de la vulva?» (Job 38,8). Es decir, porque salió entonces al encuentro del género humano con los preceptos de la Ley, cuando su progenie, cercana aún a su origen, salía como de su propio nacimiento al progreso de la vida carnal. Pues *salir de la vulva* es aparecer carnalmente a la luz de la gloria presente⁴³⁹.

La vulva es igualmente lo profundo del alma, donde se concibe lo bueno y lo malo. Es también la fe interior de la Iglesia, con respecto a la cual los herejes depravados llegaron a hacerse como aborto materno. De ellos se dice en el salmo: «Desde la vulva se alejaron los pecadores, desde el útero erraron, hablaron cosas falsas» (Sal 57,4)⁴⁴⁰.

Vesica [vejiga]. Se llama así porque —a modo de un vaso⁴⁴¹ de agua— se llena de la orina que le llega de los riñones y se estira con el líquido. No existe en las aves.

Urina [orina]. Se la denomina así o porque está caliente, o porque procede de los riñones⁴⁴². Por su análisis se sabe si se está sano o si la enfermedad se acerca. Este líquido se le conoce vulgarmente por *lotium*, porque los vestidos quedan completamente lavados, es decir, completamente limpios.

Semen [semen] es aquello que, una vez arrojado, o bien lo recibe la tierra para producir los frutos, o bien el útero para engendrar el feto. Se trata, en efecto, de un humor ácuco hecho de la [174] decocción de los alimentos y bebidas y difundido por las venas y médulas, que desde allí lo desudan. Se condensa en los riñones, a modo de sentina, y eyectado por el coito y recibido en el útero femenino, va adquiriendo forma en el cuerpo, por virtud, en cierto modo, del calor de las vísceras y de la irrigación de la sangre menstrual⁴⁴³.

[La palabra *semen* se presta muy convenientemente a significados diversos. Porque el semen es propio de toda clase de animales, de donde precisamente nacen. Es propio igualmente de árboles, hierbas y hortalizas, de donde proceden. Se lee así en el Génesis que sobre los frutos de la tierra dijo el Señor: «*Germinen la tierra hierba verde y que de semen, y árbol de fruta que dé fruto, según su especie, cuyo semen esté en él mismo sobre la tierra, etc.*» (Gén 1,11). Y en la parábola evangélica leemos, según palabras del mismo Salvador, que el semen es la palabra de Dios (Lc 8,11), porque de él procede el fruto de las buenas virtudes⁴⁴⁴.

⁴³⁷Sigue *Etym.*, XI,1,136b-137a.

⁴³⁸Sigue *Rab.*

⁴³⁹Sigue *Clav.*, 8,2,40-41 (pág. 52).

⁴⁴⁰Sigue *Etym.*, XI,1,137b-139.

⁴⁴¹*Vesica* > *vas*.

⁴⁴²*Urina* > *urere* / *renes*.

⁴⁴³Sigue *Rab.*

⁴⁴⁴Sigue *Etym.*, XI,1,140-145.

Menstrua [menstruo] es la sangre superflua en las mujeres. Se la denomina «sangre menstrual» por el ciclo de la luz lunar, en el que suele tener lugar dicho efluvio; pues, en griego, a la luna se la llama *mênê*. Se le da también el nombre de se la denomina también *muliebria* [partes pudendas de la mujer]⁴⁴⁵, pues *mulier* [mujer] es, en efecto, el único animal con ciclo menstrual. Al contacto con esta clase de sangre, los frutos no germinan, se agrian los mostos, se marchitan las hierbas, los árboles pierden sus frutos, el hierro se corrompe por orín, se ennegrece el bronce. Si algún perro lo comiera, le entraría la rabia. El betún asfáltico, que ni con el hierro ni el agua se disuelve, se deshace de manera espontánea, una vez manchado por esta clase de sangre. Después de varios días de menstruación, el semen no es ya fecundable⁴⁴⁶, precisamente por faltarle el riego de esta sangre menstrual. Un semen demasiado ligero no puede pegarse a las paredes del útero, pues resbala y no tiene fuerzas para quedarse adherido. De manera semejante, también un semen demasiado espeso⁴⁴⁷ carece de vigor para fecundar, porque, debido a su excesiva espesura, no puede llegar a mezclarse con la sangre de la mujer. De aquí la existencia de hombres y mujeres estériles, ya sea por el exceso de densidad en el semen o en la sangre, ya sea, al contrario, por su extremada inconsistencia. Se dice que lo primero que empieza a modelarse es el corazón del hombre, porque en él está toda vida y sabiduría. Después, a lo largo de cuarenta días, se va completando el cuerpo⁴⁴⁸ entero. Esto se deduce —según dicen— de los abortos. Otros dicen que el feto empieza a formarse por la cabeza. De ahí que, al observar los huevos de las aves, veamos que lo primero que se forman en sus fetos son los ojos.

Foetus [feto]. Es llamado así porque todavía se está incubando⁴⁴⁹ en el útero. La placenta que nace junto con el niño y que lo contiene, recibe el nombre de *secundae* [secundinas]. Se la llama así porque lo acompaña y lo sigue⁴⁵⁰. Dicen algunos que, si el semen paterno es más fuerte, los nacidos tienen el parecido del padre; en caso contrario, el parecido es el de la madre. [Y dicen también que] por esta razón se explican los rostros muy semejantes entre sí. Pero cuando el que nace guarda un parecido con ambos progenitores por igual, quiere ello decir que la concepción ha tenido lugar gracias a un semen mixto, paterno y materno, de igual vigor. [Afirman igualmente] que hay algunos que se parecen a los abuelos o bisabuelos, porque, del mismo modo que en la tierra se encuentran muchas semillas ocultas, también se celan en nosotros un determinado número de semen con capacidad para reproducir las figuras de nuestros antepasados. [Aseguran también que] del semen paterno nacen niños y del materno, niñas⁴⁵¹. Porque en todo parto concurre un doble semen, cuya parte mayor, cuando prevalece, da lugar al nacimiento de uno u otro sexo⁴⁵².

[Alegóricamente, el flujo de la [175] sangre puede entenderse como la obscenidad de la idolatría y la mancha del error. Así también el tiempo menstrual puede significar el tiempo aquel en que casi el orbe entero andaba envuelto en el error y en la idolatría. Y a la mujer en período de menstruación no está permitido acceder ni tener relaciones con ella porque al hombre católico no

⁴⁴⁵TL, *dicitur, unde muliebria nuncupantur*; Etym., *dicitur. Haec et muliebria nuncupantur*.

⁴⁴⁶TL, *generabile*; Etym., *germinabile*.

⁴⁴⁷TL, *spissum*; Etym., *crassum*.

⁴⁴⁸TL, *corpus*; Etym., *opus*.

⁴⁴⁹*Foetus* > *fovere*.

⁴⁵⁰TL, *quia comitatur et sequitur*; Etym., *quia et cum editur sequitur*.

⁴⁵¹TL, *semine pueros...puellas*, *quia*; Etym., *semine puellas...pueros*, *quia*.

⁴⁵²Sigue Rab.

le es lícito entrar en contacto ni con la idolatría de los paganos ni con la herejía de los cismáticos⁴⁵³.

Femora [muslos]. Son llamados así porque en esta parte el sexo masculino se diferencia del femenino⁴⁵⁴. Éstos van desde las ingles hasta las rodillas. Por derivación, los *femina*⁴⁵⁵ son las partes de los muslos con que, al cabalgar, apretamos los lomos del caballo. De ahí también que antiguamente se dijera que los combatientes perdieron los caballos bajo sus *femina*⁴⁵⁶.

[Por *muslo* se entiende la propagación de la especie, como en el libro del Génesis se lee acerca de Jacob: *Tocó la extremidad del muslo y lo dejó cojo* (Gén 32,25). El muslo significa también la carne del hombre, como en Jeremías: «*Y después que me mostraste, herí mi muslo*» (Jer 31,19)⁴⁵⁷.

El muslo significa, unas veces, la encarnación del Señor, y otras, los placeres de la carne. Leemos, así, en el salmo las palabras del profeta dirigidas al Señor: «*Cíñete la espada, oh potentísimo, alrededor de tu muslo*» (Sal 44,4)⁴⁵⁸. Dice: *Cíñete la espada*, metáfora concebida teniendo en la mente al luchador que, a punto de entrar en combate, se ciñe la espada para derribar al enemigo. Pero aquí debemos entender por *espada* la palabra de la predicación. De ello el mismo [Señor] nos da testimonio en el Evangelio: «*No he venido a traer a la tierra la paz, sino la espada*» (Mt 10,34). Y dice el Apóstol: «*Y la espada del espíritu, que es la palabra de Dios*» (Ef 6,17). La espada es llamada palabra de Dios, porque, irrumpiendo, golpea con su poder los corazones de los hombres, que sus vicios han ido engordando, sin que ninguna resistencia humana pueda salir al frente, allí donde su fuerza gloriosa se dignare entrar. Pero el muslo significa también la encarnación del Señor Salvador, como se lee en el Génesis: *De Judá no será quitado el príncipe, ni de sus muslos el caudillo* (Gén 49,10). En este mismo misterio hizo jurar también Abrahán a su siervo (Gén 24,9). En efecto, tocado el muslo, añadió *oh potentísimo*. Dice esto para que creas que es digna de toda veneración la encarnación que el poder divino hizo suyo. De manera parecida habla el que es sabio entre los sabios: *Su espada en su muslo* [cf. Ct 3,8]. Que con ello quiera significarse que el deseo carnal haya de ser constreñido por la palabra puede aceptarse como cosa no falta de sentido, pues, a continuación, dice: *con tu imagen y tu hermosura* [Sal 44,5]. Se nos da a conocer aquí de manera evidente una y otra naturaleza, es decir: que la imagen pertenece a la humanidad y la hermosura, a la divinidad. Pues así como a aquélla se la nombra acertadamente como la imagen con que la salvación apareció en el mundo, ésta viene proclamada, con la más absoluta propiedad, como la hermosura de la que procede todo lo hermoso, cualquiera que sea su belleza⁴⁵⁹.

Se lee también en el Cantar de los Cantares que el esposo dice a la esposa: «*Los juegos de tus muslos son como ajorcas labradas por manos de orfebre*» (Ct 7,1)⁴⁶⁰. Mediante los juegos de los muslos, se indica en este lugar la concordia de los dos pueblos hechos más fecundos por la descendencia espiritual. Éstas son como ajorcas fabricadas por manos de orfebre, esto es,

⁴⁵³Sigue *Etym.*, XI,1,106.

⁴⁵⁴*Femora* > *femina*.

⁴⁵⁵Entiéndase del plural neutro de *femen-feminis*.

⁴⁵⁶Sigue *Clav.*, 8,2,63-54 (pág. 52).

⁴⁵⁷Sigue *Rab.*

⁴⁵⁸Sigue CASSIOD., *In Psalm* 44,4 (PL 70, 0320B-0321A).

⁴⁵⁹Sigue *Rab.*

⁴⁶⁰Sigue ALCUIN., *In Cant.*, 7,1 (PL 100, 0659B-C).

afianzadas por la largueza inefable de nuestro Creador. En las ajorcas se significan las obras buenas.

Por su parte, las ingles pueden designar el [176] furor de las pasiones o de la ira. De ahí que se lea en el libro de los Reyes que Abner hirió a Asahel en la ingle con la parte opuesta de la lanza, atravesándole de parte a parte (2Sam 2,23)⁴⁶¹. ¿A quién representa Asahel, sino a aquéllos a quienes, víctimas de la ira más vehemente, se ven precipitados al abismo? Los poseídos por esta clase de impetuoso furor con tanta más prudencia han de ser evitados, cuanto mayor es la vehemencia de sus arrebatos. De ahí que Abner —que en nuestra lengua quiere decir *luz del padre*— huyera, porque la lengua de los doctores, que señala la luz superna, cuando ve que la mente de uno cualquiera es llevada por los caminos escarpados del furor y cuando pasa por alto devolver las jabalinas de las palabras contra el hombre iracundo, es como si no quisiera herir al que persigue [...]. Ésta es la razón de por qué Abner, cuando tuvo enfrente al que lo perseguía, lo atravesó no con la punta, sino con la parte opuesta de la lanza. Herir con la punta de la lanza es salir con ímpetu al encuentro de quien provoca abiertamente; pero herir al perseguidor furioso con la parte opuesta del hasta es alcanzarlo sosegadamente con algunas razones y —por decirlo de algún modo— vencerlo, sin por ello rematarlo. No obstante, Asahel sucumbió al instante, porque aún las mentes excitadas, cuando sienten que se las respeta y se las toca en lo profundo con formas serenas y palabras razonables, caen al punto del lugar al que habían subido. Así, pues, quienes, gracias al poder de la dulzura, se repliegan de la vehemencia de su propio furor son como los que mueren sin necesidad de emplear arma alguna⁴⁶².

Coxae [caderas] son algo así como ejes conjuntados, pues gracias a ellas se mueven los huesos de los muslos. Sus partes cóncavas se llaman *vertebra* [vértebras] porque en ellas giran⁴⁶³ las cabezas de dichos huesos. Se las conoce también por el nombre de *suffragines* [corvejones], pues se doblan hacia abajo⁴⁶⁴, es decir, se flexionan, no hacia arriba, como sucede con los brazos.

Genua [rodillas] son las uniones de los muslos y de las Etym., . Se las llama así porque en el útero están colocadas ante las mejillas⁴⁶⁵, pues allí están plegadas sobre sí mismas y cerca de los ojos, como indicando lágrimas y misericordia. El nombre de *genua* viene de *genae*, pues el hombre se engendra y se modela plegado de tal manera que las rodillas están hacia arriba, para formar con ellas los huecos donde se encierran los ojos. De ahí Ennio⁴⁶⁶: *Y las rodillas dobladas comprimen las mejillas*. Y de ahí que los hombres, cuando se ponen de rodillas, se sienten al punto movidos al llanto. Pues quiso la naturaleza que recordaran éstos el útero materno, donde moraban como en tinieblas, antes de venir a la luz⁴⁶⁷.

[Místicamente, las rodillas pueden significar confesión de humildad, como nos dice Apóstol: «Doblo las rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo» (Ef 3,14). De aquí también que Pedro se eche a las rodillas del Señor, diciendo: «Apártate de mí, Señor, que soy un hombre pecador» (Lc 5,8).

A veces, sin embargo, las rodillas significan la virtud de la fe. Acerca de ello, en el libro

⁴⁶¹Sigue RABAN, *In Reg.*, 2 (PL 109, 0076D-0077B).

⁴⁶²Sigue *Etym.*, XI,1,107-109.

⁴⁶³*Vertebra* > *vertere*.

⁴⁶⁴*Suffragines* > *subtus frangere*.

⁴⁶⁵*Genua* > *genae*.

⁴⁶⁶ENNIO, *Inc.*, 14: *Atque genua comprimit arta gena*.

⁴⁶⁷Sigue *Rab.*; cf. *Clav.*, 8,2,42 (pág. 52), donde viene citado Ct 1,1, omitido en el TL; cf. también *Clav.*, 8,2,43 (pág. 52),

de los Reyes, dice la voz divina al profeta Elías: *Me he reservado a los siete mil hombres que no doblaron sus rodillas ante Baal* (1Re 19,18 [cf. Rom 11,4]).

Otras veces, las rodillas adquieren el significado de miembros de Cristo, como se lee en el salmo: «*Mis rodillas se han debilitado a causa del ayuno*» (Sal 108,24)⁴⁶⁸. Según atestigua el Evangelio, Cristo el Señor ayunó durante cuarenta días y cuarenta noches (Mt 4,2). Leemos, sin embargo, que no se le debilitaron las rodillas, sino que sólo sintió hambre. De ahí que, si esta hambre la referimos a las rodillas sobre las que siempre nos estamos apoyando —es decir, a la firmeza del cuerpo—, el sentido de la frase puede resultar menos congruente que si, para obviar la dificultad, referimos las rodillas a aquellos miembros suyos, que ciertamente se debilitaron, cuando los apóstoles se dispersaron ante el hecho de la pasión. ¿Pues, qué mayor debilidad pudo haber que las negaciones de Pedro o el abandono del restante grupo de fieles?⁴⁶⁹

La palabra *talus* [talón] viene de *tolus* [cúpula], pues esta última palabra significa una redondez eminente. De ahí que al fastigio de un templo redondo se le llame con dicho nombre. El talón se encuentra en el extremo de la pierna, después del tobillo⁴⁷⁰.

[Talón significa el final de una cosa cualquiera, pues él mismo está al final de las piernas, y de las partes altas del cuerpo. De ahí que esté escrito que Jacob mandara hacer para su hijo José una túnica talar adamascada (Gén 37,3.23)⁴⁷¹, es decir, tejida con distintos colores. Se la llama *túnica talar* porque bajaba hasta el talón y había sido confeccionada admirablemente por manos artesanas en forma variopinta. Dicha túnica pasó a significar también, en sentido alegórico, la diversidad de pueblos, procedentes de todas las naciones, congregada en el cuerpo de Cristo⁴⁷².

Asimismo, en modo contrario, José⁴⁷³, de quien se dice que entre los once hermanos fue el único que se mantuvo justo hasta el final, es el único también que viene descrito como poseedor de una túnica talar. ¿Qué es, pues, una túnica talar, sino una acción llevada hasta el final? Pues, cuando la buena obra hecha a los ojos de Dios nos guarda hasta el final de nuestras vidas, es como si una túnica extendida cubriera nuestro cuerpo hasta el mismo talón. De ahí también la orden transmitida por medio de Moisés de ofrecer en el altar la cola de la víctima (Lev 3,9; 7,3), como enseñanza de que perseverantemente debemos llevar a término cualquier obra buena a la que demos comienzo⁴⁷⁴.

La palabra *pedes* [pies] es de origen griego, pues, en esta lengua, *pies* se dice *pódoi*. La razón está en que, para avanzar, se fijan en el suelo, moviéndose uno después del otro⁴⁷⁵.

[Los pies significan el decurso de la vida presente y la firmeza del espíritu y de la fe, como se dice en el salmo: «*Nuestros pies estaban firmes en tus atrios, Jerusalén*» (Sal 121,2), es decir, los pasos de nuestras obras permanecen con firmeza en la fe y en la religión que la Iglesia profesa en el tiempo presente.

Sin embargo, la palabra *pies* adquiere también un significado negativo. De ello da testimonio el profeta, cuando dice: *¿Por qué cojeáis de ambos pies?* (1Re 18,21), o sea, ¿por qué

⁴⁶⁸Sigue CASSIOD., *In Psalm* 108,23 (PL 70, 0789D-0790A).

⁴⁶⁹Sigue *Etym.*, XI,1,111.

⁴⁷⁰Sigue *Rab.*

⁴⁷¹Sigue BEDA, *In Gen.*, 37-38 (PL 91, 0263A).

⁴⁷²Sigue *Rab.*

⁴⁷³Sigue GREG. M., *Moral.*, 2,55 (PL 75, 0554B); cf. RABAN, *In Eccl.*, 6,6 (PL 109, 0963 A-B).

⁴⁷⁴Sigue *Etym.*, XI,1,112.

⁴⁷⁵Sigue *Rab.*; cf. *Clav.*, 8,2,44-46 (pág. 52).

de palabra y de obra andáis inestables, perturbados e inclinados al mal?

También en el salmo está escrito sobre los judíos: «*Veloces son sus pies para derramar sangre*» (Sal 13,3)⁴⁷⁶. Llama *pies* a los prudentes pasos con que, desde un principio, debemos conducirnos hasta llegar a la conclusión de un asunto. Pues, al decir *veloces*, está indicando que les faltó la prudencia de la moderación. *Para derramar la sangre* (sobrentendiéndose, la sangre del Señor Salvador), en modo de acrecentar de esa forma la extraordinaria grandeza del hecho criminal⁴⁷⁷.

Pies significan también el decurso de la vida presente y la firmeza del espíritu de la fe, como se dice en el salmo: «*Perfecciona mis pasos en tus senderos*» (Sal 16,5)⁴⁷⁸.

El nombre de *planta* [planta del pie] viene de *planities* [planicie]. No tienen forma redondeada, como es el caso de los cuadrúpedos, pues el hombre, que es bípedo, no podría mantenerse en pie, sino que tienen forma plana y alargada, para hacer posible la estabilidad del cuerpo. Están también las partes anteriores de la planta del pie, formadas, a su vez, de multitud de huesos⁴⁷⁹.

[Las plantas del pie significan la terminación de nuestro existir. De ahí que, en el profeta Isaías, esté escrito sobre el pueblo judío: «*Desde la planta del pie hasta la coronilla no hay salvación en él*» (Is 1,6), es decir, desde un extremo a otro. Pues los agujones de los vicios y pecados habían atravesado su existencia entera y no aparecía en ellos rastro alguno de salvación de una fe recta y de obras buenas.

De aquí las palabras del salmo acerca de Judas, el traidor: [178] «*Quien comía mis panes, engrandeció contra mí su calcañar*» (Sal 40,10). Pues quien de la boca del Salvador recibió el pan de la doctrina y vivió junto a Él, en compañía de los demás apóstoles, sin que éstos lo supieran, acordó con los judíos el crimen de su traición: que con un beso lo entregaría [cf. Mt 26,48; Mc 14,44].⁴⁸⁰ ¡Oh, discípulo sordo; oh, durísimo, de corazón indócil! ¿Donde hay quien crea que el que con espíritu virtuoso algo recibiera de tan extraordinaria piedad, pudiese llegar a convertirse en tan enorme parricida?⁴⁸¹

Calx [talón] es la parte [posterior⁴⁸²] de la planta del pie. Su nombre viene de *callus* [callo], que es con lo que pisamos⁴⁸³ la tierra. De aquí también el vocablo *calcaneum* [calcañar].

Solum [suelo] es la parte inferior del pie. La llamamos así porque con él dejamos marcadas nuestras huellas en la tierra. Pero se le llama así también porque sostiene algo, como si dijéramos *solidum*. De ahí que a la tierra se le dé igualmente el nombre de *solum*, porque lo sostiene todo. Lo mismo hay que decir del el suelo del pie, en cuanto que sobre él se soporta todo el peso del cuerpo⁴⁸⁴.

[Calcañar es el engaño de los vicios o el extremo del curso de la vida. En efecto, con relación al calcáneo así está escrito en el Salterio acerca de los malvados: «*Ellos observarán mi*

⁴⁷⁶Sigue CASSIOD., *In Psalm* 13,8 (PL 70, 0105D).

⁴⁷⁷Sigue *Clav.*, 8,2,46 (pág. 52).

⁴⁷⁸Sigue *Etym.*, XI,1,113.

⁴⁷⁹Sigue *Rab.*

⁴⁸⁰Sigue CASSIOD., *In Psalm* 40,10 (PL 70, 0298D).

⁴⁸¹Sigue *Etym.*, XI,1,114-115.

⁴⁸²TL, *Calcis pars est plantae*; *Etym.*, *Calcis prima pars plantae*.

⁴⁸³*Calx* > *callus* / *calcare*.

⁴⁸⁴Sigue *Clav.*, 8,2,49 (pág. 53).

calcañar» (Sal 55,7⁴⁸⁵). Es ésta una costumbre del diablo o de quienes se conocen como ministros suyos. Observan con insidiosa astucia el calcañar, es decir, nuestras cosas últimas, como el Señor predijo a la serpiente: *Ella quebrantará⁴⁸⁶ tu cabeza, y tú insidiarás su calcañar* (Gén 3,15). Pues el diablo sabe que nuestras cosas últimas serán objeto de juicio y quiere trastornarlas para que podamos llegar a las situaciones críticas de pecado⁴⁸⁷.

En efecto, las huellas que, al caminar, vamos dejando como señal de nuestro paso, en sentido místico, significan, a veces, la firmeza de las virtudes, como en el salmo: «*Para que no sean movidas mis huellas*» (Sal 16,5). En sentido contrario, indican el pasar equivocado de los pecadores, como por ejemplo: pasa el camino de los impíos *como huellas de una nube⁴⁸⁸* (Sab 2,3).

Y considero que no se debe dejar de decir⁴⁸⁹ que en nuestro cuerpo existen ciertas cosas, formadas con el único fin de la utilidad, como, por ejemplo, las vísceras. Existen otras en razón de la utilidad y la belleza, como es el caso de los sentidos de la cara o de las manos y los pies del cuerpo, que son miembros de gran utilidad y de agradabilísimo aspecto. Otras, en cambio, sirven sólo de heroseamiento, como las tetillas en los hombres y el ombligo en uno y otro sexo. Hay otras que desempeñan la función de diferenciar [los géneros], por ejemplo, las partes genitales, la barba abundante⁴⁹⁰ y el pecho ancho de los varones; y en las mujeres, las mejillas suaves, el pecho ajustado, los riñones y caderas anchas, más apropiadas para concebir y llevar el feto⁴⁹¹.

CAPÍTULO SEGUNDO

[SOBRE POSICIONES Y HÁBITOS DEL CUERPO HUMANO]

En el caso del hombre⁴⁹², estar de pie significa estar firme en la fe, como se lee en el Apóstol: «*Estad en la fe*» (1Cor 16,13).

Andar es tender hacia Dios, como en el salmo: «*Y andaba yo en anchura*» (Sal 118,45).

Estar sentado es descansar humildemente en Dios, como se lee en el Evangelio: «*Pero vosotros sentaos en la ciudad*» (Lc 24,49), y en el libro de los Reyes: «*Y se sentó en presencia del Señor*» (2Sam 7,18).

Yacer es sucumbir a los vicios o tentaciones, como en el Evangelio: «*Y la encontró yacente en el lecho*» (Mc 7,30 [cf. Mt 9,2]).

Correr es prosperar en las buenas obras, como en el Apóstol: «*Corred de tal modo que consigáis ganar*» (1Cor 9,24); pero, en sentido negativo, «*sus pies corren hacia el mal*» (Prov 1,16).

⁴⁸⁵Sigue CASSIOD., *In Psalm* 55,5 (PL 70, 0396C).

⁴⁸⁶TL, *observabit*; Vlg., *conteret*.

⁴⁸⁷Sigue Rab.; cf. *Clav.*, 8,2,47-48 (pág. 53).

⁴⁸⁸TL, *vestigium navis*; Vlg., *vestigium nubis*.

⁴⁸⁹Sigue Etym., XI,1,146-147a.

⁴⁹⁰TL, *prolixa*; Etym., *promissa*.

⁴⁹¹Sigue Rab.

⁴⁹²Sigue *Clav.*, 8,2,51-59 (pág. 53).

Subida es el progreso en el Señor, como en el salmo: «*Dispuso subidas*⁴⁹³ *en su corazón*» (Sal 83,6), y en el libro del [179] Éxodo: «*Armados subieron de Egipto los hijos de Israel*» (Éx 13,18); pero, en sentido negativo, significa la audacia de la soberbia, como en el Evangelio: «*Quien no entra en el redil por la puertas, sino que sube por otra parte, es un ladrón y un salteador*» (Jn 10,1).

Bajada es el abandono de Dios, como en el Evangelio: «*Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó*» (Lc 10,30), y en Isaías: «*¡Ay!, pues subís a los caballos, para bajar a Egipto* (Is 30,1-2.16)⁴⁹⁴.

CAPÍTULO TERCERO

EN QUÉ MODO LOS MIEMBROS HUMANOS SE APLICAN AL DIABLO

Ha de saberse, sin embargo, que, cuando los miembros o actos del hombre se aplican al diablo, ello debe entenderse no en sentido histórico, sino en sentido alegórico, pues en muchos lugares de las sagradas Escrituras encontramos imágenes de esta índole⁴⁹⁵.

En efecto, la cabeza de todos los males es el diablo, como leemos en Habacuc: «*Heriste la cabeza de la casa del malvado*» (Hab 3,13).

El cuerpo del diablo son los hombres impíos. De aquí que, en el libro del bienaventurado Job, leamos acerca de Behemoth: «*Su cuerpo es como escudos fundidos*» (Job 41,6).

Sus ojos o sus dientes son los herejes o todos los malos doctores, como está escrito en el libro citado anteriormente: «*Sus ojos, como párpados* [de la aurora]» (Job 41,9); «*espanto, alrededor de sus dientes*» (Job 41,5).

Las narices del diablo son sus inspiraciones malvadas, como en Job: «*De sus narices sale humo*» (Job 41,11). La boca del diablo son las palabras con que, con secretas consideraciones, se dirige a los corazones de los hombres, como en Job: «*De su boca saldrán llamas*» (Job 41,10). [180]

La lengua del diablo es la sabiduría de este mundo o los dogmas de los herejes, como se lee también en Job: «*Y con cuerdas amarrarás su lengua*» (Job 40,20).

Los huesos del diablo son los poderosos y fuertes en el mal o también los herejes, como se lee en Job: «*Sus huesos, cañas de bronce*» (Job 40,13).

Sus ternillas son aquellos miembros suyos menos poderosos que los que vienen llamados *huesos*, como se dice en Job: «*Sus ternillas, como planchas de hierro*» (Job 40,13).

El aliento del diablo es la inspiración oculta por la que hace arder en la pasión carnal los corazones de los pecadores, como está escrito en Job: «*Su aliento hace arder los carbones*» (Job 41,12).

El rostro del diablo es la llegada del Anticristo o la abierta maldad, como leemos en Job: «*La indigencia precede su rostro*» (Job 41,13).

Las carnes del diablo son los miembros más débiles de su cuerpo y menos vigorosos para pecar, como en Job: «*Los miembros de su carne bien unidos entre sí*» (Job 41,14).

⁴⁹³TL, *ascensus*; Vlg., *ascensiones*.

⁴⁹⁴Sigue Rab.

⁴⁹⁵Sigue *Clav.*, 8,2,72-85 (pág. 76).

Los testículos del diablo son los herejes o los pensamientos malvados que con sus vínculos sutilmente aprisionan a los pecadores, como en Job: «*Los nervios de sus testículos estás entrelazados*» (Job 40,12).

La cola del diablo es al Anticristo o el hábito de pecar, como [en Job]: «*Aprieta su cola como cedro*» (Job 40,12).

El dormir del diablo es descansar en el corazón de los réprobos, como en Job: «*Duerme a la sombra, en lo retirado del cañaveral*» (Job 40,16).

El alimento del diablo es deleitarse con los pecados de los impíos, como en Job: «*Pare éste los montes producen hierbas*» (Job 40,15)⁴⁹⁶.

Por lo que respecta al hombre y a las partes de su cuerpo, ya hemos hablado suficientemente. Añadamos ahora algo sobre sus diferentes edades|.

⁴⁹⁶Sigue Rab.